

# La Esfera

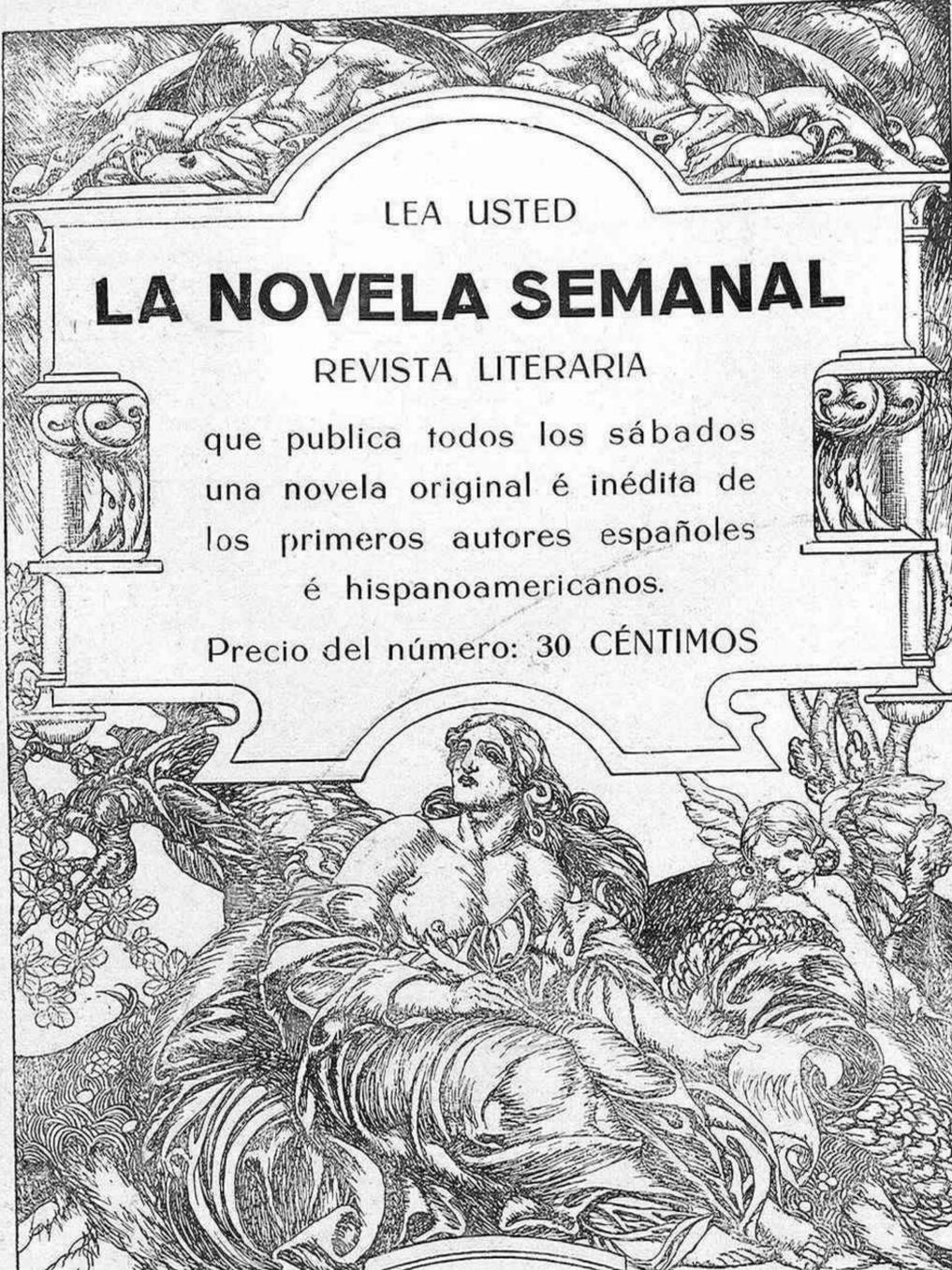
Año XII

Núm. 594



Precio: Una peseta

«La coronación de la Virgen»,  
cuadro original de Gerardo David  
(MUSEO DEL PRADO)



LEA USTED

## LA NOVELA SEMANAL

REVISTA LITERARIA

que publica todos los sábados una novela original é inédita de los primeros autores españoles é hispanoamericanos.

Precio del número: 30 CÉNTIMOS

LEA USTED ESTA SEMANA **¡Hay que matar el Morse!** POR RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



**BAUME BENGUE**  
Curacion radical de  
**GOTA-REUMATISMOS**  
**NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

## ¿SU CUTIS LA DESESPERA?

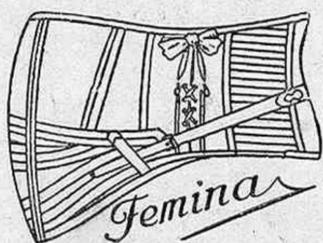
Las arrugas y las alteraciones accidentales de la piel del rostro son debidas á la acumulación de células muertas que empañan su epidermis real, las cuales cubren su cara con prodigalidad de diminutas líneas, arrugas y patas de gallo. Haga desaparecer estas células muertas valiéndose de la Cera Aseptine, y obrando así dará el primer paso para adquirir un cutis hermoso. Lo único que debe hacerse por la noche, antes de acostarse, es aplicar un poco de Cera Aseptine con la punta de los dedos y después de unos minutos de masaje hacia arriba, pasar suavemente por la cara un pedazo de tela fina. No es necesario quitar toda la Cera Aseptine, puesto que la que quedará obrará sobre la epidermis durante el sueño. Gracias á sus cualidades emolientes, hará desaparecer los tejidos muertos y proporcionará á su piel una apariencia fresca y rosada.

## ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 35-80 M. MADRID

**CAMBO** Sanatorio del doctor  
**Francia** Dieudonné. Instalación  
— (B. P.) — sanitaria moderna para  
afecciones pulmonares



es la faja á presión graduable, imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa á usted un detalle gráfico? Pida fo'leto, adjuntando sello correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO**  
Sabaté y Alemany, Canuda, 7  
BARCELONA

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

## "PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.  
Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID Apartado 228. Teléf. 14-79 A.

**DIAZ**  
FOTOGRAFÍA DE ARTE  
Fernando VI, 5. — Madrid

**SEDLITZ CH. CHANTEAUD**  
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Títrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE  
URIACH C. 49, Bruch. BARCELONA



PROVEEDOR FABRICANTE  
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE BUENOS AIRES 1910  
DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII Y DE S. A. LA INFANTA ISABEL

**VICTOR SARASQUETA**  
MANUFACTURERA MECANICA EIBARRESA  
ESCOPEAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN

MEDALLA DE ORO  
Exposicion de San Sebastian 1897

**EIBAR**  
GUIPUZCOA España

Solicítense catálogos, que se remitirán gratis, mencionando esta Revista

## ESPARRAGOS TREVIJANO

Preparados absolutamente al natural  
— Se prefieren á los frescos —



**"El Caballero Audaz"**

Su más emocionante

Su más amena

Su más bella novela

## LOS CUERVOS SOBRE EL AMOR

que lleva un **interesantísimo** prólogo de su autor, está siendo el **libro del día**

**¡CIEN MILLARES VENDIDOS!**

PRECIO: 3 PESETAS

Pedidos: RENACIMIENTO. - Preciados, 46, Madrid

### DEPILATORIO JOVINCELA

**EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ**

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS  
IGUAL QUE CON LA  
DEPILACION ELECTRICA  
De venta en todas partes.

Fabrica: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.



SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

**LIBRERIA DE SAN MARTÍN**

PUERTA DEL SOL, 6

## PIES HERMOSOS PARA USTED



No más pies hinchados y deformados, magullados y doloridos



No más articulaciones inflamadas



No más callos ni durezas

**¡Cómo librarse de sus dolores de pies!**

Son sus males de pies los que le obligan muchas veces á llevar verdaderas barcazas. La hinchazón y el dolor que le causan le hacen andar penosamente como una pobre lisiada. Cure estos males, ponga sus pies en perfecto estado... y podrá sin angustia calzar un zapato ajustado y de número reducido, conservando de este modo un andar ligero y elegante.

No hay nada más eficaz que los Saltratros Rodell para combatir y curar los diversos males de pies originados por el cansancio, la presión del calzado y las consecuentes irritaciones. Disueltas en una jofaina de agua caliente, estas sales medicinales producen un baño ligeramente oxigenado, cuyas propiedades tónicas y *descongestionantes* hacen desaparecer toda hinchazón y magullamiento, toda sensación de dolor y quemazón. Tal baño, gracias á su acción antiséptica, combate igualmente las irritaciones y los efectos molestos de una transpiración abundante.

Una inmersión más prolongada en agua caliente saltratada, reblandece los callos y durezas á tal punto que pueden quitarse fácilmente sin necesidad de tijera ni navaja, operación siempre peligrosa.

Los Saltratros Rodell remozan los pies: libre de tales males andará con calzado estrecho tan á gusto como con sus zapatillas. Los Saltratros Rodell se venden en todas las farmacias á un precio módico.

Desconfíe de las imitaciones y exija siempre los verdaderos Saltratros.

Los niños disfrutan cuando sus madres, previsoras, les dan a tomar la CARNE LIQUIDA, cuyo poder alimenticio, sin adición de drogas, es superior al de ningún preparado similar.

Tanto los niños como los mayores deben tomarla en las convalecencias, anemia, tuberculosis y como sobrealimentación eficaz y económica.



### CARNE LIQUIDA

DEL DR. VALDÉS GARCIA DE MONTEVIDEO



Lea usted la hermosa Revista de Modas

# ELEGANCIAS

TRES pesetas ejemplar en toda España

Agentes exclusivos de esta publicación en la ISLA DE CUBA:

## "LA MODERNA POESÍA"

Pi y Margall, 135-139  
HABANA



Tintes

Parholtz

LOS MEJORES TINTES DOMESTICOS

LAVABLES (NO DESTIÑEN)

Anuncios PUBLICITARIOS

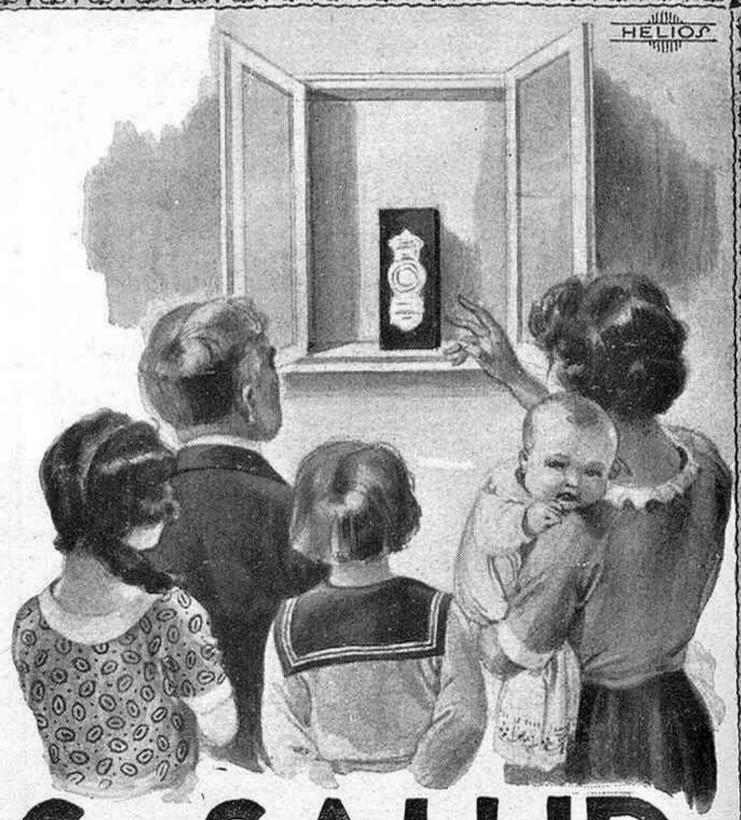


## Como tesoro en caja de caudales

guarda la madre de familia este preciado Reconstituyente.

Es la mejor defensa del hogar: abre el apetito, nutre al débil, vigoriza al anciano, fortalece al convaleciente, favorece el crecimiento de los niños y reconstituye á las personas anémicas y agotadas.

**Desaparece la desgracia y las enfermedades en la casa que toman el precioso Jarabe de**



# HIPOFOSFITOS SALUD

**35 años de éxito creciente**  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja.

## LIBROS RECIBIDOS

*Asturias. Poesías*, por Juan Villaverde. Madrid, 1925.—¿Recordáis la frase de Amiel? «El paisaje es un estado de alma», escribió... Dentro del paisaje los hay que se prestan más á ese estado de alma que otros. El paisaje de Asturias, por ejemplo, está henchido de alma, rebosa sentimiento y espíritu... Es uno de los que mejor se adaptan al mundo psíquico. Por eso el paisaje asturiano, como el de Galicia y como el de la Montaña, ha inspirado siempre páginas admirables, llenas de alma y de sentimiento, que daban, ante todo, á ese paisaje una interpretación lírica.

Asturias acaba de inspirar ahora un nuevo volumen. Lleva como título el mismo nombre de la región, y su autor es Juan Villaverde, en quien se hermanan, como en los gloriosos ingenios de nuestro Siglo de Oro, la condición de soldado y la condición de poeta. *Asturias* es un libro de versos sencillos y sentidos, llenos de ese supremo encanto que á todo presta la sinceridad. Un hondo, un infinito amor á Asturias palpita á lo largo del libro. Juan Villaverde canta con la misma intensa y fervorosa emoción todos los bellos motivos asturianos: Covadonga, cuna de España, y las ciudades que son á la vez archivos de arte y forjas de trabajo, y los pueblecitos costeros, y las aldeas escondidas en la montaña, y el júbilo cantarín de las romerías, y la paz fragante de las noches en el campo, y la emoción melancólica de los cantares, y el dolor del emigrante que vuelve... Todo ello dentro de la trama de unos versos sobrios, sentidos, que acusan en Villaverde un gran temperamento de poeta. El libro lleva unos versos preliminares de Manuel Machado y una portada de José Machado, hermano del poeta de *Alma*.

*Los soñadores de bajo fondo*. Novelas, por Héctor Pedro Blomberg. Buenos Aires, 1923.—La personalidad de Héctor Pedro Blomberg es una de las más vigorosas de la literatura argentina. Tanto en el verso como en la prosa, este escritor sabe unir en sus creaciones el sentimiento y la fuerza. Este libro recoge seis novelas breves, de gran sobriedad y de emoción conseguida á la vez por el interés de la fábula y la admirable belleza concisa del estilo. Hay en esas narraciones un marcado amor hacia la poesía cruda, aventurera y triste de los puertos, que retrata el novelista en sus páginas con positivo acierto.

*Centiño ó La revelación del fantasma materializado*. Novela histórica, por Pío y Veraz. Buenos Aires, 1925.

*El blindado número 5. Históricas hazañas de unos héroes españoles*, por Benigno Pereda del Río. Madrid, 1925.—Una de las

páginas más gloriosas de nuestros soldados en tierras de Africa es la que escribieron con su sangre las dotaciones de los carros blindados números 5 y 6, en el repliegue del Zoco del Arbáa á Taranés. Aquel admirable comportamiento está narrado en este librito, en capítulos de gran emoción y de gran espíritu patriótico. El valor de nuestros soldados, las azarosas horas de la guerra aparecen bellamente reflejadas en estas páginas escritas por el culto escritor Pereda del Río.

*La mujer fantástica*. Novela, por Carmen de Burgos «Colombina». Editorial Sempere, Valencia, 1925.—Principal encanto de esta novela—sobre los tan admirados en la misma escritora de emoción y de interés—es la figura de la protagonista, prodigiosa creación de una mujer en la que encarna la más exquisita y admirable feminidad hecha toda de ingenuidades y atrevimiento, hipocresías y sinceridades, en compleja y humana mezcolanza; una mujer esclava de sus caprichos, con una sensibilidad enfermiza y desconcertante, tan pronto cruel como invadida por pueriles sensiblerías, lo mismo rencorosa que sublime... Es esta una nueva y bellísima novela de la ilustre escritora, que tan vigoroso relieve tiene en nuestra moderna literatura.

*El hombre que no encuentra mujer*. Novela, por C. Martínez Riestra.—Este escritor era ya ventajosamente conocido en el mundo literario por algunos libros anteriores. Entre ellos la novela *Se adoraban* es una bella historia de amor y de dolor; en *La mia tierrina* se refleja bellamente el espíritu y el paisaje de Asturias. Su libro de ahora, *El hombre que no encuentra mujer*, es una novela de fuerte palpación humana en que la figura del protagonista, admirablemente trazada, oscila entre la mujer desconocida, complicada, lejana y novelesca, y la mujer ingenua, sencilla y cercana. La nueva novela, llena de interés y de emoción, confirma en Martínez Riestra sus grandes é indudables condiciones de novelista.

*El corazón que sabe amar*. Poesías, por Jesús Marcano Villanueva. San Juan de Puerto Rico, 1924.—Este libro, pequeño, bello y sentido como un breviario, es un rico cofre de gemas líricas, en que el autor pone al descubierto la pulpa viva de su corazón. Una gran ternura, una gran sinceridad, una gran emoción, desbordan de las páginas de este *Corazón que sabe amar*. Su autor sabe reflejar sobradamente que posee la primordial cualidad en todo poeta: la sinceridad.

(En esta sección daremos cuenta de todos los libros de que se nos remitan dos ejemplares)



“CHELA”

Busto en mármol, original del ilustre escultor José Fioravanti, que figura en la Exposición de obras de este artista en el Museo de Arte Moderno, de Madrid

# LA ILUSTRE MENDIGA

UN amigo, excelente escritor y pensador profundo y original, Antonio Marco Rico, que me hace la merced de visitarme, charla conmigo de todo lo divino y lo humano.

Está la mañana triste, el cielo hosco y las calles desiertas.

Las innúmeras torres de las iglesias, góticas y romanas, y las copas melancólicas de los cipreses solitarios encrespan el horizonte gris.

De vez en vez pasa algún canónigo bien envuelto en su balandrán, un rústico embozado en su manta, sobre su yegua andariega, ó un mendigo quejumbroso y lento bajo el misterio de su capa recia, parda y recosida.

Los mendigos menudean. Pasan como en una dolorosa procesión, como en una evocación de la vieja España pintoresca, como figuras de pícaros trashumantes, arrancadas de clásicas aguafuertes; pasan carroñosos y lisiados, embusteros, rezongones y holgazanes, típicos y gallofescos, mostrando sus llagas fingidas y sus enormes cicatrices simuladas, que son como su ejecutoria de avisados y como un título de doctores en destreza y habilidad.

Acaso entre ellos, entre esta siniestra confusión de pústulas y de pingajos, pasa algún mendigo auténtico, alguna de estas desventuradas criaturas de existencia absurda y desesperante, alguno de estos inverosímiles desposados con el hambre y la desnudez, que al primer claror de la mañana abandonan el atrio de la iglesia ó el cobijo del puente ó la cuneta del camino donde pasaron la noche interminable, y se lanzan á pordiosear por las calles, hecho una sola lágrima, el corazón, extendiendo una mano enferma y salmodiando unas oraciones quejumbrosas al amparo del cielo...

Es la hora de repartirse la sopa en un convento cercano, y he aquí por qué pasan, uno tras otro, todos estos mendigos. Pasan tantos, que nuestra charla viene á recaer sobre la mendicidad.

Yo estoy un poco espantado y dolorido de su número, y el amigo Marco muéstrame entonces una relación completa de los matriculados.

Paso la vista por ella, y entre tanto nombre vulgar, obscuro y miserable, que trasciende á podre,

á burla, á dolor, á páginas picarescas, castizas, me salta á los ojos un nombre de mujer que suena dentro de mí con notas de clarines y marcial estrépito de lanzas, de armaduras y de potros; que reluce como una áurea corona de nobleza bordada en el pendón morado de Castilla, que tiene un alto prestigio aristocrático y cortesano: un nombre de mujer que trae al ánimo, pasada la guerrera visión de los caballeros medievales, la evocación galante de floridas cornucopias doradas, y empolvadas pelucas señoriales, y chupas vistosas, y minuets ceremoniosos...

Esta mujer, que figura en la relación oficial de mendigos, se llama doña Carmen Hurtado de Mendoza y Ramírez de Arellano...

¿Qué gran dolor, qué tremendo fracaso palpita, infinito y negro, en la trabazón de este drama sombrío?

Mi amigo Marco, nietzscheano y determinista, asegura que cada cual tiene lo que merece (cada uno es artífice de su ventura, dijo Cervantes), y se despide de mí haciendo un indiferente encogimiento de hombros, desdeñoso movimiento representativo en él de los extremos de su filosofía.

Yo quedo solo en la quietud y en el silencio de mi estancia, y quedo también triste. Esta ilustre doña Carmen Hurtado de Mendoza y Ramírez de Arellano, mendigando la sopa por los conventos, viviendo de la mezquina caridad de las gentes, me emociona de veras.

Tal vez de sus gloriosos abuelos fué alguno de estos castillos, de los que apenas quedan en pie unas ruinas heroicas.

Quizá de alguno de sus antepasados pudiera decirse lo que tan galanamente dijo Jorge Manrique de su padre, el maestre don Rodrigo, en sus mortales coplas:

Y en las lides que  
caballeros é cabal-  
[venció  
[los  
se prendieron.  
Y en este oficio ganó  
las rentas é los va-  
[sallos  
que le dieron.

¡Oh, pobre doña Carmen Hurtado de Mendoza y Ramírez de Arellano!

¿De qué os han servido, gran señora—grande por vuestro linaje y vuestra desventura—todo el prestigio orgulloso de vuestra prosapia y abolengo?...

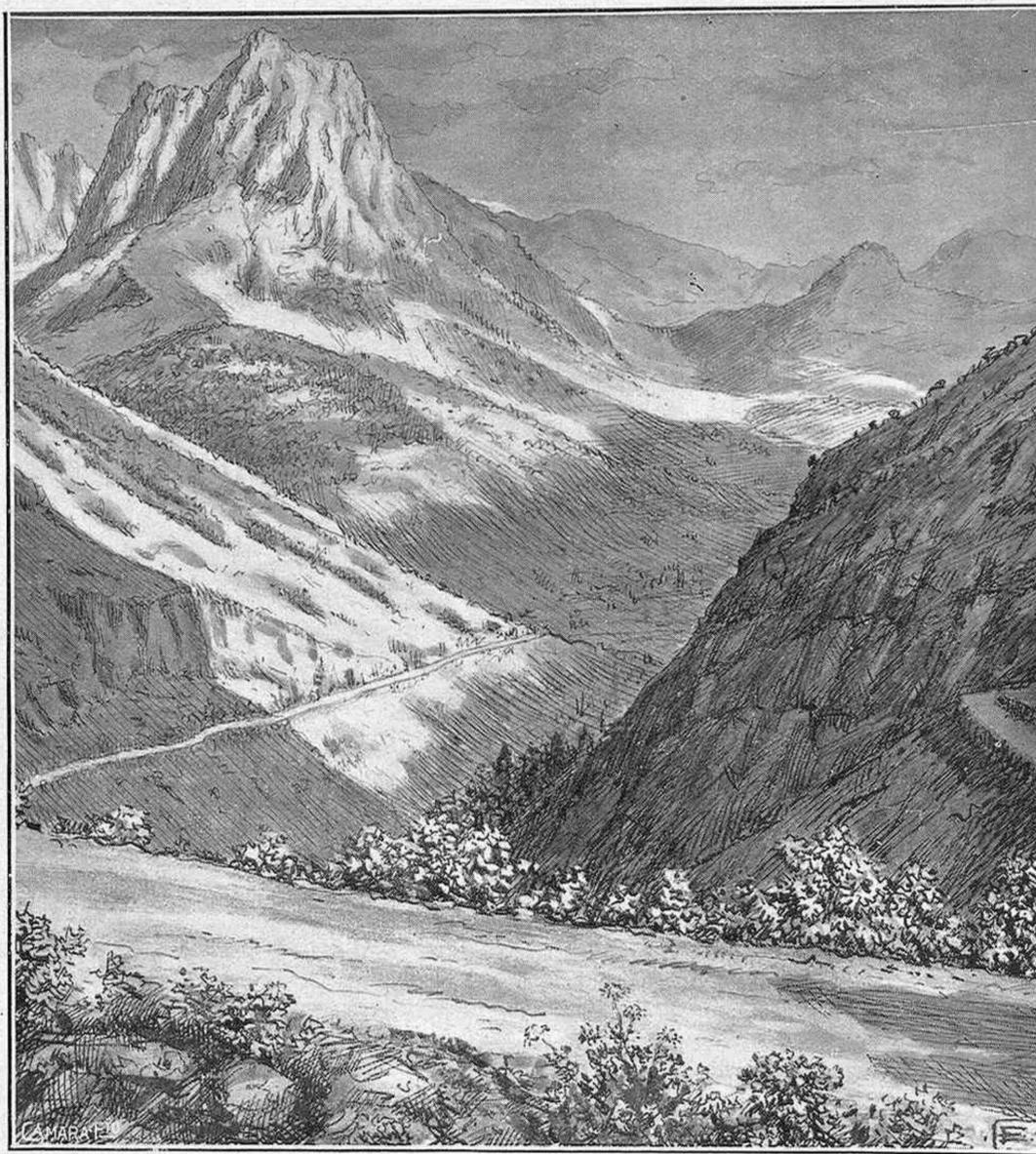
Acaso en las tardes de invierno crudo, cuando vaguéis miserable y sola, ilustre y mendiga, por estos campos de Castilla, pardos y desolados; cuando contempléis el cielo obscuro y la tierra dura y aterronada, cruzada de surcos y de rastros, verteréis una suprema lágrima, digna de ser cantada por Shakespeare, viéndolos por dentro y mirando que también está obscuro el cielo de vuestro espíritu, y duro y aterronado vuestro corazón, y cruzada vuestra alma por un triste y profundo surco donde el ventarrón de la fatalidad mató toda semilla de paz y de ventura...

Es ya muy manida la frase; pero ¡qué verdad tan verdadera dijo quien afirmó que la palabra vanidad está escrita con el polvo de los imperios!...

Alberto VALLEO MARTIN

En una ciudad de Castilla.

## A MITAD DE JORNADA



No vuelvas la cabeza;  
aún queda mucho de la larga vía.  
Vamos tristes ó alegres; es lo mismo;  
pero vamos: la luz está en la cima.  
Alguien liará el ovillo pintoresco  
de nuestras rutas imprevisas,  
y con sus hebras de colores  
hará el tapiz de nuestra vida.

El tiempo con su vaho  
habrá empañado ya nuestras pupilas.

Todo el mundo verá la linda historia  
nuestra, menos nosotros.

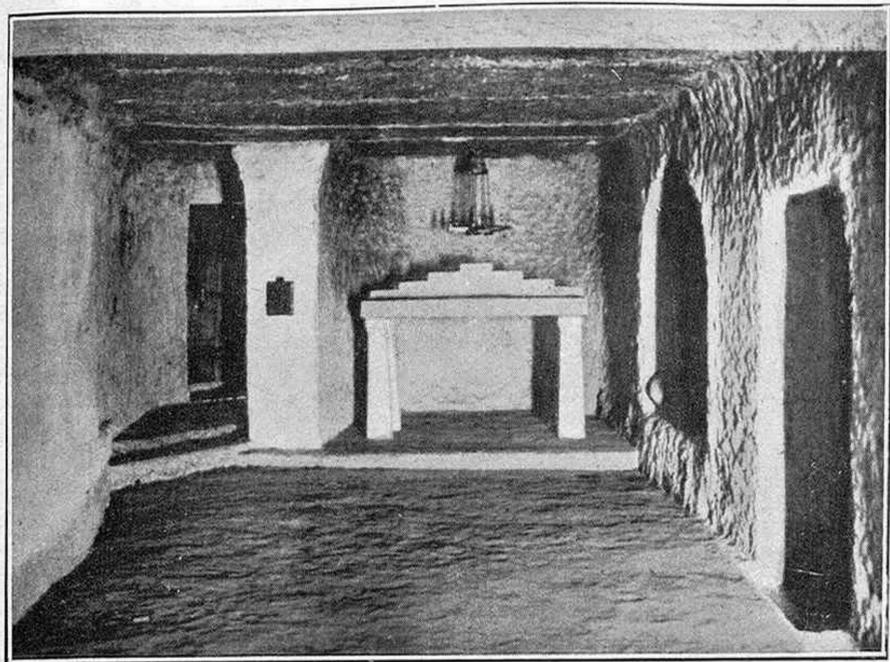
Menos nosotros. No sonrías...  
En las noches líricas  
sólo verán estrellas y ángeles  
nuestras almas, que habrán vuelto á ser niñas.

Eliodoro PUCHE

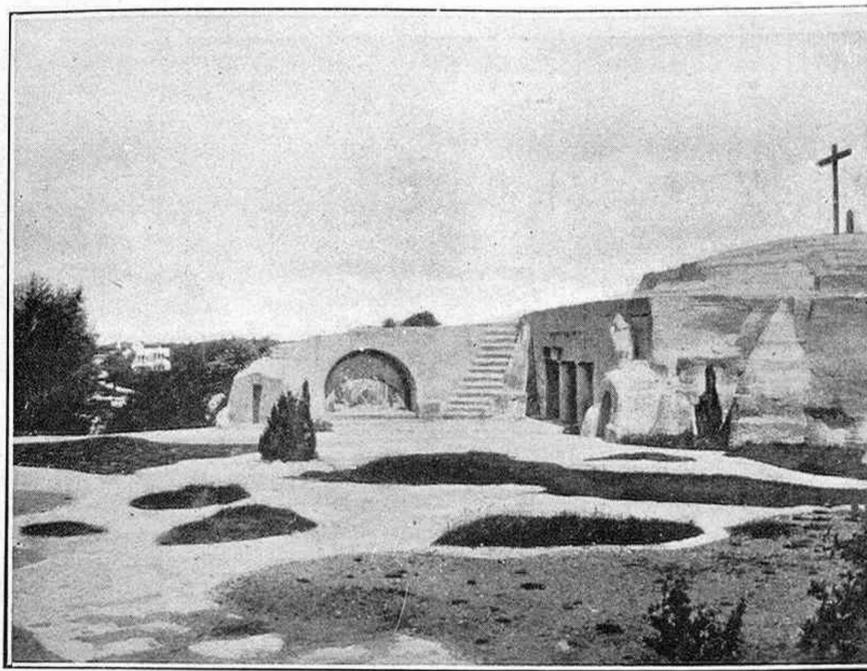
DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN EUROPA

LA "FUNDACIÓN DE LOS SANTOS LUGARES" EN NIMEGA



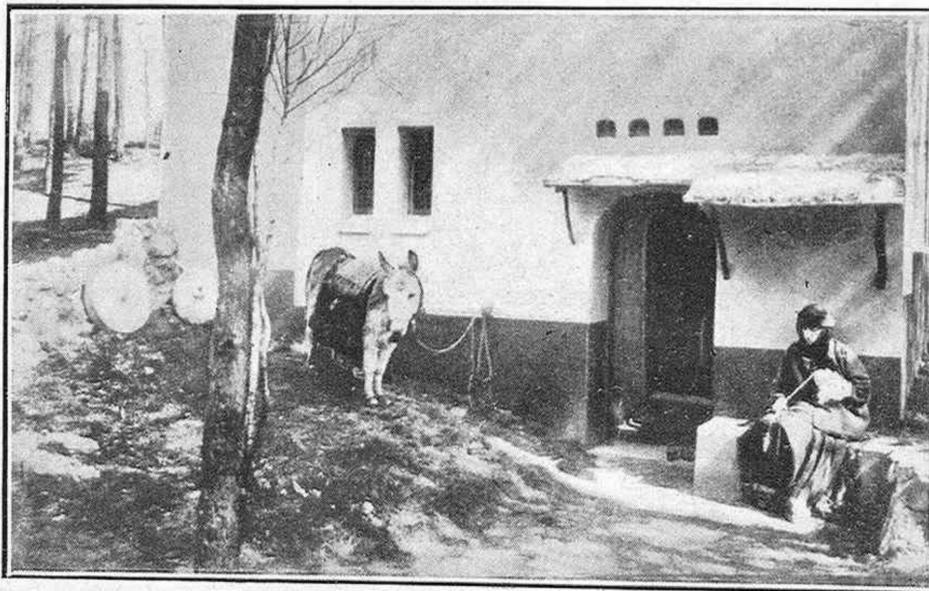
Reproducción del Portal de la Natividad, en Nimega



El monte Gólgota, reconstruido en Nimega

OFRECE la vieja ciudad de Nimega, acaso la decana de Holanda, un gran interés histórico. Punto avanzado de la dominación romana en Europa, el *Castellum Noviomagum* de César fué luego burgo carlovingio recia- mente fortificado, y, con el resur- gimiento comercial y marítimo de los pueblos del Septentrión, poder- oso elemento de la Liga Anseática. Tomada por los españoles en 1585, sólo pudieron sostener su posesión seis años; pero tan poderoso era el sello que nuestra nacionalidad im- ponía allí donde alcanzaba el em- puje de sus armas, que de igual suerte que hoy aún perduran en la apacible urbe holandesa detalles arquitectónicos y algunas costum- bres hispánicas, no se ha podido extinguir en la región de Güeldres el espíritu de recio catolicismo tra- dicional, contra cuya sólida raigam- bre nada pudieron hacer los es- fuerzos de la Reforma, no obstante ser Holanda uno de sus baluartes más firmes.

Manifestaciones contemporáneas de ese catolicismo fervoroso de un sector im- portante de la laboriosa y culta nación báltava son: el establecimiento el año anterior de la Universi- dad Católica Romana en Nimega, que de esta suerte ha venido á convertirse en la capital espiri- tual del catolicismo holandés, y la obra piadosa



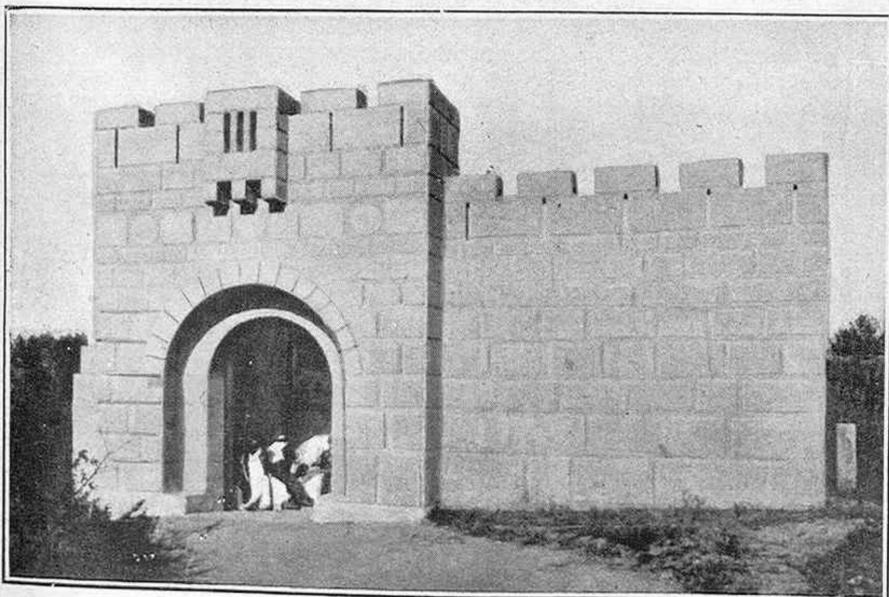
Dúplica de una casa rústica de Nazaret

que desde hace poco más de dos lustros viene realizando en dicha ciudad la «Fundación de los Santos Lugares», debida á iniciativa del Vicario de la misma, R. P. Arnold Suijs, y que tiene por objeto propagar de una manera plástica y efectiva el conocimiento de las Sagradas Escrituras. A di-

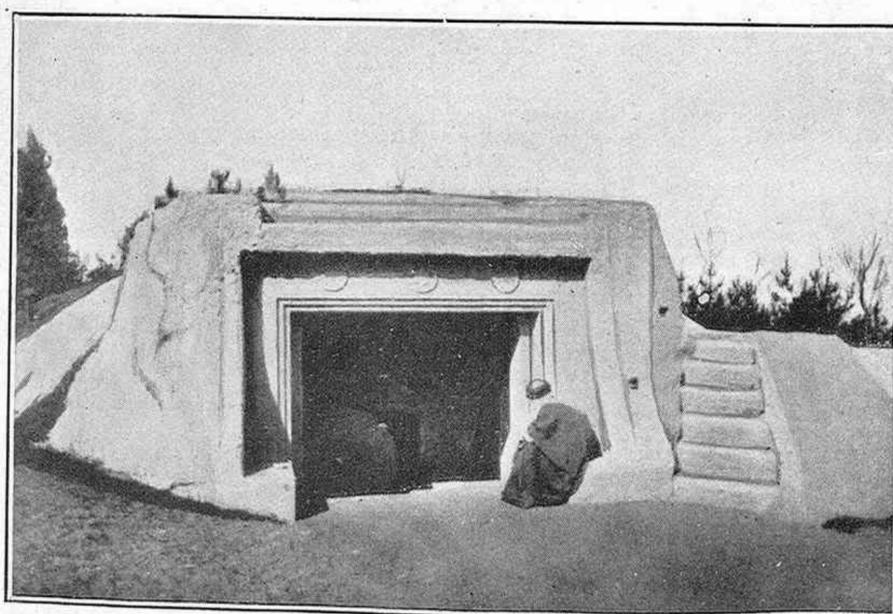
cho efecto, en los pinares próximos á la ciudad y que dominan el curso del Waal se está construyendo bajo la dirección de competentes arqueó- logos, arquitectos y orientalistas una interesante serie de reproducciones de todos los lugares de Tierra Santa donde se desarrollaron las escenas de la vida y pasión de Jesucristo. Entre esas reproducciones ya ex- puestas á la devoción de los visi- tantes figuran una casa típica de Nazaret; el Santo Sepulcro; la Puer- ta de la Justicia, en Jerusalén, por donde pasó el Redentor cargado con la Cruz; el Portal de Belén y el monte Calvario ó Gólgota, es- tando proyectados para ser erigidos en fecha próxima el templo de Sa- lomón, el Pretorio de Pilatos y, como complemento, una Basílica Internacional de la Paz.

La «Fundación de los Santos Lu- gares» holandesa ha sido muy visi- tada durante la última Semana Santa, concurriendo á Nimega nu- merosas peregrinaciones, no sólo del país, sino de la Alemania cató- lica y de Austria, é indudablemente atraerá cada vez mayor número de católicos europeos, atendiendo á que esta dúplica de los Santos Lugares, sin duda de gran devoción, es más accesible para muchas personas piadosas que las lejanas tierras de Palestina.

D. R.



La Puerta de la Justicia, en Jerusalén, reproducida en Nimega



Reproducción del Santo Sepulcro

# OFRENDA A LA ARGENTINA

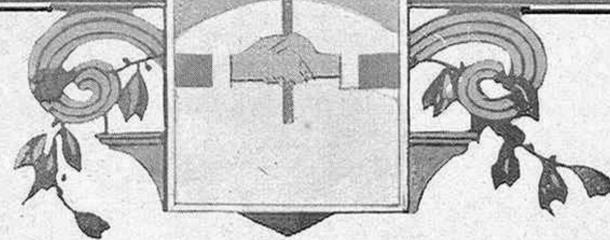


CIENTO quince años desde entonces... El 10 de Mayo de 1810 fué memorable día para la Argentina; en esa fecha se constituyó la primera Junta de Gobierno independiente de la Metrópoli, de la vieja España, madre y crisol de razas y de pueblos.

Mientras España se debatía en aquellos magníficos estertores heroicos de la guerra de la Independencia; mientras todo el solar hispano vibraba de santa rebeldía contra el francés dominador, y en cada pueblo y en cada calle española se desarrollaba una escena de epopeya, en la Argentina se formaba el partido nacional criollo inspirado por el doctor Mariano Moreno.

Desde aquel instante la independencia argentina estaba lograda espiritualmente. El virrey enviado á Buenos Aires por la Junta Central de España, D. Baltasar Hidalgo, logró con sus arbitrariedades que los criollos, rebelados contra su autoridad, le embarcaran para la Península. Una vez más entonces la España intransigente y férrea, encastillada en el legítimo orgullo de sus grandezas pretéritas, se negó á toda solución conciliadora y, como siempre, jugó un albur decisivo. Perdió en la demanda y la Argentina fué libre.

Fué un error de los mismos hombres de España que se acababan de batir por la causa santa de su independencia negar la misma justa razón á nuestros hermanos de allende el mar.



La Argentina se liberó no por el odio, sino por el derecho; no por espíritu díscolo, sino por la falta y noble y santa razón de independencia que era la idea fundamental del espíritu de la época.

La Libertad, que había renacido en Francia, sembró á voleo sus semillas en la Humanidad entera. Y desde 1793, el año trágico de la Revolución, no era posible negar á ningún pueblo la libertad. A pesar del paréntesis imperial de las glorias napoleónicas, ya marchaba á través del mundo, incontenible y decisivo, el espíritu de las modernas democracias. España acababa de dar un glorioso ejemplo recabando ese principio fundamental del derecho de los pueblos á regirse por sí mismos, y la Argentina no hizo sino seguir con idéntico favor de la suerte y el mismo esfuerzo de tenacidad y patriotismo aquel ejemplo de la Metrópoli.

Más de un siglo desde entonces han limado as-

perezas y desvanecido recelos. De la lucha y de la opresión y de las ansias de antaño, el tiempo ha esparcido las semillas y desvanecido los rencores. Ya del uno al otro lado del mar sólo hay amor, simpatía que nace de la afinidad de raza, de la convivencia, de la fusión de una y otra sangre.

La Argentina es una gran nación, un gran pueblo, quizá el de más brillante porvenir en el mundo. Tierra pródiga, en la que la Naturaleza tiene una fabulosa generosidad, en ella Buenos Aires es como una hermana, bella y cosmopolita, Babel moderna entre cuyos brazos abiertos en un supremo ademán liberal tienen acogida todas las razas y todas las riquezas, todas las grandezas y todas las iniciativas.

La Argentina es el más bello florón de la América que fué nuestra, en la que hay sangre de nuestra sangre y habla de nuestra habla.

Nación que fué hija y por noble y justo milagro se transformó en hermana; tierra que regó nuestro sudor y empurpuró nuestra sangre; patria de todos por su paternidad acogedora, vástago de la Matrona España, rama de un árbol inmortal, en su gloria..., en el aniversario de su mayoría de edad, de esa libertad que es su ejecutoria de pueblo, España entera, á través del mar, le brinda sus manos y en ellas, palpitante de amor, su corazón...

DIBUJO DE ARISTO TÉLLEZ

UN HUMORISTA ALEMÁN

V Í C T O R A U B U R T I N

La Editorial Calpe, en su serie Los Humoristas, ha publicado recientemente una obra de Victor Auburtin. Bajo el título, algo desconcertante—pero que, después de leído el libro, adquiere un sentido finamente representativo—de Un vaso con peces de oro, contiene sutiles muestras de este espíritu agudo, melancólico, en contacto con las gentes, las ideas y los lugares de su época.

Victor Auburtin no deja de emocionarse ante la vida, no impone á su sensibilidad normas fijas, no se concreta á determinados elementos satíricos. Es el observador que no elige de antemano, y con el prejuicio de anteriores efectos humorísticos, los motivos y los modelos. Así, su obra es diversa y atrayente por la multiplicidad episódica. En ella, naturalmente, aguardan desde la risa franca, feliz, sin trascendencia hasta la imprecisa, la vaga bruma de una sonrisa que no llega á florecer en los labios.

Pocos autores modernos poseen este don amable, sugeridor, del humorismo como Victor Auburtin que no desciende jamás á lo grotesco deformativo, que no avillana nunca el espíritu del lector. En Un vaso con peces de oro la más amplia capacidad crítica se revela; el más piadoso amor á la belleza, también. No es, por lo tanto, un satírico iconoclasta, un parodista del sentimiento quien ha compuesto el admirable libro, sino un artista escéptico é irreverente á quien el traductor español—Ramón de Luzmela—ha sabido conservar todo el sabor estilista, toda la fragancia íntima de su espiritualidad.

Victor Auburtin nació en Berlín el año 1870. Ha publicado otros muchos libros de títulos no menos armoniosos y de contenido igualmente hechizado de intelectual encanto. Entre ellos: Plumaz de pavo real, La copa de ónice, La ca-

dena áurea... Ha estrenado obras de teatro en Berlín y en Dusseldorf. Durante la guerra estuvo tres años y medio prisionero en Córcega.

Actualmente es nuestro huésped. Representa en Madrid al Berliner Taggeblatt. Su rostro afable, donde unos ojos claros miran lentos y quietos desde la rubicunda carnación, bajo el cabello argentado y sobre unos labios finos de inconfundible ironía, no es familiar á ninguna tertulia literaria; no se ha entregado el humorista á la intransigencia de ninguna capillita de ególatras unidos para la complicidad del renombre.

Auburtin gusta de andar solo por la vida, de sentirse libre entre las opiniones ajenas. Sabe bien, porque es un viajero consciente—¡cuán deliciosas y veraces sus impresiones de Austria, de Grecia, de Francia, de la misma Alemania!—, cómo la fisonomía y la psicología de un pueblo no se conocen entregándose á los intereses creados de un sector nacional.

De este modo España, que todavía ignora al humorista alemán, empieza á no tener secretos para Victor Auburtin, quien no dejará de reflejar en un libro futuro sus impresiones.

Para contribuir á que ese mutuo conocimiento no se retrase demasiado, reproducimos á continuación dos trabajos inéditos del autor de Pfauenfedern, en los que el leve matiz romántico de los finales acusa una de las características del ilustre escritor. Pero no la única. A veces este hombre afable, melancólico y solitario, comienza dejando fluir la ternura y la delicadeza de su sensibilidad para sujetarla de pronto en una cabriola burlona ó en una sarcástica mueca de dolor despreciativo.—J. F.

EL NUEVO PARAISO

EL Padre Eterno dejó caer sobre su barba estas palabras: «Señores: la verdad que era cosa bonita el paraíso que creé en el Asia Central (según otra teoría, en el Cáucaso), con sus ciervas pintas, sus palomas y sus codornices con moña. También se habían dado bien los árboles, junto á los que puse la tabla aquella con la inscripción: «Se prohíbe coger la fruta». Y todo tan limpito y los caminos enarenados y domingo la semana entera. ¡Lástima que estos cazurros, descamisados me lo hayan echado todo á perder!»

Así ensoñó el buen Dios sus recuerdos durante un largo rato. Y como ya es viejo y siempre fué un poco obstinado, pensó de esta manera: «Pues ahora mismo me hago un nuevo paraíso, exactamente igual que el otro; pero esta vez lo pongo en lugar más apartado como medida de precaución».

Extendió su mano sobre las aguas inmensurables del Océano y en el acto salió una isla, chorreando, de los abismos, una gran isla con sus altos cantiles y sus montes azules. Como por ensalmo se cubrieron las laderas con bosques de alcanfor, plantas aromáticas crecieron en los valles amenos y piñas de La Habana y plátanos maduros ya. Y animales con pieles magníficas retozaban en los claros del bosque. En los taludes fulgían los filones y había eflorescencias de plata pura.

Cuando el Padre Eterno vió su trabajo listo y en punto, puso sobre todo ello un amanecer estupendo, un amanecer como nunca se había visto otro igual. Y rompieron las olas en la costa del Nuevo Paraíso, loando al Señor con su himno grave.

—•••••  
Dos días después acertó á cruzar por aquellas aguas el cañonero inglés *Arrogant*, y el oficial de guardia divisó una isla á barlovento. El comandante, Capt Buller, pensó que tenía ante sí una tierra desconocida, desembarcó, izó la *Union Jack* y llamó á la isla *Queen Mary's Land*.

Al mismo tiempo navegaba por la costa occidental de la isla el paquete francés *Bossuet*, que llevaba una Compañía de opereta á Valparaíso. El capitán pensó que estaba ante una tierra desconocida, desembarcó, izó la tricolor y llamó á la isla *Ile de la Fraternité*.

—•••••  
Arbitraje. Ultimatum. Gas. Alambradas. Granadas de mano. Trincheras. 14 puntos. Descargas cerradas. Bloqueo. Yugo-slavia. Nidos de ametralladoras. Cuartel general. Descuaje. Repollo. Nuevos ricos. Espartaquistas. Predicadores castrenses. Piojos. Corresponsales de guerra. Bonos de pan. Ataque aéreo. Camisas de papel. Submarinos. Patibulos. Grippe española.

—•••••  
—¡Que el demonio los lleve!—gritó Dios—Se me acabó la paciencia. Hay que terminar con el planeta, hacerle trizas, si no me desprestigia la Creación.

Y con ira terrible levantó el puño crispado sobre el globo pequeñito y gris que rodaba por el

éter escaldando, borbotando, crepitando, hediendo...

Pero no llegó á golpear. Metió la mano en el bolsillo del pantalón y suavizó la expresión de su rostro.

—No—se dijo—. No hay que precipitarse; hay que considerarlo todo... Sería lástima por las mariposas.

EL ECLIPSE DE SOL

Se anunciaba un eclipse total que obscurecería la ciudad y los alrededores, y para ello se hacían todos los preparativos necesarios. Era todavía en la vieja época, en la que aún había eclipses totales, concursos de belleza, exposición de sementales y demás espectáculos de utilidad pública;



VÍCTOR AUBURTIN

Ilustre escritor alemán, autor de "Un vaso con peces de oro", "Plumas de pavo real", "La copa de ónice" y otras sutilmente humorísticas, que reside ahora en España representando al diario "Berliner Taggeblatt".

era todavía en los tiempos dichosos en que la gente gozaba con estas cosas. Todo el mundo se procuraba un cristal ahumado para observar el fenómeno, y los periódicos traían artículos científicos en los que se hablaba de Copérnico y de Tolomeo.

Cuando el poeta Matthias Petermann acertó á darse cuenta de todos estos preparativos, declaró tranquilamente en el café que estaba dispuesto á ignorar el eclipse total. «Vamos á ver, señores—decía á sus amigos—: ¿qué supone para mí un eclipse total? Hay más espíritu en una crónica bien escrita ó en una locomotora. Eso de eclipse total es exactamente la misma cosa que si uno pone la mano delante de la luz. Háganme ustedes el favor; pongan la mano delante de la bombilla; reconocerán ustedes que la bombilla no se ve y que la cosa no tiene maldita la gracia.»

El poeta Matthias Petermann rebotaba de ocurrencias sobre el eclipse de sol y daba la lata con ellas á todos sus conocidos. «Eso de las estrellas—decía—no vale más que una partida de carambolas. Con la diferencia de que en una partida de carambolas bien jugada hay mucha más alma y por lo tanto más divinidad que en toda la astronomía. Y cuando llegue el momento del eclipse pienso estar en casita leyendo tranquilamente un buen libro.»

Pero el poeta Matthias Petermann no pudo llevar á cabo su propósito, pues era el tiempo de los pudines de ciruela, y la casualidad quiso que el eclipse ocurriera precisamente al mediodía, á la hora exacta en que el poeta acudía puntualmente al restaurante para no perder su ración.

Y así hubo el poeta de cruzar la calle cuando la excitación era mayor. Por todas partes podían verse grupos nutridos de gente mirando al cielo, que empezaba á obscurecerse de manera sospechosa.

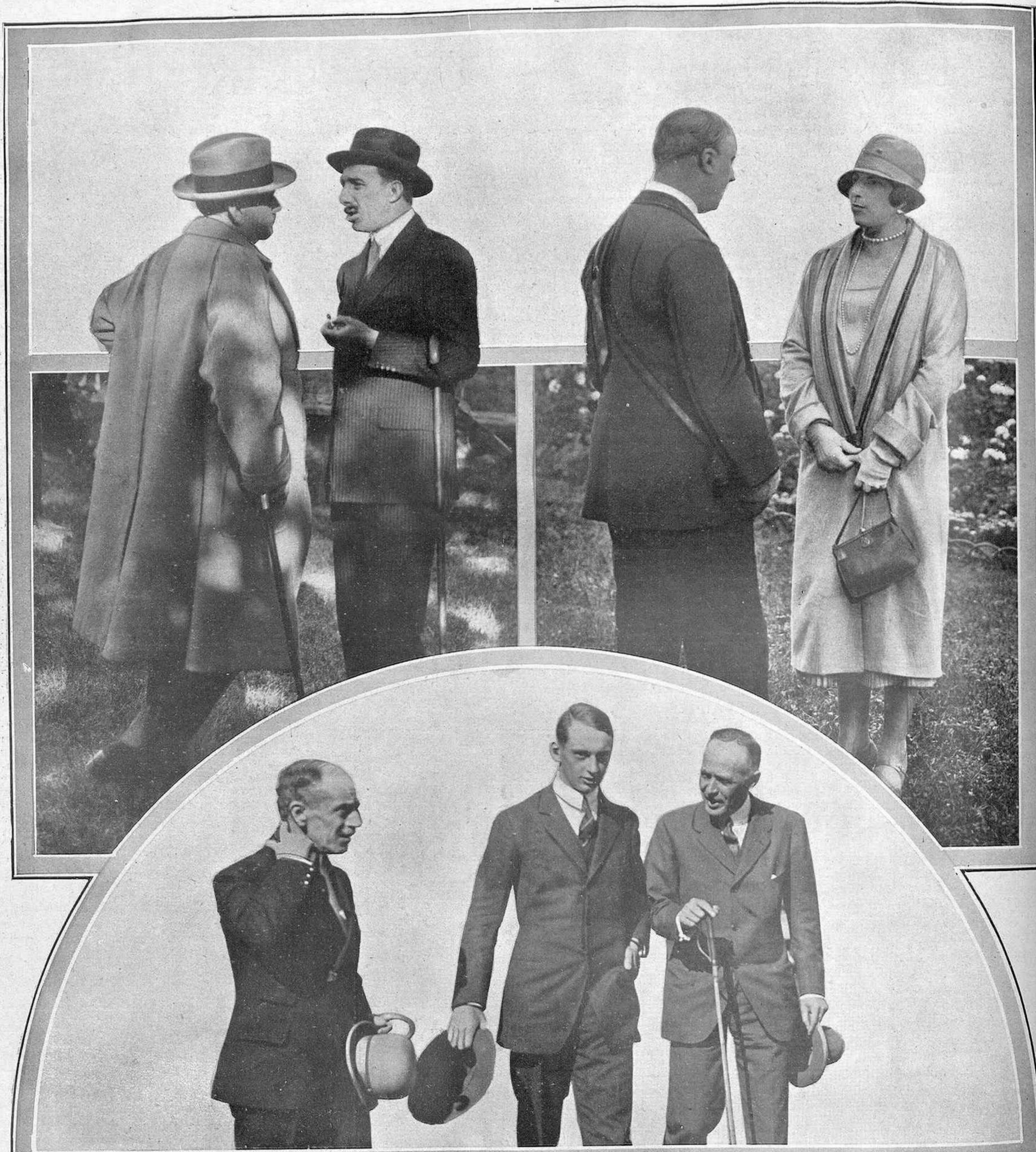
—¡Ya empieza, ya empieza!, gritó de pronto el pequeño Leonhard. ¡Doctor Petermann: mire usted cómo se obscurece el cielo!

El poeta Matthias Petermann no se dignó levantar la mirada. Pero la clavó en una niña de quince años que estaba junto á él y miraba, seducida, á la altura, como una santita de la Ascensión. Y durante el tiempo que duró el eclipse contempló él los ojos de la muchacha y pudo convencerse, con asombro indecible, que trasuntaban el color del jacinto bajo un perdido fulgor de oro viejo.

Aquella misma tarde publicaban los periódicos la siguiente noticia: «Los resultados del acontecimiento astronómico de hoy son excepcionalmente importantes. Según nos comunica la Dirección del K. K. Observatorio, se han observado tres protuberancias, á saber: una de tres minutos 41,3 segundos, otra de cuatro minutos, 12,8 segundos y una tercera de la extraordinaria altura de seis minutos 35,4.»

Por su parte el poeta Matthias Petermann anotaba en su diario: «El día de hoy ha sido fecundo. He aprendido que en nuestra ciudad existe una niña de quince años cuyos ojos trasuntan el color del jacinto bajo un perdido fulgor de oro viejo.»

VÍCTOR AUBURTIN



Es ya clásica la coincidencia, con la llegada de los días primaverales, de las tardes de toros, y las exposiciones caninas, y la reapertura de Parish, y las carreras de caballos... El Hipódromo de Aranjuez, del bello Sitio que evoca tantas páginas de galante cortesanía, se ve durante las actuales tardes de carreras lleno de un público selectísimo. Las reuniones primaverales en el Hipódromo de Aranjuez son un mundano escaparate de elegancias. En uno de los últimos festejos hípicas nuestros Soberanos prestaron á la fiesta su admirable distinción y la efusiva simpatía que su cordialidad tiene para todos. Acogedores y sonrientes, Doña Victoria y Don Alfonso conversaron con

## LAS CARRERAS DE CABALLOS EN ARANJUEZ

numerosas personas y recibieron incontables muestras de simpatía. El Rey conversó durante unos minutos con nuestro compañero Pepe Campúa, para quien tuvo frases de admirable cordialidad, ensalzando su labor y la de las Revistas de Prensa Gráfica con palabras que agradecemos vivamente. Campúa obtuvo de la reunión hípica varias fotografías. En la de arriba, á la izquierda, aparece el Soberano conversando con el Embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore. A la derecha, la Reina conversando con un aristócrata; y en la fotografía de abajo aparece el Príncipe Fernando de Hohenzollern, hijo del ex Kromprinz de Alemania, con el marqués de Bendaña y otro aristócrata.

# UNA FIESTA BENÉFICA Y ARTÍSTICA



Con la cooperación de significadas personalidades de nuestra aristocracia se celebró recientemente en el Teatro de la Princesa un interesantísimo festival artístico.

La función, que resultó de una gran brillantez, fué organizada á beneficio de la Protección al Trabajo de la Mujer.

Se estrenó en el festival una bella zarzuela romántica, *Malena*, cuyo libro es original de don Santiago Aguilar y don Fernando Balletero, y la música se debe á la notable compositora doña Joaquina Ortiz.

El éxito de la obra, por su interés, por su sentimiento, por la inspiración de su música, fué completo, y los autores hubieron de salir repetidas veces á escena entre entusiastas aplausos.

El trabajo de los intérpretes fué realmente admirable. Se distinguieron, sobre todo: la señora de Hernández Usera, en su papel de Delfina de Francia, y la señorita de Buenaga,



La señora de Hernández Usera, las señoritas Maruja Buenaga y Sagrario Villalobos, y los señores Fernando Balletero, Santiago Aguilar y Vicente M. Dabán, que representaron los principales papeles de la zarzuela "Malena", estrenada en una función benéfica celebrada en el Teatro de la Princesa, de Madrid

en el suyo de Malena. La primera cantó con exquisito gusto, y su bella voz de soprano fué unánimemente elogiada por el aristocrático público. Su distinción supo mostrarse también en el bellissimo traje que lució. La señorita de Buenaga posee igualmente una espléndida voz, y su labor fué muy aplaudida.

Al gran éxito contribuyeron, además de estas dos damas, la señorita Villalobos y los señores López Montenegro, Balletero y Aguilar. Todos ellos recibieron entusiásticas ovaciones.

Su Alteza la Infanta doña Isabel, que presenciaba el festival, llamó á su palco á autores é intérpretes, á quienes felicitó calorosamente.

El festival resultó agradabilísimo, y su espléndido resultado respondió á los nobles fines con que había sido organizado, generosa y entusiastamente, por los valiosos elementos que en él intervinieron.

C U E N T I S T A S  
E X T R A N J E R O S



EL ASALTO

POR

GRAZIA DELEDDA

LA duquesa De Torres recordaba que en su ya lejana juventud, cuando quería atraer á sus salones á hombres famosos por su inteligencia ó por su galantería, trataba de hacerles saber, de una manera hábil é indirecta, que á la reunión asistirían jovencitas y damas de indiscutible belleza.

Vieja ahora, de ochenta años, pero despierta y maliciosa, vivaz y joven de espíritu—no obstante la soledad en que sus medios de fortuna, un tanto disminuídos, la obligaban á vivir, retirada en una de sus casas de campo—, ponía en práctica el mismo ardid para atraer á sus nietos, casi todos brillantes oficiales, esparcidos en los diversos cuerpos del ejército italiano.

En cuanto tenía noticia de que alguno de ellos se hallaba en uso de licencia, le escribía invitándole á pasar ocho, tres, dos días siquiera, en su finca, sin dejar de insinuarle, como al descuido, el nombre de alguna otra invitada joven y bonita. Sutil conocedora del humor de sus descendientes, la huésped variaba según el caso; por cuya razón, contando ahora con los veinte años de su biznieto Benjamín (Benjamín tanto de nombre como de hecho), le escribió diciéndole que tenía en su compañía, durante algún tiempo, á la biznieta de una antigua amiga, pálida flor de loto, que bogaba aún sobre las limpidas aguas de la más pura adolescencia.

Benjamín tenía, pues, veinte años; hijo único de una nieta de la duquesa y de un rico industrial, educado entre indiferencia paterna y el fausto y la maternal indolencia, tenía en su haber aventuras de todas formas y colores. En su historial figuraban pésimas amistades; una tentativa de fuga del hogar; suspensos que, en cada primavera, maduraban con las calabazas; tres años largos de academia; deudas de juego y algunas cosillas más; con todo esto, subteniente ya de Caballería, bien joven, con un metro setenta de estatura y noventa y ocho centímetros de tórax, puede decirse que Benjamín no conocía casi á la mujer y soñaba con una novia ideal, de la cual quería ser el primero y último amor.

Y la duquesa lo sabía.

A Benjamín no le agradaba la vida militar, que es algo semejante á la luna; esto es, brillante de lejos y áspera y pedregosa de cerca; por lo tanto, tampoco le agradaba el uniforme, y por ello vistióse de paisano para ir á visitar á la duquesa.

El viaje era aburrido y largo; por fortuna, se encontró en el tren á un compañero de colegio, recién salido también de la Academia; y entre bromas, fanfarronadas, referencias de aventuras galantes extraordinariamente fantásticas, y, sobre todo, con unos cuentecillos más ó menos ciertos, las horas fueron deslizándose, rápidas é inadvertidas, como los paisajes ante la ventanilla del coche. Baste saber que poco á poco los demás viajeros fueron prestando atención, hasta quedarse embobados, y que de cuando en cuando una carcajada general subrayaba los relatos del uno y del otro. Para dar idea de estas maravillosas historias sirva de ejemplo una inventada ó plagiada por el discípulo de Benjamín.

«Empezaré por decir que en Francia los transportes fúnebres cuestan carísimos; dos hermanos de una familia noble, pero venidos á menos, tenían que trasladar de Lyon á París á otro hermano de ellos que acababa de fallecer. Con objeto de ahorrar los gastos consiguientes, pensaron vestirlo atildadamente y en un coche trasladarlo á la estación; una vez allí, lo cogieron cada uno de un brazo y lo subieron á un vagón que aún se hallaba vacío; lo acomodaron junto á una ventanilla, con el sombrero bien caído sobre los ojos, como si es-

tuviese dormido, y para no inspirar sospechas fueron ellos á instalarse en otro departamento bastante alejado. Pero ocurrió que en la estación inmediata subió al tren un viajero y tomó asiento en el mismo coche que el difunto. No olvidemos que era de noche y casi todos los demás viajeros iban durmiendo, por cuya razón al recién llegado no le chocó el profundo sueño en que se hallaba sumido su compañero de viaje; y comoquiera que la hora era propicia, decidió dormirse también. Pasado algún tiempo se despierta, y ve con terror que el hasta entonces prudente viajero se ha deslizado al suelo y sólo se mueve al traqueteo del tren. Con toda solicitud nuestro hombre se aproxima al desgraciado, le sacude, le incorpora. Va á interrogarle, y con horror descubre al fin que es cadáver.

«¡Está muerto, está muerto!—exclama llevando se las manos á los cabellos—, y ahora Dios sabe las complicaciones que se me presentarán y hasta si llegarán á sospechar y á acusarme de haberle asesinado.

¿Qué hace entonces? Abre la portezuela y arroja por ella al muerto con su sombrero, su bastón y todo...

Llegan al fin á París, y los hermanos del finado acuden al coche para proseguir el jueguecito iniciado en la estación de Lyon; esto es, recoger el cadáver, llevarlo en andas hasta un carruaje, para conducirlo después al panteón de familia.

Busca por aquí, busca por allá, y el difunto no aparece. Angustiados, interrogan al viajero, que está recogiendo sus maletas y parece un buen hombre.

—Usted perdone, caballero; pero ¿no ha visto usted aquí, por casualidad, á un viajero que iba durmiendo?

—Sí, sí—les respondió el otro con toda amabilidad—. Le he visto; se bajó en la estación anterior.»

Al llegar Benjamín y su amigo á la estación del pueblecillo en que habitaba la duquesa bajaron juntos. Bajaron juntos, porque durante la última parte del viaje habían ido quedando solos, y Benjamín confesó el íntimo objeto que le llevaba á visitar á su bisabuela; esto es, la evidencia de hallar al fin á la prometida ideal.

—Abuelita, aunque gusta mucho de la juventud, es sumamente rígida en cuestiones de moral, y no me permitirá estar á solas ni un minuto con la muchacha. Deberías acompañarme; tendrías una acogida regia. Así, mientras tú entretienes á abuelita, podré pasearme yo por el jardín con la nena.

—¡Perfectamente! Cargar con la cesta y sumar mis veinte años con los ochenta de la duquesa para que me arrojen un total justito de un siglo. ¡Te digo que me parece magnífico!

Mas como ambos eran, en realidad, unos buenos muchachos, pusieron al cabo de acuerdo y bajaron juntos.

La noche era calurosa, tranquila. Grandes estrellas rojas, azules, verdosas irradiaban en el cielo obscuro; los jóvenes caminaron durante un gran trecho con los rostros enhiestos, como orientando-



se en la claridad astral. Además, que el camino, levemente en cuesta, se hallaba suficientemente iluminado por las luces de los caseríos y por el fuego de unos rastrojos que ardían en un campo próximo; la finca de la duquesa divisábase ya á unos pasos de allí, blanca en el fondo negro y estrellado de los árboles del jardín. Destacábase ya su almenado perfil, y el perfume de las rosas parecía, á ratos, que iluminaba el ambiente.

—Abuelita siente una verdadera pasión por las rosas—explica Benjamín con una voz que ya no parece la suya; una voz tierna, musical, iluminada también por aquel perfume y por el fulgor de las estrellas—; le traen los rosales de todas las partes del mundo, hasta de Persia; y tanto el jardín como la casa y las terrazas se hallan materialmente atestados de rosas.

—Es el perfume que prefiero—dijo el otro, serio y grave—. Cuando aspiro una rosa siento una misteriosa voluptuosidad; parece recordarme algo así como otra vida anterior más feliz y más bella.

Entretanto habían llegado á la finca; una figura de mujer, vestida de negro, con un pañuelo puesto en forma de venda alrededor de la frente, se hallaba sentada, inmóvil, en un guardacantón de la carretera, mirando hacia el valle. Al lado opuesto aparecía la posesión, silenciosa, y sólo divisábase alguna que otra ventana débilmente iluminada en el último piso, donde dormía la servidumbre; parecía que todos sus habitantes deberían hallarse ya retirados, y cuando ambos amigos llegaron ante la verja observó, sorprendido, Benjamín que la cancela estaba entreabierta.

Conocedor del terreno, avanzó por el sendero central, desde donde pudo distinguir la terraza del primer piso medio oculta por los árboles, iluminada y con todas las vidrieras abiertas; y allí, entre las guirnaldas de rosas trepadoras que subían por las columnas del pórtico, una blanca figurita de mujer, sentada junto á la balaustrada, aparecía inmóvil en el suave encanto de la noche.

—Es ella; debe ser ella—dijo Benjamín inclinándose sobre su amigo—. Esa es la habitación que abuelita destina generalmente á los huéspedes. ¡Cuántas veces no habré trepado desde el pórtico para dar una sorpresa á mi madre!

—¿Por qué no lo haces ahora? Tal vez la muchacha te esté aguardando—le respondió el otro entre serio y burlón.

Fué cosa de un instante; el corazón de Benjamín latía con igual violencia que el del príncipe legendario al intentar raptar á la princesa cautiva del ogro. Los atávicos instintos de animal rampante rampan ahora por sus venas juveniles, y su espíritu aventurero—que es la más acusada singularidad de su carácter, heredada, sin duda, de sus antepasados españoles—le asalta y le prende como una verdadera ráfaga de embriaguez.

El leve acento de ironía de su amigo le aguijonea; en realidad, puede que intente la aventura para demostrar su destreza y su ardimiento; pero es también algo así como una especie de escaló al ideal lo que intenta, ya que la ocasión se presenta y el ideal ha de apresarse así, como apresan al águila los intrépidos cazadores en lo más alto de las cumbres.

•••••

Sin pronunciar una palabra tira el sombrero; después, rápido, silencioso, avanza hacia el pórtico y llega á él casi arrastrándose; abraza la columna, se estira, sube, sube; ya llega, como el vencedor del enjambonado árbol de cucaña; salta en pie á la terraza. Un grito hiende el silencio cristalino de la noche.

—Abuelita, ¡perdóname! ¡Quería sorprenderte!

La viejecita, aunque asustada, le sonríe con sus bonitos dientes postizos, y mientras él le besa la enojada mano derecha, con la izquierda le va ella sacudiendo algunos coscorrónes, no demasiado flojos, en la cabeza.

•••••

En un instante toda la finca se despierta.

En el jardín también se oyen voces y risas; Benjamín indica á su abuela que ha dejado abajo á su amigo. Entonces la duquesa, no sin un dejo de ironía, le explica que su linda huésped había bajado hasta la carretera en busca de fresco, y que, sin duda, al verlos entrar por la cancela que ella dejara entreabierta al salir, los ha seguido, y, tras las explicaciones del compañero que sigue abajo, rien juntos de buena gana por su proeza al preparar en aquella forma...

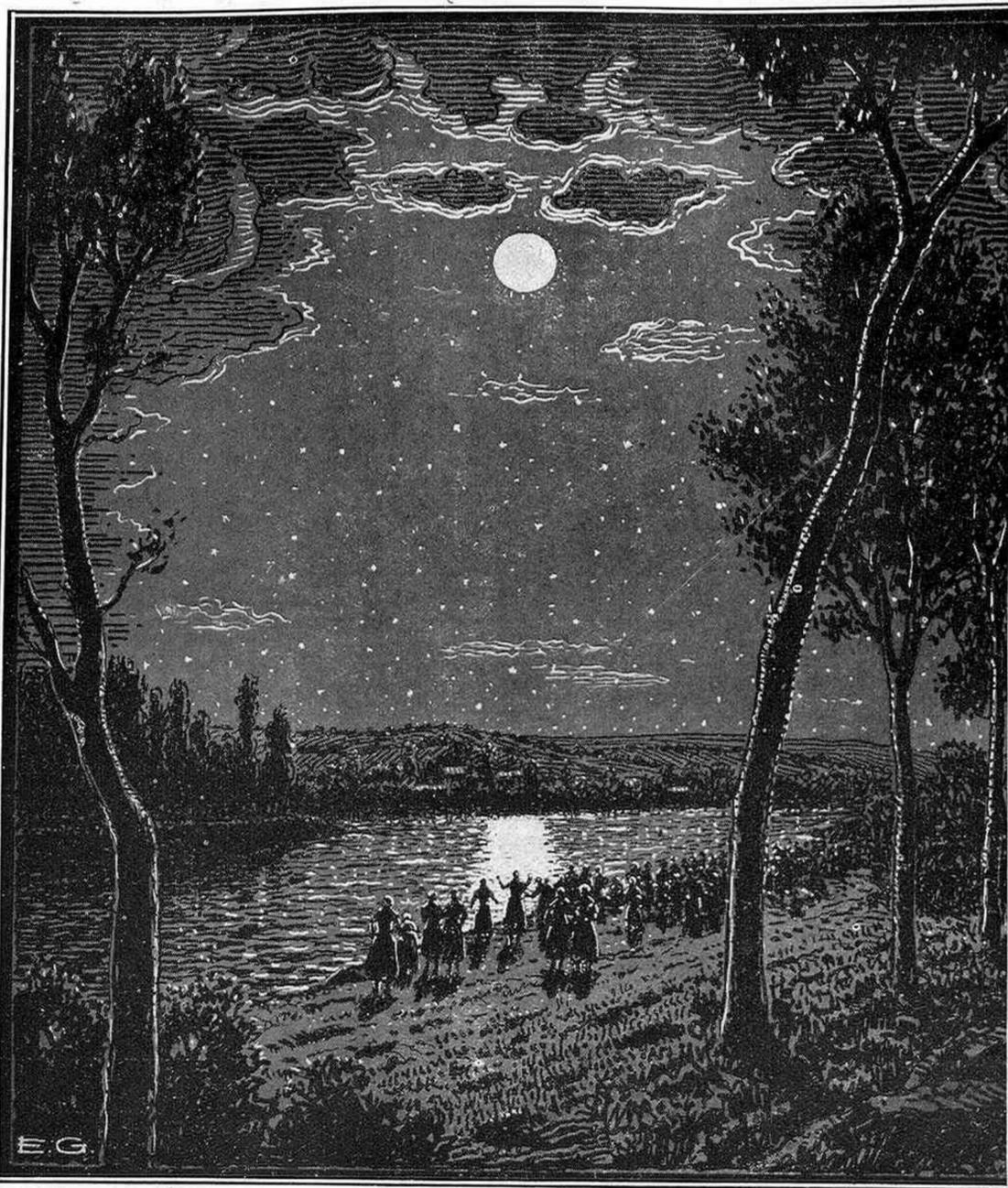
Mas Benjamín no se desconcierta; por el contrario, piensa que no son de su gusto las muchachas que pasean de noche por una carretera... Se yergue y hace el saludo militar.

—Todos los ensayos son útiles en la vida. Y reirá mejor quien ría el último...

Traducción de CRISTÓBAL DE CASTRO

DIBUJOS DE ROBERTO

## ORILLA DEL RÍO



«Orilla del río  
su pena lloraba.  
Como eran dos fuentes sus ojitos negros,  
crecieron las aguas.»

(Cantar popular)

Mira cual descienden las rosas de plata  
sobre el jazminero sonoro del río...  
Va cantando el agua su eterna sonata,  
mientras las estrellas tiritan de frío...  
Comunión solemne del río y del cielo,  
cambio de caricias, trueque de querellas...  
Las gotas, diamantes que suben de un vuelo  
trocándose estrellas,  
las altas estrellas, deshechas y rotas,  
cayendo en las aguas trocadas en gotas  
Mira las estrellas caer en el río;  
unas, como leves doncellas radiosas  
que al agua se llegan queriendo, curiosas,  
romper el secreto de su murmurio;  
aquellas, cual aves de blanco plumaje,  
á extinguir su fuego divino de amores;  
éstas, adornadas con oro y encaje;  
otras, cual corolas de pálidas flores.  
Todas silenciosas,  
todas luminosas  
descienden al río... Unas, con tristeza;  
otras, sonrientes;  
alguna, elevando la noble cabeza;  
doblegadas éstas las pálidas frentes...

Pasean las doncellas  
por las dos orillas;

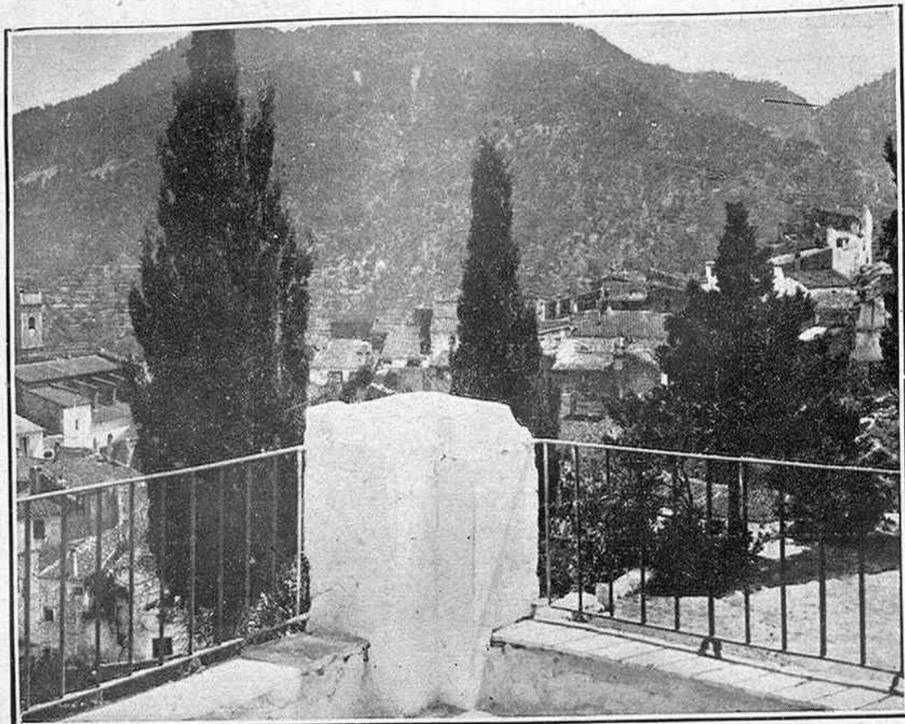
todas son estrellas,  
raudas avecillas  
que á las aguas juntan su canto sonoro  
y á los cielos brindan sus sueños de oro.  
En todas las bocas florece la risa,  
y al aire el penacho de las cabelleras,  
la luna con peine de luz los alisa,  
mientras el diablillo burlón de la brisa  
de nuevo despliega las áureas banderas.  
Todas por la orilla del río cantando...  
¡Tan sólo una, lejos, se queda llorando!  
Se queda llorando, lo mismo que una  
Virgen dolorosa;  
su llanto son cuentas de plata y de luna,  
son hojas de rosa,  
son niveas estrellas que vanse juntando,  
á las que en el cauce tiritan de frío;  
son gotas de agua que van engrosando  
el claro tesoro del río...  
Lo dicen las ondas de añil y de plata  
que fluyen cantando su azul sinfonía;  
lo dice la queja  
bordada en los versos que un día, ante una reja  
callada y vacía  
cantaba aquel mozo de la serenata:

«Orilla del río  
su pena lloraba.  
Como eran dos fuentes sus ojitos negros,  
crecieron las aguas.»

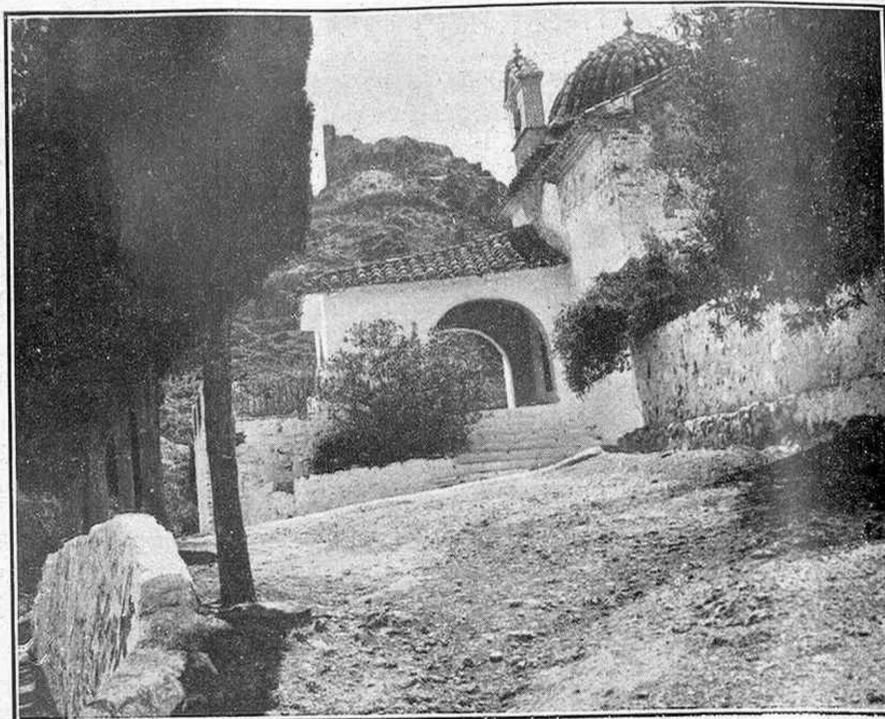
Diego PRADO DEL AGUILA

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

# LOS CALVARIOS ROMÁNTICOS



Vista de la Sierra de Espadán y el pueblo de Eslida desde el Calvario



Vista del Calvario de Eslida, y al fondo el Castillo

ESTÁIS un poco cansados de la vida de ciudad, aunque esta vida sea la quieta de muchas ciudades españolas. En vuestro peregrinar por las rutas de España os fatiga esa constante sucesión de hoteles, de trenes, de *autos*, de humo de fábricas, de ruido de café... Se os antoja todo artificioso, forzado, igual en una que en otra población. Y hasta el arte viejo guardado, como en relicarios, en esas ciudades; hasta lo que es remanso y ensueño para el alma se os antoja también artificioso...

Vuestra alma—el alma de todo viajero—siente un invencible hastío ante todo lo que la ciudad le muestra. Y busca algo más natural, más sencillo, que le llegue más pronta y diáfana...

sin artificio ni retoque, que acierte á dar la suprema emoción junto á la suprema sencillez...

Y un día encerráis vuestro cansancio en un pueblecito. Casitas blancas al pie de la montaña suave, huertos en que los árboles tejen palios temblorosos, un río á cuya orilla vais luego, al atardecer...

Mi cuarto, el vuestro—cuarto de hombre joven, de hombre cuya alma y cuyos labios tienen sed de todo—, es claro y sencillo. Sobre una mesa, libros, muchos libros y un montón de cuartillas. Aquellas páginas os traducen muchas veces lo que el paisaje dice y lo que dice vuestra propia alma. Por la gran ventana entra un chorro magnífico de luz. Se ven algunas casas blancas, y destacada sobre

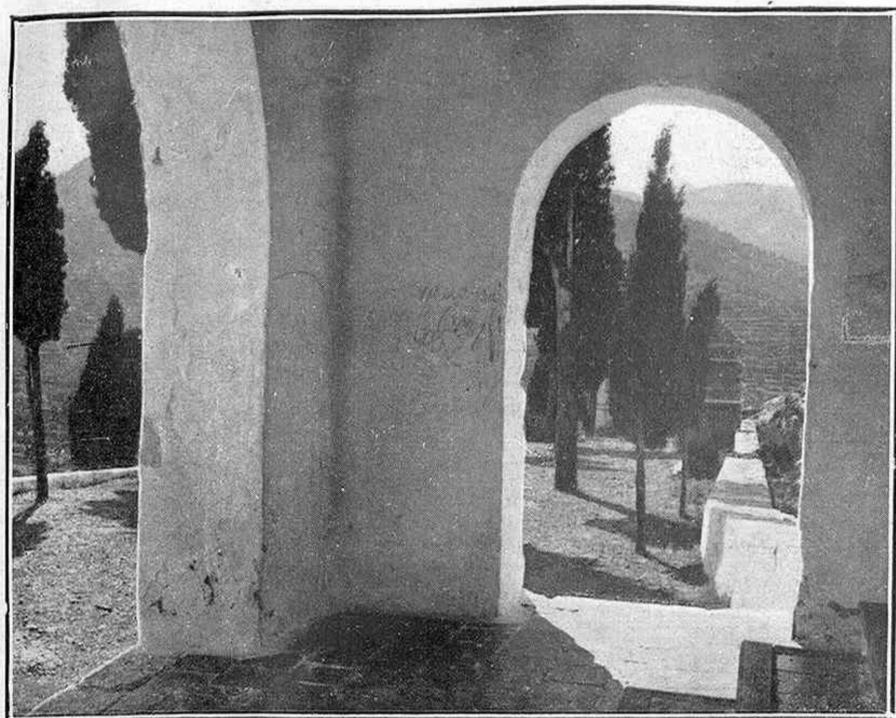
ellas la torre de la iglesia. Más allá el campo desbordante de rama, de fruto y de flor. Y al final, confundiendo con el horizonte, una sierra suavísima, bajo la serenidad del cielo azul, muy azul...

Habéis encontrado al fin aquella emoción y aquella sencillez que buscábais. Huye de vuestros ojos la melancólica luz de hastío que antes les nublabá. Y de vuestros labios el gesto de cansancio. Y de vuestro espíritu la fatiga...

Y un día—ágiles los pies, brillantes las pupilas, cantarina el alma—salís de vuestro cuarto, cruzáis el pueblo, dejáis atrás sus últimas casas. Queréis dar un paseo largo, más largo que el de todos los días. Y seguís camino adelante...



El viejo Calvario de Artana, en Castellón



Desde la Capilla del Calvario de Artana



Hermoso panorama desde el Calvario de Eslida. Al fondo, la Sierra de Espadán

Hemos encontrado en nuestro camino un calvario. Está sobre un cerro. Sus paredes blancas son de un blanco más intenso bajo la cruda y ardiente luz solar. Corona la pequeña construcción una cúpula de tejas. Ante el pórtico, como dándole guardia, varios cipreses alzan su gracia altiva y pensativa. Soledad y silencio absolutos en torno al calvario...

La sombra rígida de los cipreses se refleja netamente sobre la tierra soleada. No tiembla una hoja en la quieta hora de la tarde. Diríase que la vida, con sus rumores y sus ruidos, ha quedado allá abajo, en el pueblo...

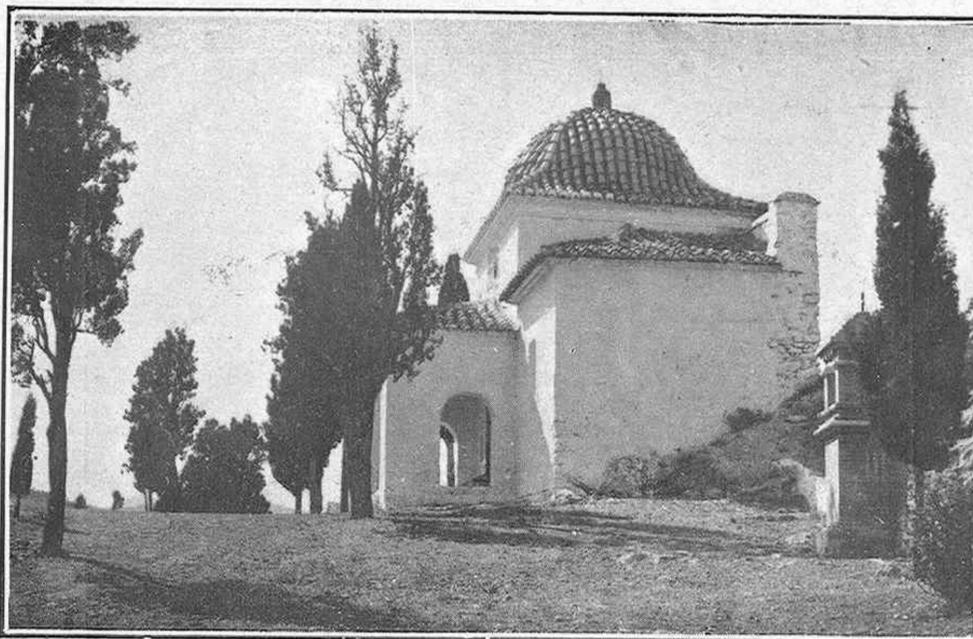
Hay una callada y romántica emoción en estos calvarios. Una emoción que surge de su nombre, de su sencillez, de su significado. Una emoción que os detiene, que parece ataros allí, que os habla con una voz nueva, oída muy pocas veces...

Los calvarios y los cruceros en el campo, en un cerro ó en el encuentro de dos caminos, os recuerdan aquella santa Pasión del Dios-Hombre. En la Semana de Dolor, ante aquellas capillas y ante aquellas cruces se recogen las almas, fervorosas, como se doblegan las rodillas, humildes. Antes de llegar á la capilla, las cruces puestas á lo largo del camino simbolizan los dolores de Jesús en su ruta hacia la muerte. Y en cada una de ellas los creyentes hacen estación en memoria de los divinos sufrimientos...

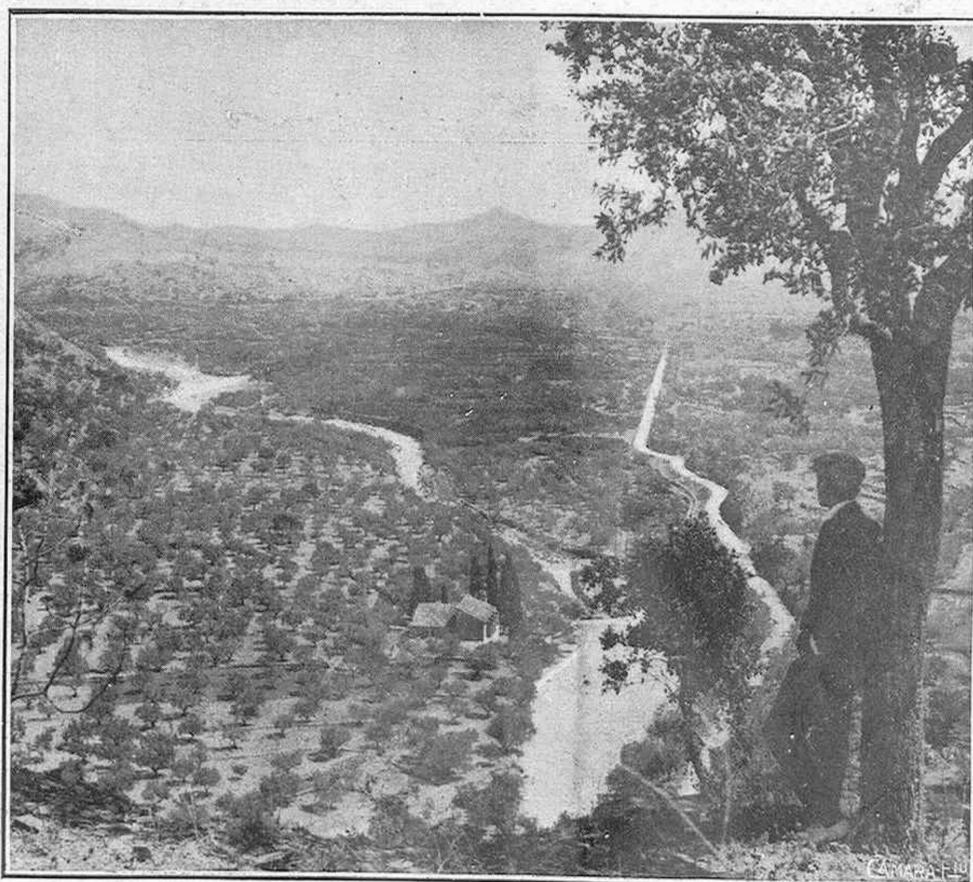
Nuestro pueblo, muy imaginativo, muy dado á la representación material, ama con tan apasionado fervor el Drama del Gólgota, porque éste, de tan hondo y tan trágico, adquiere tonos humanísimos. Por eso nuestra Semana Santa es espectacular y brillante. Va á los ojos tanto como al corazón...

«Por cada vez que tú te detienes—nos dicen las cruces de las estaciones en un misterioso y dramático lenguaje—floreó un nuevo dolor en el sendero de Nuestro Padre hacia la muerte. Tus rodillas se doblan en señal de voluntaria y gustosa humildad, y las de El se descoyuntaban dolorosamente, cárdenas y rojas por el sudor y por la sangre...»

No nos damos cuenta del tiempo que pasa, prisioneros de aquella romántica emoción del calvario. El alma dice silenciosamente retazos de oraciones viejas y de nuevas plegarias, aprendidas



El Calvario de Artana y su Capilla



Hermosa vista tomada subiendo á la Sierra de Espadán

las unas cuando niños, forjadas las otras, inconexas y extrañas, en nuestras atormentadas horas de hombre...

Sobre nuestro espíritu entra un rayo de aquel ardiente sol de amor que iluminó la vida del Santo de Asís. «Hermana estrella, hermana agua, hermano lobo...», decía Francisco, en íntima comunión su espíritu con todas las cosas. Ante el calvario encontrado en el camino, nuestra pobre alma, tan humana, tan ligada á todo lo terreno, quiere también dar su beso fraternal — hecho de amor y de perdón—á todo, á lo más distante y á lo más hostil. Quiere llamar hermano á lo que menos justificaba esta hermosa palabra: al amigo que dejó de serlo y al poderoso que hizo sentir injustamente el peso de su fuerza, y á la mujer cuya crueldad abatió nuestros mejores ensueños...

•••••

¿Quién no comparó sus días á un calvario, con estaciones de dolor, en cada una de las cuales iba quedando un jirón de alma y un jirón de vida?

Una ciudad, una calle, una casa, un jardín, son los sitios que recordamos siempre, como estaciones en nuestra ruta de dolor sobre la tierra. Aquí, una traición; allí, un desencanto; más allá, una injusticia... El corazón tuvo también sus caídas y tuvo miedo de que llegaran á crucificar, con clavos de incompreensión, sus ideales y sus sueños. Y es que el pobre corazón se había sentido reductor más de una vez...

Una hora ante un calvario, prisioneros del silencio y la soledad, nos hace mejores, más llenos de amor y de comprensión. El tiempo desfila insensiblemente ante el espíritu, dominado por una infinita sed de amar todas las cosas. Cuando queremos volver al pueblecito que quedó allá abajo, el sol se ha ido con sus crudas lumbraradas. Un viento levísimo agita la copa altiva de los cipreses, que ya no recortan su silueta sobre el suelo. Hay un lento sonar de campanitas lejanas. El cielo ha perdido su azul intenso y bruñido de antes.

Penumbra, serenidad fragante, bordoneo de cigarras. Allá arriba, en lo alto, brilla, tembloroso, el primer lucero del atardecer...

FOTS. REYNA

JOSÉ MONTERO ALONSO



Un parque de palmeras en Manila



Una avenida de palmeras reales en Lamao

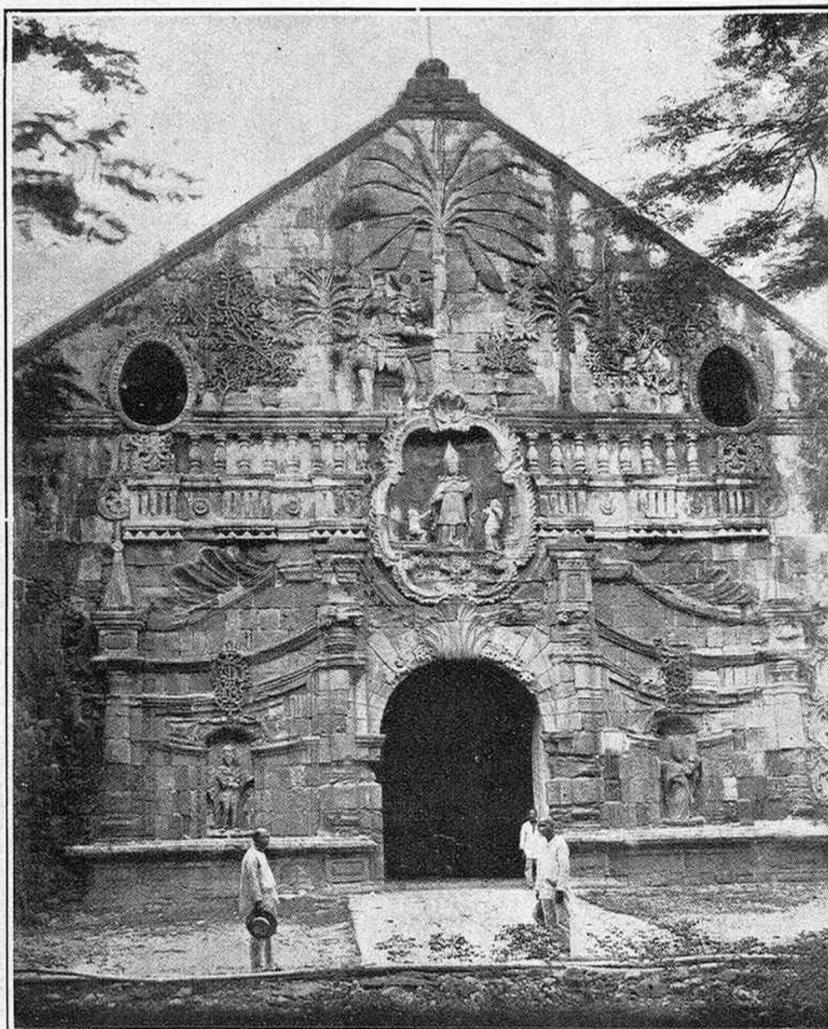
## LA HUELLA ESPAÑOLA

Qué inefable emoción se siente al evocar las *Filipinas españolas!* A pesar del cuarto de siglo que ha cesaron de pertenecer al patrimonio de la nación que sembró en ellas la civilización europea y las incorporó al tráfico de la vida mundial; no obstante que el espacio y el tiempo han ido borrando los penosos efectos de la separación, parece que el ánimo no se acostumbra á considerar que aquella hermosa tierra del Extremo Oriente no es ya una parte integrante de España. Todavía no hemos meditado bastante los españoles sobre la enorme importancia que ha tenido para la patria la pérdida de aquel remoto y vasto archipiélago, de aquel bello é incomparable territorio. Y si las habilidades y subterfugios de los viejos partidos políticos pudieran anestesiar á la conciencia pública nacional para alejar de ellos el castigo que merecieron por su torpeza y reprobable conducta, que dió origen al desmembramiento del tronco hispano de aquella robusta y ópima rama oriental, la historia, con su sereno é inexorable juicio, hará caer sobre los causantes el anatema indeleble debido.

Pero si la generación anterior, con sus incomprensiones é intransigencias, fué responsable de que las Filipinas salieran de la órbita política de España, á la generación actual le incumbe el deber de conservar en ellas el espíritu que nuestra raza les infiltró en más de tres centurias de convivencia. He ahí el patrimonio que nos legaron nuestros antepasados y que nosotros tenemos la obligación ineludible de sostener y agrandar, neutralizando con las armas de la cultura y del progreso, más poderosas é ineluctables que ningunas, á las influencias extrañas.

La huella española en Filipinas no debe borrarse, y todo cuanto se haga en tal sentido será justo, porque tenderá á mantener el prestigio y elevar la personalidad de España en el mundo.

Pero ¿es que existe el peligro de que desaparezca la huella española de Filipinas? Hasta ahora no. A pesar de la obra que se ha hecho en estos cinco lustros, durante los cuales se ha



Fachada de la antigua iglesia española que se conserva en Miagao



Casa de la Aduana de Ilo-Ilo

## EN FILIPINAS

substituido en las escuelas primarias la enseñanza del castellano por el inglés, nuestro idioma, según confesión de eminentes filipinos, se habla en la actualidad más que en la última época de nuestra dominación en el país. La mayor parte de los periódicos que se publican en las islas se redactan en español, y en la armoniosa y bella lengua de Cervantes se pronuncian los más importantes discursos en el Senado y en la Cámara de Representantes. Muchos son los edificios oficiales construidos por España que sirven para la instalación de los Gobiernos provinciales, y aún quedan no pocos templos en distintas ciudades del archipiélago, que en sus artísticos frontispicios ofrecen la prueba del esfuerzo y talento de los españoles de antaño. Mucho ha contribuido y contribuye á sostener y fomentar ese estado de cosas la reducida, pero selecta y honrada, colonia de españoles, que con su labor persistente y experta han sabido conservar el fuego sagrado de las gloriosas aportaciones y de las perennes virtudes de la raza. Nunca agradecerá bastante nuestra patria el desinteresado, considerable y tenaz trabajo que viene realizando en Filipinas la Casa de España, que con su admirable edificio de la Avenida de Taft, de Manila, de estilo Renacimiento español modernizado, constituye uno de los inexpugnables baluartes de defensa de las seculares influencias y de los legítimos derechos hispanos en los órdenes espiritual é intelectual.

La España presente será pobre y decaída quizá, pero tiene todavía tal venero de energías latente y cuenta con una cantera tan rica de valores en potencia, que llegarán días para ella en que se organice más sabiamente y más justamente, y en que se ponga en actividad ese caudal inagotable que posee. Para entonces le conviene conservar el influjo en los diversos jalones que plantaron en el globo sus generaciones pasadas. Para entonces le conviene que no se extinga la huella española en el lejano y ubérrimo archipiélago de Legazpi, para proseguir su eterna misión providencial.

FRANCISCO ANAYA RUIZ

# A R T E M O D E R N O



LA MADRECITA, dibujo original de Santonja Rosales

I

No menos interesante que la pintura argentina de la que vamos conociendo en España valiosas aportaciones, es la escultura argentina, que también cuenta con un grupo de artistas, si no tan extenso como el de los pintores, con fraterna condición de personalidad.

Alejada ya la influencia rodiniana, que vino a renovar las normas ideológicas y factuales a fines del siglo anterior y en los primeros años del presente, sin olvidar los esfuerzos anteriores, de diversa calidad, de quienes, como Lucio Correa Morales, Francisco Cafferata y Arturo Dresco, preceden a las dos generaciones que ahora pueden considerarse las representativas de la moderna plástica argentina, ha entrado ésta en un período de afirmación consciente.

Desde Rogelio Iruetia, que ya en París se consagró como uno de los valores universales, hasta los más jóvenes, triunfantes en los Salones del Estado y en los Concursos del Municipio bonaerense recientemente, estas dos generaciones con veinte años de diferencia entre ellas—entre la madurez plenaria de los cuarenta y cinco y la juvenilia ya encauzada de los veinticinco—, tienen los nombres y las obras significativas de opuestos temperamentos, de Zonza Briano, Alberto Lagos, Leguizamón Pondal, Herman Cullen, Riganelli, Fancini, Curatella, Sforza, Bigatti, etc.

Interesante sería ir poco a poco, mientras llega la oportunidad de la Exposición General de Arte Argentino, cuyo proyecto empieza a concretarse y que consentirá más cabal conocimiento, ir teniendo sucesivas ocasiones de estudiar a estos escultores, de contrastar las características individuales y la plural orientación suya con el floreciente, con el múltiple renacimiento de nuestra plástica contemporánea, tan dotada de excelencia.

Y celebramos que el primer paso haya sido dado por José Fioravanti, uno de los mejores, de los más definidos.

II

José Fioravanti, cuyo conjunto de veinte obras puede verse actualmente en nuestro Museo de Arte



JOSE FIORAVANTI

Moderno, nació en Buenos Aires el año 1896, y a los doce de edad empieza a modelar y a dibujar en dos talleres industriales: los del fundidor Joris y del pintor Santilli. Su primer envío al Salón Nacional es el año 1912.

En 1918 obtiene, con la cabeza *Mi madre*, el tercer premio; en 1919, con la figura sedente *Mi hermana*, el primer premio; en 1920 el premio municipal por el grupo *El Tributo*, y en 1924 es nombrado miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes, el más alto organismo artístico de la nación.

Esta rápida mención de triunfos enuncia ya la trayectoria segura del artista y señala cómo ha ido

adquiriendo paralelamente la notoriedad y la perfección técnica que se advierte en la primera mirada a su arte.

Pero calla la lucha abnegada, tozuda, de los comienzos difíciles: la sumisión a tareas mediocres y los malos días de la pubescencia jornalera en el taller donde había de ganarse la vida; las dolorosas noches del otro trabajo en el que se ponía un ansia de redención con ese afán romántico que encauentura el pensamiento de los niños precoces, destinados a la divina consunción estética.

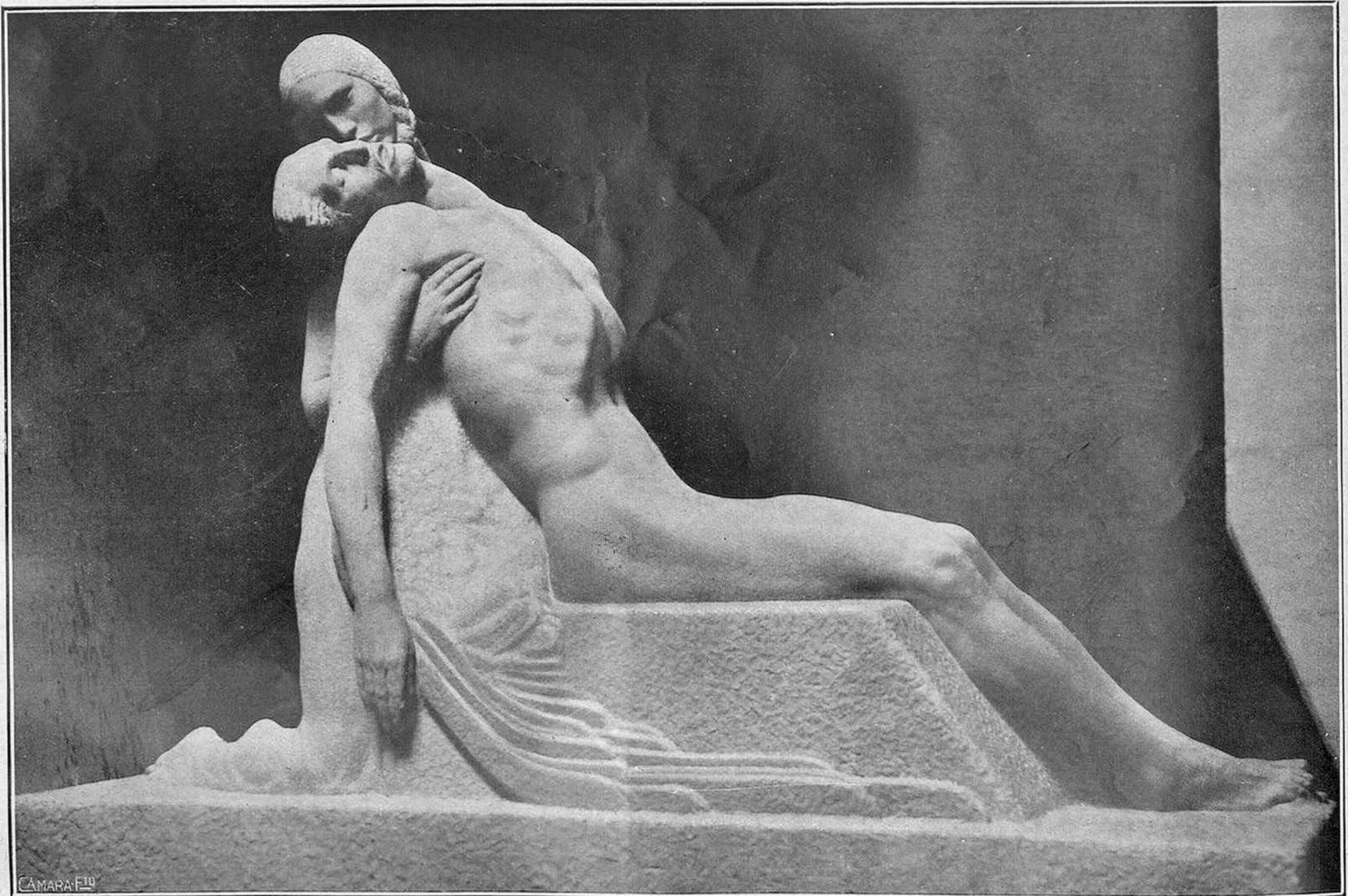
Fioravanti habla sin rencor ni amargura de aquel tiempo ya hundido en la distancia:

—Como todos los artistas de origen humilde— me decía—, he tenido que luchar mucho para el sustento material de mi vida y ayudar a otros seres queridos. Para eso trabajé durante toda mi adolescencia, y algunos años después, en cosas que están dentro de la escultura comercial, sobre todo en medallas. Hoy continúo luchando para el mismo fin, pero libre ya de lo comercial; es decir, trabajo en todo lo que no pueda perjudicar a mis sentimientos artísticos.

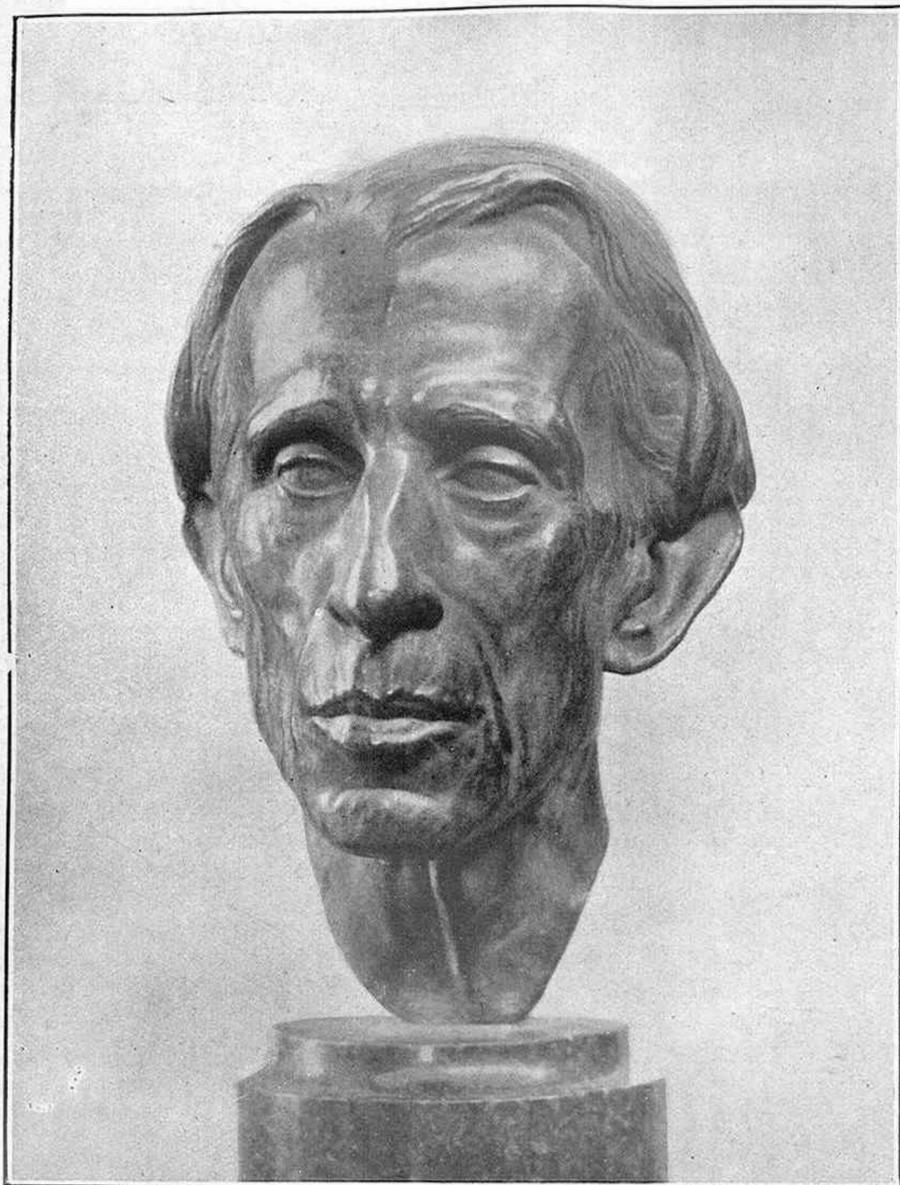
Este respeto a la verdad amarga, la sencilla sumisión al sacrificio y finalmente la fe optimista en el resurgimiento, diríase que José Fioravanti lo ha expresado en dos de las obras culminantes de su Exposición: el vigoroso torso juvenil de *Resurrexit* y el grupo del mausoleo del doctor Colombres.

Con la elocuencia plástica de su concepto escultural, de esa feliz fusión del realismo profundo y la síntesis decorativa en los detalles, Fioravanti expresa en estas dos obras la inmortal energía de la belleza y de la inteligencia humanas.

El mancebo de *Resurrexit* no es, a pesar de la reminiscencia cristiana de un Crucificado, el que se deja morir, sino el que triunfa del suplicio. No es el Nazareno de testa enflaquecida y las barbas melancólicas que cierra los ojos en el último estertor agónico, sino el adolescente que va a resurgir en un impulso ávido que dramatiza su tórax y anima la expresión viva de su rostro. Es la energía física, victoriosa de la hostilidad ajena, la postre-



"Ariel caído", monumento al doctor Raul Colombres en Tucumán



"Testa del doctor Allende"



"Cabeza de vieja argentina"

ra sumisión de la juventud á los obstáculos que la impiden manifestarse tal como es. Bajo el cálido patinado de la escultura, los músculos tensos van desde el vértice viril á la blanda línea de la testa para despertarla de su transitorio vencimiento.

Y esa misma afirmativa idea de inmortalidad es la que sugiere el admirable grupo del mausoleo de Tucumán, tan básico de clasicismo en su inspiración patética, pero tan moderno y sobrio de factura en su simplicidad formal. Si en *Resurrexit* es la belleza física y juvenil la que no puede ni quiere morir, aquí es la belleza intelectual de la madurez la que no se resigna á perecer. El dolor sostiene el cuerpo exhausto; pero al mismo tiempo hay en este cuerpo un ritmo de elevación sobre sí mismo, de superación ultraterrena, de aspiración eterna á las amplitudes estelares. Y esas alas que parecen no más la rúbrica decorativista que no falta en ninguna obra de Fioravanti, acaso sienten vibrar en ellas el estremecimiento del vuelo inmediato. No olvidemos que este bellissimo grupo se tituló primero *Ariel caído*, y Ariel no caerá jamás.

### III

La obra total de José Fioravanti está henchida de dominio del oficio y ennoblecida por la sensibilidad y la inteligencia. Se comprende que Fioravanti no por precoz se detuvo en el empirismo y en las instintivas revelaciones que malogran á tantos artistas.

Para llegar á esta perfección que muestra la casi totalidad de sus esculturas hay que haber pasado largos años luchando con la materia. Pero, además, pudiera incluso lograrse la maestría manual y detenerse allí, en la firmeza obrera del trabajo, sin alcanzar la otra cualidad del pensamiento y del sentimiento.

José Fioravanti es el artista que dice, que tiene que decir y que sabe decir.

Excepto la réplica en yeso del mármol *Mi hermana María*, del Museo Nacional bonaerense, y la testa infantil de *Carmita*, todas sus obras pertenecen á los cuatro años últimos, cuando el artista ya está consciente de sus valores conceptivo y expresivo.

Cada rostro que Fioravanti fija en el mármol ó el bronce tiene alma distinta y elocuente en la veracidad facial. Cada uno también una técnica di-

ferente dentro de la viril maestría que les informa á todos.

Y siempre latente la obsesión estética, el didáctico influjo de su sensibilidad. Porque Fioravanti no sacrifica la veracidad naturalista á la fantasía decorativa; pero tampoco ésta se deja derrotar por la complacencia creatriz del intérprete fiel. Las testas de Fioravanti son retratos en el cabal senti-

do fisonómico de la adjetivación; tienen todas y cada una esa significación de documento humano que no se encuentra en otros escultores poltronamente caídos en un manierismo estrecho ó en un truquismo afectista; entre *Elena* y *Sarah* ó entre *Chela* y el doctor Allende existirá la abismal distancia que entre *Pitín* ó el poeta Bufano; pero ninguna de esas esculturas deja de ser, además de concretas muestras individuales de raza, de sexo y de edad, obra de arte. Si atraen con el sabor profundo de realidad que poseen, no menor es la atracción estética, el hechizo que emana de su manera peculiarísima de existir en plástica rotundez de belleza formal y hasta de calidad material.

Ya hemos dicho cómo Fioravanti cuida la parte decorativista de su escultura. Ello se manifiesta tanto en el ritmo general de la composición, en el otorgamiento preciso de las dimensiones convenientes á cada obra, sino también en sutiles estilizaciones de los detalles, en claras síntesis de unos rasgos mientras otros están detallados con minucioso antropognóstico.

Citemos, por ejemplo, el tocado en forma de caracol de la *Bruja de los Gigantes*, el arabesco de la región pubiana en el torso de *Resurrexit*, la gracia vegetal de ciertos detalles pilosos y de la dermis rugosa, resquebrajada, como la de la *Vieja* en bronce de pátina verde.

Es interesante también observar hasta qué punto José Fioravanti sabe la importancia que imprime á la boca el carácter capital. Bocas dulces, blandas, afables, virginales; bocas de sensual molición ó voluptuosa perversión; bocas estigmatizadas por fatalidades fisiológicas; bocas orilladas del estrellamiento senil de las arrugas, labios delicadísimo de niño, muecas de dolor ó rictus fiero de zoomórfica reminiscencia.

Finalmente, la condición casi pictórica de la materia. La dulzura azulenta, la diafanidad sutilísima de algunos mármoles como el de *Chela*—una de las mejores cabezas de esta admirable exhibición—; la calidez rojiza de otras que coincidentes con una técnica incisiva y honda—la del doctor Allende, sobre todo—presta á los broncees un valor de talla en madera y el buen gusto de evitar las pátinas verdosas, el convencional matiz de cardenillo que aleja toda idea carnal.



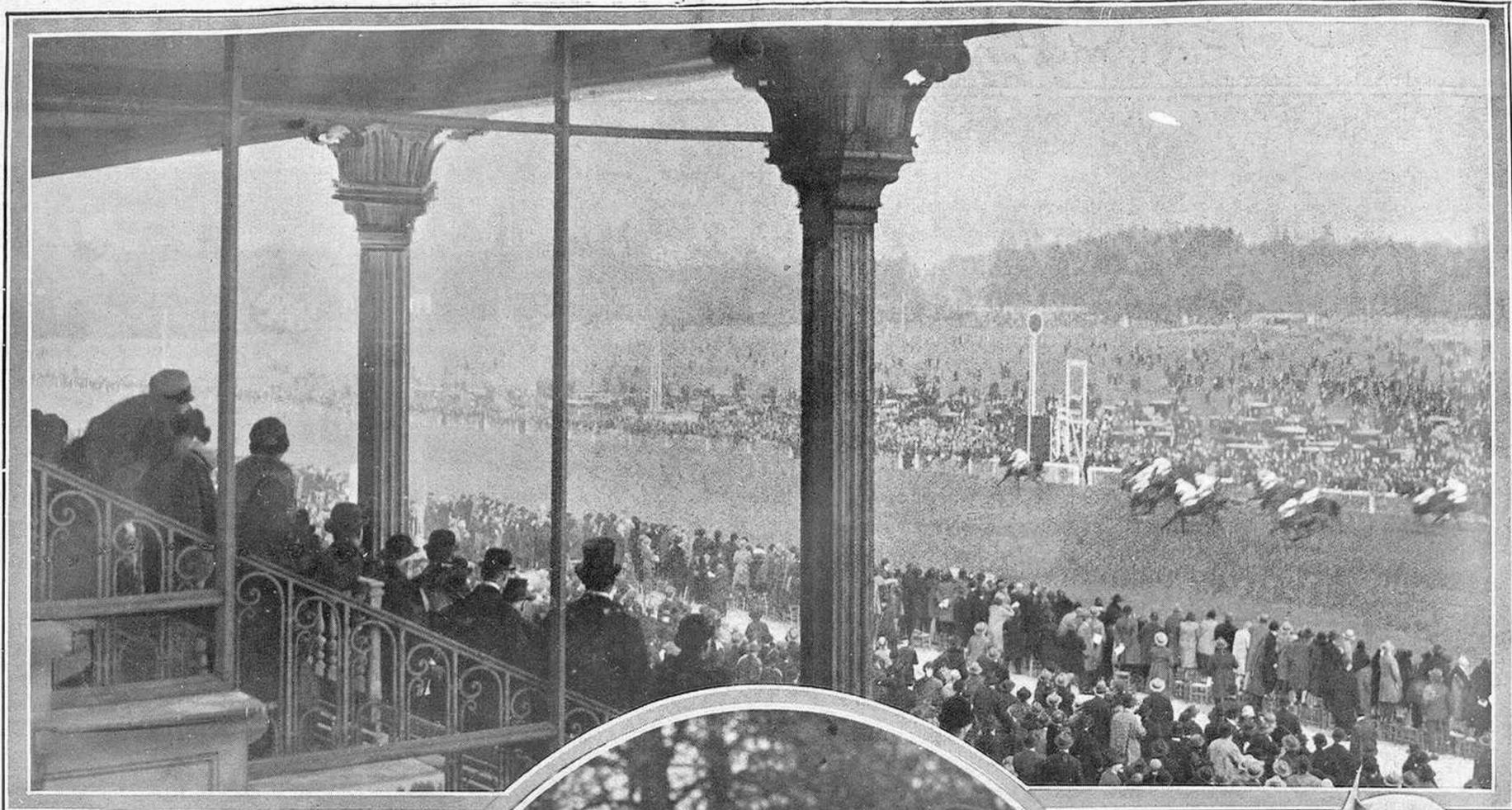
"La Bruja de los Gigantes"

José FRANCES

# LAS VIEJAS CIUDADES DE CASTILLA



SEGOVIA, cuadro original de E. García Martínez, que figuró en su reciente Exposición de paisajes de Castilla y de Asturias del Círculo de Bellas Artes



MODAS

DE PARÍS

UNA SORPRESA O LA EVOLUCIÓN  
DE LA "MUJER-HOMBRE" HACIA LA "MUJER-MUJER"

UNA sorpresa, en efecto, y no pequeña: la mujer tiende á recobrar su apariencia femenina... De la moda «lisa y recta»: del vestido-sotana y del *paletot*, perfectas expresiones de la moda masculinizada, que aún pertenecen á la actualidad de la elegancia, pasa ésta, sin transición, á la silueta entallada, con la cintura en su lugar, pres-tando á las curvas del pecho y de la cadera todo su relieve y devolviendo á la forma los atributos que un absurdo y ambiguo afán de *garçonisme* hacía ocultar.

La estética de la tabla comienza á desaparecer, y si la moda sigue por este buen camino y las faldas se alargan un poco y las cabelleras vuelven á crecer será ya posible distinguir á cierta distancia á la abuela de la nieta y á la mujer del marido...

Como es lógico, esta evolución de la indumentaria supone el abandono de aquella exagerada sencillez que daba á las mujeres—vestidas todas con la túnica recta, sin más adorno que una fila de botones—el aspecto de señoras y señoritas uniformadas.

Reaparecen los volantes y los frunces; reaparecen los boleros y, como paramentos, las guirnal-das de flores; reaparecen las blusas en forma de cha-leco, y las blusas bordadas, y las guarniciones de encaje, de puntilla y de tul...

Hay en esta floración un poco tardía de los ca-prichos algunas notas de relativa originalidad... Un modelo de vestido que lleva por título *Narve*, sin duda porque es de inspiración japonesa y tiene la ingenuidad de ciertas estampas: túnica de seda negra bordada en plata con cuello y orla de seda rosa, bordada en oro... Una guarnición para abri-gos y capas de verano, lograda formando una especie de piel artificial con pequeñas plumas de gallina, de colores metálicos... Una *toilette* de noche: crespón de china negro, decorado con ramos de flores pintadas á la *gouache* y rebordados con sedas brillantes... Y sombreros de todos los colores: ru-bí, esmeralda, malva, violeta, púrpura, en variacio-nes del tema fundamental, forma de seda, peque-ño borda vuelto, de paja, y guarnición de cinta preferentemente.

En la moda actual los accesorios tienen extra-ordinaria importancia, y se procura que el matiz de todos ellos esté de acuerdo con el del vestido: sacos de mano, cinturones, zapatos, guantes, me-dias y demás elementos se eligen en perfecta ar-monía con el conjunto, evitando disonancias.

En cambio, aumenta cada día el favor de los espejitos minúsculos empleados como notas decora-

tivas en el sombrero, en el vestido y hasta en el cal-zado... Comenzaron estos espejitos por aparecer sobre ciertas túnicas de un orientalismo neobizan-tino, encajados, por decirlo así, en marcos de bor-dado. Luego se han convertido en lunarcitos bri-llantes, cosidos al fieltro de los sombreros, y en *paillettes* prendidas sobre las túnicas de noche y en orlas para las manoplas de los guantes y en he-billas para los zapatos... Hasta las flores artifi-ciales que guarnecen algunos sombreros y forman guirnaldas sobre ciertas *toilettes* de noche llevan entre los pétalos y como corazón luminoso el des-tello de un ínfimo espejo.

El pasado verano alcanzaron gran éxito las re-decillas políeromas destinadas á sujetar los cabe-llos durante las horas de *sport*. Ahora, con el sol, reaparecen esas redecillas corregidas y aumentadas con una visera destinada á proteger los ojos de la excesiva luz.

También fueron, más que favoritas, tiranas hace un año las pulseras de vidrio, lucidas en serie de todos colores. Quiere ahora la moda que esas pul-seras sean de plata para fortunas modestas y de porcelana de Sajonia esmaltada, dorada y labrada á veces para quien pueda permitirse el lujo de romper una docena de pulseras por semana...

ALICE D'AUBRY



BIENE  
BIBLIOT  
MAD

# “TURRIS EBÚRNEA”

La mujer ha sido, es y será el punto céntrico de la obra artística; bien de un modo directo, como en el caso de Melibea y Calixto en *La Celestina*, y las mujeres que brotan de la leyenda de Don Juan; ya un poco más indirectamente, como la Margarita del *Fausto*; ó bien por una línea que no las pone tan á la vista del lector distraído, como la Ofelia del *Hamlet* y la Dulcinea del *Quijote*; pero siempre la mujer aparece como núcleo, envoltura y lazo de unión, plasma y atmósfera en que viven los anhelos del protagonista. Y es que en la mujer subsiste el eterno misterio de la naturaleza plena, y ella es ese mágico y anhelante círculo en que se resuelve el infinito y hacia el cual tiende el ansia del hombre inteligente.

Cuando llegamos á conocer una cosa toda entera, desde su periferia hasta lo más recóndito de su ser, la cosa deja de interesarnos, sólo nos sirve ya para nuestra colección de cosas disecadas, pues dejó de hacer llamadas á nuestro espíritu. Esta es acaso una de las razones por las cuales nunca conoceremos racionalmente y por entero á Dios, la Eternidad, la Naturaleza... y la Mujer. Y esto valdrá para que el mundo no se suicide de aburrimiento.

La mujer... ahí está ante nosotros; pero ¿qué tenemos de ella? Sólo la formidable sensación de un misterio.

Despacio, hermano.

Cuando el hombre abraza á la mujer amada, es con afán de salir de sí y de ir á ella; parece que quisiera segarle la carne con los brazos para penetrar hasta su alma; y la mujer, cuando abraza, siempre lo hace como si atrajera hacia sí. El gesto de la mujer es siempre el de quien dice: ven.

Por eso la mujer no sale nunca de sí misma, y por eso no es lógica, sino instintiva. La mujer salta de un hecho á otro su contrario, del llanto á la risa, de un modo natural é ilógico, guiada sólo por su certero instinto, pues tiene dentro de sí la suprema razón y no busca demostraciones, sino que deja correr el sentimiento, en el que está su fuerza. El hombre, frente á la mujer, razona, disculpa, explica su conducta con palabras lógicas enlazadas á hechos, y la mujer, en caso idéntico, calla ó baja la cabeza y llora, nada más. El hombre, ante un problema, indaga, lo desmenuza; la mujer lo siente, y va á él, sin más, ó no lo siente y le resbala...

La mujer aparece como un gracioso bloque que sintetiza la Naturaleza. Y es que lleva en sí la razón fundamental; por eso es madre.

¿Habéis visto un nacer de día primaveral en medio de los campos? La Naturaleza se abre toda de par en par y dándose á nosotros con todo su fervor; pero fijarse bien, sin salir de ella misma; que ella está allí, anclada en su núcleo de madre, y somos nosotros los que hemos de ir á ella. Así, la mujer, compendio de los misterios de la Naturaleza... La mujer pasará sin hombre; que ella se mira á sí misma con aliento vital y redondo, como la Naturaleza solitaria, y el hombre necesita algo sobre que lanzar el cable de sus anhelos sempiternos.

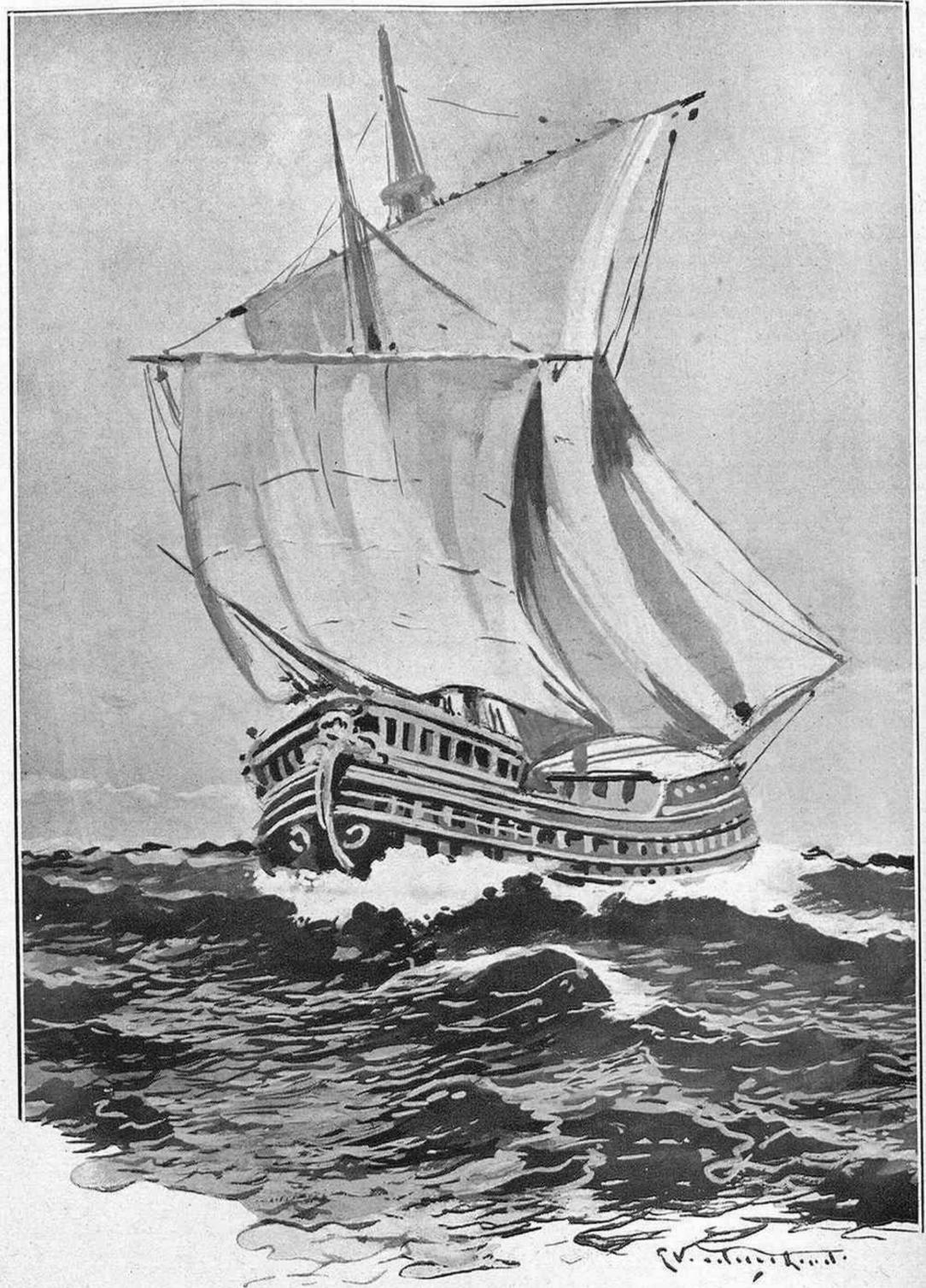
Por eso la mujer es centro, y lo es tanto y con tal fuerza, que ello se hace plástico en la realidad de los hechos. El perdigón y el gallo se acercan á sus hembras describiendo gallardos círculos y curvas; los animales todos van y vienen en caminos curvos, hasta llegar á ella. El hombre no va tampoco derecho, en línea recta, hacia la mujer, sino de aquí para allá, siempre á su vista, y, como los animales, gallea en gestos y dichos que son siempre metáforas; esto es, gala, dicho que va á conseguir un fin, pero sin expresarlo directamente. Jericó fué tomada por virtud de los círculos y vueltas descritas en torno á sus murallas.

La mujer es ciclo completísimo de vida. Ella fué la iniciadora de la primera rebelión: Eva. Y ella, la mujer, volviendo sobre sí misma (el círculo siempre), enmendó el yerro con un nuevo misterio: la Virgen María, Madre de Dios, de Dios, que ya existía antes que ella: ¡Dios mismo, siendo antes, vino hasta la mujer!

Por eso María es símbolo y se le dice Estrella de la Mañana, Arca de la Fe y Torre de Marfil.

ANTONIO PORRAS

# G A L E O N E S



Viento y olas.

Al soplo turbulento  
del aire—aquí el violento  
Adamastor desgarró la cortina  
de la lluvia y encrespa los confines  
del negro mar—sin vacilar camina,  
como un rey de sirenas y delfines,  
un alto galeón.

Tiene en la proa,  
como todos los fuertes galeones,  
un escudo con garras de leones,  
símbolo de su fuerza.

Es una loa  
á la patria este escudo; un epinicio  
que ensalza á los que hubieron  
de descubrir un mundo tras las brumas  
—duda, escollo, huracán y precipicio—  
de un mar todo de acechos y de espumas.

¡Honor á los que fueron  
piratas de la gloria! Galeones  
con zarpas iracundas de leones.

Y el galeón camina y más camina  
á través del turbión y la neblina  
de proa á su ideal.

Sufre el coraje  
del viento y del batir del oleaje  
—golpes de salvazos  
y crujir sin piedad de latigazos—  
sin que al pavor su voluntad se tuerza;  
lo mismo, sí, lo mismo  
que si el viento y el mar, furia y abismo,  
fueran esclavos de él siendo él la fuerza.

Galeones de España  
con garras iracundas de leones;  
heroicos galeones  
que escribisteis la hazaña  
de vencer al destino  
cuando quiso torcer vuestro camino;  
sin sueños, sin afanes,  
sin olas ni bramidos de huracanes,  
con las velas plegadas  
que parecen las plumas desmayadas  
de un pájaro que ha muerto,  
sois ahora algo triste, algo olvidado,  
que el destino ha arrumbado  
junto á un viejo rincón del ancho puerto.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

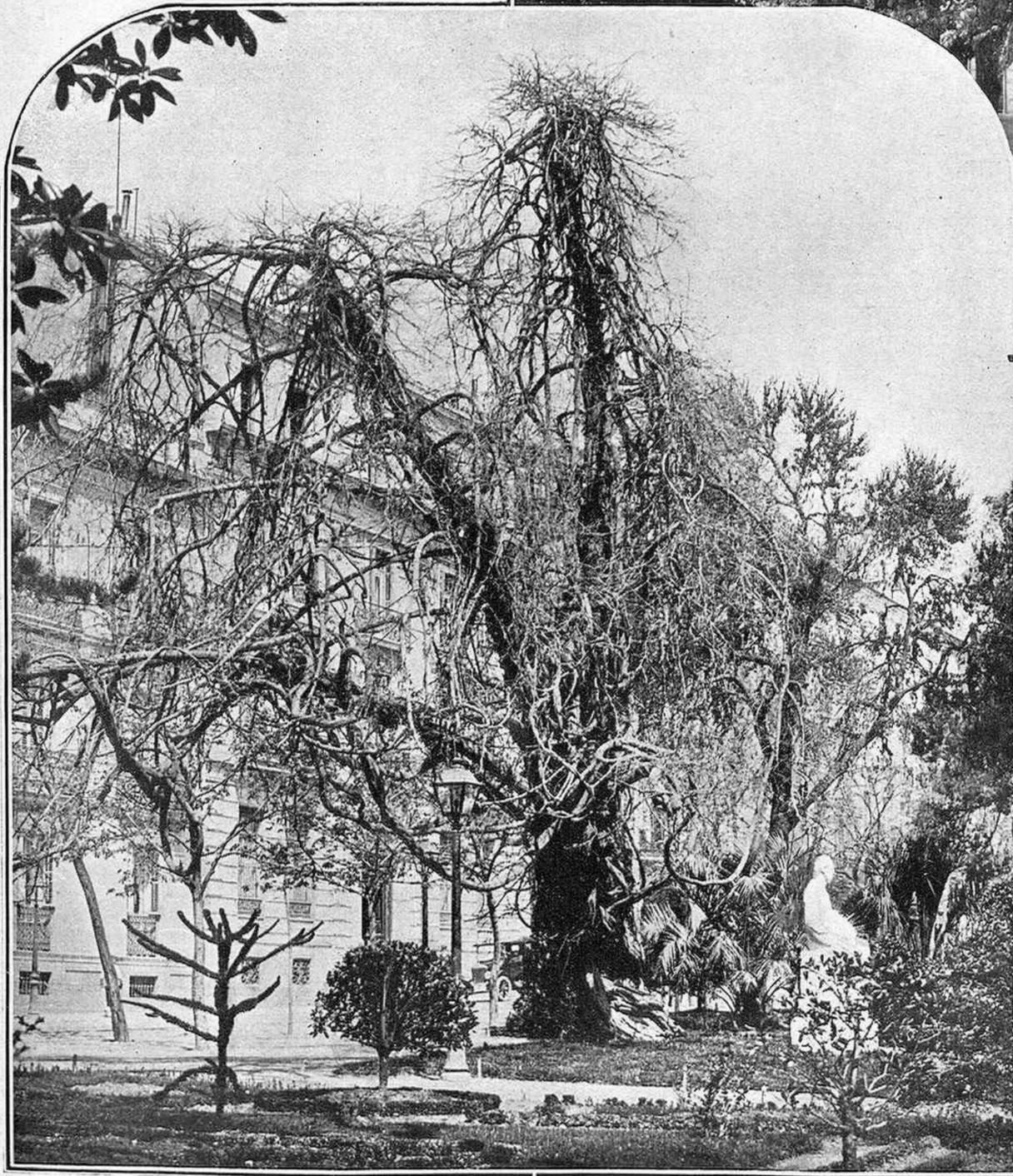
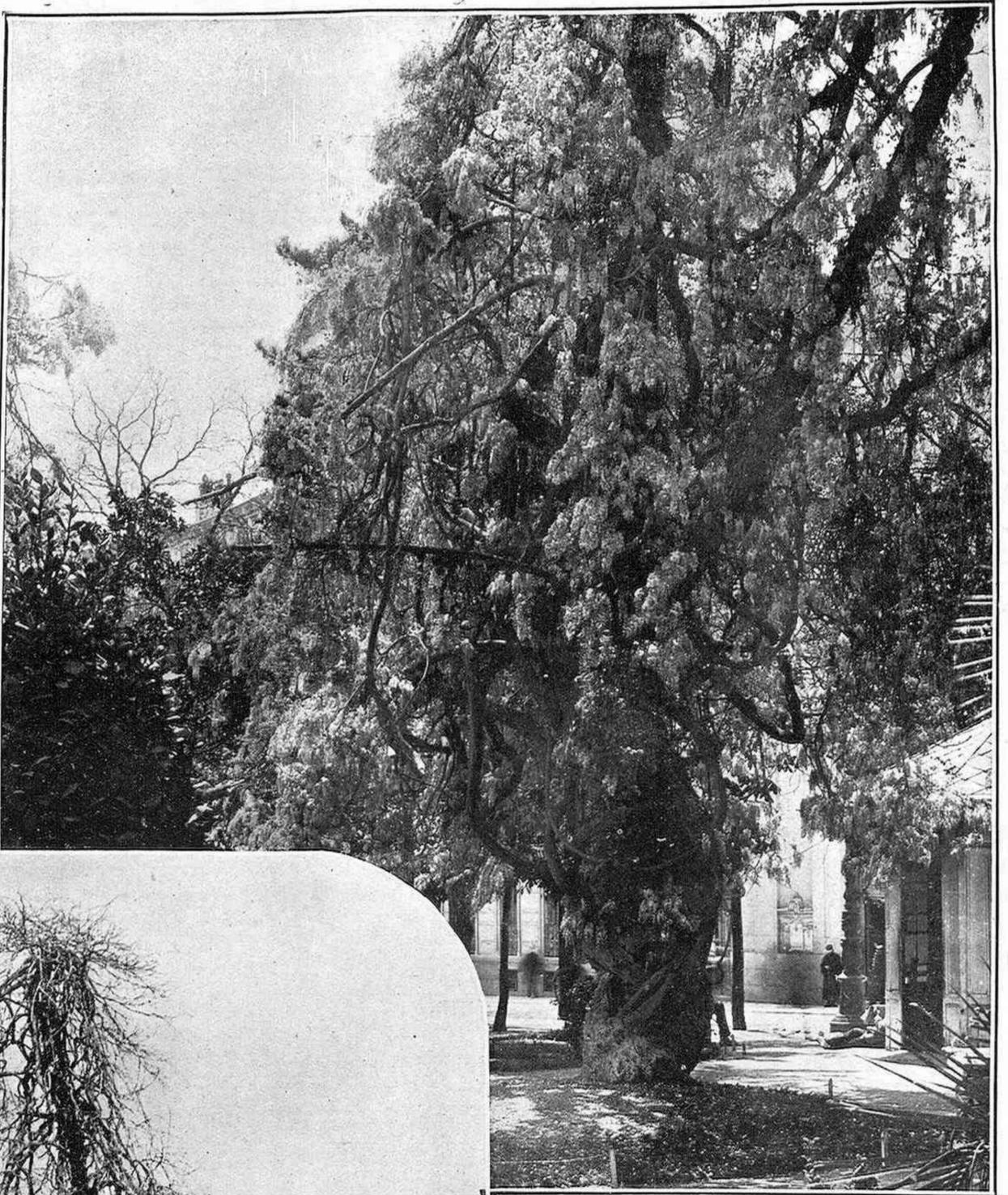
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## ESTAMPAS MADRILEÑAS

### EL LAOCOONTE DE RECOLETOS

**T**odos le conocéis. A su sombra convalece la estatua melancólica del pintor Rosales—á su sombra, cuando la Primavera empiece á vestir de folia e las ramas secas y desnuda hoy—. Porque si hay en el mundo ramas secas, desnudas, esqueléticas, que den al invierno cariz más triste y á la vida más sensación de miseria y acabamiento, esas ramas son las del árbol dramático de Recoletos. Sobre su propia sequedad tiene la de aquel as terribles y nudosas lianas que le prenden; grises, retorcidas como sarmientos, como sierpes, como la hidra del Laocoonte.

Es un árbol—ya está dicho—el Laocoonte de Recoletos. Ahora, al llegar la Primavera, el «paseante solitario», amigo como Rousseau de ayudar á expresarse á la Naturaleza, siente el drama de ese árbol y quisiera darle voz para que revelara el secreto. ¿Vive aún? ¿Han acabado ya con él los abrazos feroces, interminables, de la hidra? Quizá os detuviérais el año pasado á contemplar en pleno Abril la silenciosa espera del Laocoonte de Recoletos. Todo había empezado á germinar en torno suyo: el plátano y la acacia, el olmo y el almez; los árboles más tardíos estaban ya en flor, con toda la magnífica y maravillosa pompa primaveral. Y el Laocoonte parecía junto á ellos un mendigo astroso. Si volvíais á pasar, ya no era el pobre harapiento, el Job lleno de lacras, sino algo más impresionante: era el cadáver de un héroe condenado á seguir en pie. Su vencedora, la hidra, proclamaba el triunfo cuando le veía ya exangüe—esto es, sin fuerza en las raíces y sin savia en las venas—, y esto le producía tal júbilo á la muy miserable, que empezaba á florecer por todo su cordaje y á empavesar la arboladura de su prisionero, de su víctima.



Pero, á principio de Mayo florido, Mayo galán, el Laocoonte, de sol á sol, había empezado ya á llenarse de brotes jóvenes. Llegaba también para él la Resurrección. Unas hojillas suaves, de verde pálido é infantil, iban trepando hasta la copa. El árbol florecía. El Laocoonte no había muerto, ni guardaba rencor, sino, al contrario, una dulce y cálida efusión sentimental le obligaba á cantar, como todos sus hermanos, el himno de la Primavera.

Al sentir ese milagroso rejuvenecimiento flotando en el aire con los efluvios de tantas flores ciudadanas y tantas remotas florecillas de la sierra, yo he visto volverse é incorporarse, casi, de su asiento de mármol, al pálido y transparente pintor madrileño. ¿Qué pasa aquí? ¿Qué maravilla ocurre?

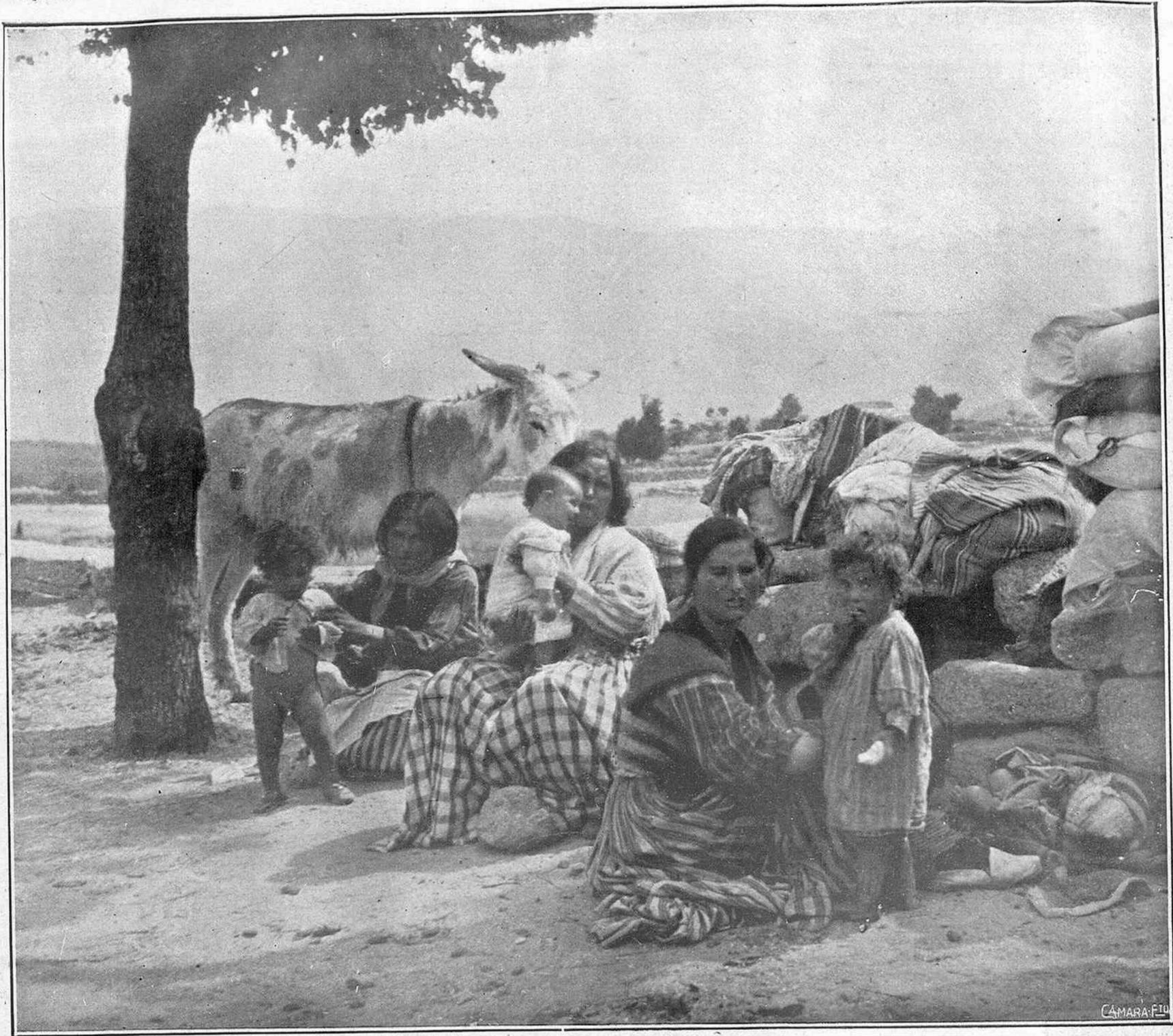
El Laocoonte de Recoletos, poderoso y opulento, había convertido la mañana de Mayo en una fiesta dada en su propio honor. El era eje y centro, rey de los jardinillos, y la hidra no podía ahogarle, sino, por el contrario, vestirle y ceñirle la corona triunfal.

Pero esto ocurrió hace ya un año. Ahora se detiene otra vez el paseante solitario. Se acerca al pie del tronco y ve que los brazos de la hidra son formidablemente nervudos. Le estrechan con tal rabia que descubre la mala intención. Su egoísmo es consciente. Quiere matar. Tiene alma de asesino. El año pasado disimuló por última vez y se vistió de gala para ocultar el verdadero sentimiento de odio y envidia. La trepadora quiere vivir ella sola sobre el tronco y las ramas muertas. Merece que toda la podredumbre del cadáver caiga sobre sus villanas raíces.

Pero ¿ha muerto de veras el Laocoonte de Recoletos? Mañana, cuando volvamos á pasar, no veremos reproducido el milagro de su resurrección.

LUIS BELLO

FOTS. DÍAZ CASARIEGO



DEL CAMINO

GITANOS EN CASTILLA

**H**ORA de pleno sol en las tierras ocre y sedientas de Castilla. Son de oro las rastrojeras, y las escasas encinas que decoran el paisaje proyectan sobre el terruño, bajo la bárbara lumbre solar, sus sombras que parecen dibujadas con tinta china.

La llanura inmensa se extiende como un mar que hacen de esmeralda los trigales. El horizonte es de un puro azul en la conjunción del cielo immaculado con las lejanas cumbres de la Sierra.

La tierra reseca por el calor muestra sus resquebrajaduras como bocas de negras heridas que exhalan una vaharada ardiente y acre.

Sobre los sembrados las cigarras, ebrias de sol, atruenan con su lírica agonía. Zumban con hondos bordoneos de guitarra los moscardones en el ambiente que de tan quieto pesa sobre los párpados.

La campiña duerme con el sopor de la siesta, empapada de luz.

La caravana se ha detenido al borde del camino, junto al derruido tapial de una era, buscando la escasa sombra de unos altos árboles...

Es una pequeña tribu gitana que viene de la vieja Castilla y va hacia las ferias de la Andalucía Baja. Desaparejan las caballerías, y mientras los hombres se acercan al pueblo próximo a ofrecer sus artes de caldereros y a ventear un posible chalaneo, las mujeres quedan al cuidado de la prole y la hacienda.

Son hembras de tez cobriza, dientes blancos y cabellos aceitosos, en cuyas vestiduras policromas

y harapientas hay polvo de todos los caminos de España.

Una nidada de arrapiezos casi desnudos, semejantes a idolillos de bronce, se revuelcan por el suelo como gozquezuelos en retozo...

Cabe el de ruido tapial, las hembras se sientan sobre la tierra, con una apostura vencida, de cansancio, de infinita laxitud...

Hembras del camino, el camino las atemoriza y las rinde; padecen la obsesión enfermiza de esas cintas blancas de las carreteras que serpean inacabablemente rotulando las tierras, ascendiendo a los montes, dibujando el contorno de los valles, como un símbolo de lo infinito.

El camino es la tentación y el castigo para sus almas de nómadas; es su recreo y su pan, y es también su calvario.

Cada alto en la marcha infiltra en su espíritu una tristeza de total reposo, de renunciación, un ansia de quietud, de que aquella estación sea la definitiva en su existencia.

Los rapaces harapientos, camada de lobeznillos que curte el aire libre de las campiñas y broncea el sol de todas las canículas, sienten ya en sus juegos, en sus picardías y en sus bravezas la inquietud aventurera y díscola de su raza.

Arman los nómadas sus débiles tenderetes de lona a la vista del pueblo, lejos de las bardas de las últimas huertas. Es una prudencia previsora para los casos de huida. En ocasiones, los hombres que marcharon a explorar el pueblo vuelven fugitivos, perseguidos a pedradas por los vecinos, que

quieren vengar en ellos fechorías de alguna otra tribu que pasó antes por el lugar.

Y son entonces las desbandadas dramáticas, en que las mujeres lanzan como centellas sus insultos inconcebibles, y huyen acuciando a las bestias, y los hombres hacen centellear sus cuchillos, formando la retaguardia con las miradas relampagueantes de odio y los labios mordiendo las palabras feroces de reto y de protesta, mientras los rapaces se inician en la lucha que ha de ser su vida, lanzando cantazos...

Es el pueblo quieto, extático, con raíces como una encina en el terruño, que odia a la gente del camino, porque ella tiene todo lo que al alma rural le falta: independencia, libertad, variación constante de horizontes.

Es la envidia de lo extático a lo dinámico; la rivalidad entre el egoísmo sedentario y la liberalidad aventurera; los pies que se pegan cobardes a la tierra y las alas que sienten la embriaguez azul de los espacios...

El alma que se adormece en la rutina y el alma que sueña con todas las audacias aventureras... Gitanos en Castilla, aves de paso, almas errantes, alegría y animación de los caminos, caravana que pasa decorando la senda, flores de zambra, nostalgias de poesía en los ojos que brillan como puñales, cantares hondos, sobre el polvo de las carreteras polvorrientas, sobre la monotonía del paisaje castellano, sois la encarnación de lo mejor de la vida: la pasión, la libertad, la aventura.

JUAN FERRAGUT

CAMARAFIO

# LAS VIEJAS CATEDRALES DE ESPAÑA



BIEN  
BIBLIOTECA  
MADRID

En la arquitectura de la maravillosa Catedral de Sigüenza se da un doble carácter: la espléndida construcción es á la vez religiosa y guerrera. Muchas de sus piedras recuerdan el carácter severo y rígido de las fortalezas. Otras, en cambio, pertenecen al más puro estilo religioso. Son incontables las bellezas de arte encerradas en este admirable templo. Ved, como ejemplo, este romántico y bellissimo rincón del patio de la Catedral... FOT. SALAZAR

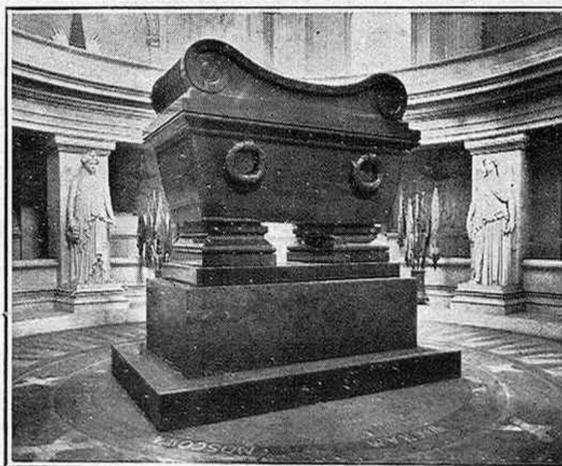
# LA TUMBA DE NAPOLEÓN



El domo de los Inválidos, donde se halla la tumba de Napoleón

EL 5 de Mayo de 1821 sucumbía en la isla tropical de Santa Helena uno de los ejemplares más asombrosos de la humanidad: Napoleón I; y por la época de su aniversario, mientras la dulce primavera parisiense verdea de brotes bajo un cielo empalidecido de sutiles gasas, esa multitud cosmopolita, á quien atrae la *season*, se detiene un momento anualmente ante la tumba, dentro de cuya amplitud reposa el inclito cadáver.

La visita al sepulcro de Bonaparte reviste siempre una solemnidad extraña, y la efectuamos cual cumpliendo un rito. Es la emoción selecta del lugar lo que nos sobrecoge, emoción única que obliga al turista indiferente á inclinarse de pronto con beatitud sobre la cripta en que se yergue el pórvido sangriento del sarcófago. Un rayo azul de luz, descompuesto á través de unas vidrieras sabias, ilumina el recinto; unas llorosas esculturas guardan el pozo fúnebre, alternando con seis mazos de banderas dispuestas en trofeos; una augusta calma rodea el despojo augusto... No ha podido estudiarse mejor el emplazamiento de su ataúd enorme, al-



La tumba de Napoleón I en los Inválidos de París

bergado por el domo de los Inválidos entre reliquias conmovedoras y alegorías cesáreas.

Cuando en 1840 trasladáronse á Francia los históricos restos, quedó cumplida hasta el detalle la voluntad final: «Deseo que reposen mis cenizas á la orilla del Sena, en medio de ese pueblo francés que he amado tanto.» Y el pueblo, preferido por el traidor un día á la propia patria en aras de otra patria, consagra símbolo de su gloria á aquel corso genial y aventurero que dominó al mundo y expiró perseguido lo mismo que un rey Lear.

Maurice Barrès ha escrito páginas inolvidables acerca del majestuoso monumento, é impresionado por la mascarilla vaciada á raíz del óbito, define: «... Conforme hubieron de enjugarse en su rostro los sudores de la agonía, se vió reaparecer lo agudo de su juventud, el arco decidido de sus labios, la arista viva de los pómulos y de la nariz. Era esta expresión heroica y tirante la que debía legar á la posteridad como esencial y explicativa. El bisoño caudillo del clan de Córcega, el primer cónsul, constituye, en efecto, un Napoleón que no muere, el



La cripta donde está la tumba de Napoleón, vista desde el balcón circular

que sostuvo al Emperador en todas sus realidades y soporta su leyenda en todas las etapas de su inmortalidad.» Ofrece, sí, algo de imperecedero el semblante archiconocido que se exhibe tras el cristal de una vitrina, un semblante aliviado ya de la grasa superflua que empezaba á descaracterizarlo y cuyas facciones adoptaron en la hora suprema el

gesto que á su destino convenía. También emana un hálito de infinitud la cueva abierta á modo de una inmensa boca que cobija la carroña célebre.

Nadie odia hoy á Napoleón, porque fué grande, y la grandeza se sobrepone á cualesquiera sentimientos. Así, igual quienes se le sometieron desde el principio que quienes contribuimos á su ocaso, en-

mudecemos un segundo, presa de su influencia, al contemplar el féretro con proporciones colosales, donde estará, sin suda, holgado su pequeño cuerpo, pero donde no cabría su alma, que flota un poco en cada país y acucia un poco la ambición de cada hombre.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

# UNOS TECHOS DE ZARAGOZA

SE sabe cómo el Círculo de Bellas Artes activa la terminación de su magnífico edificio en la calle de Alcalá. Aún con el secreto externo del andamiaje y de los grandes telones anunciadores que le cubren, Madrid ve cada día la arrogancia progresiva del bello alarde arquitectónico que representa el domicilio social de los artistas. Seguramente será uno de los primeros—si no el primero—del mundo, en su género y destino, y por su parte la benemérita Sociedad no escatima sacrificio alguno para lograr esa legítima aspiración.

El nuevo Círculo de Bellas Artes habrá de responder noble y suntuosamente á su apelativo; dejará de ser el modesto centro de tertulias y de recreos que hasta ahora venía siendo, con la humilde sucursal de un salón de exposiciones casi abandonado ya á una decadencia lánguida para transformarse en el importantísimo Palacio de las Artes que el renacimiento artístico de España exigía y merece.

El nuevo Círculo será una espléndida fusión de Casino y de Centro cultural. Lugar de recreativo descanso y colmena activa de trabajo. E incluso pre-

dominará, dado el respetuoso entusiasmo que por su advocación estética anima á todos los socios, este último aspecto, ya que el Círculo de Bellas Artes ha de tener espaciosas clases, estudios individuales, talleres colectivos, salones de exposiciones, salas de conciertos y de conferencias, teatro, etc.

Como es lógico, la parte de decoración del nuevo edificio ha preocupado tanto al arquitecto, D. Antonio Palacios, como á la Junta Directiva, que ampara y facilita sus tareas con plena confianza en las dotes del ilustre artista. Y han procurado que sea digna de su importancia arquitectónica.

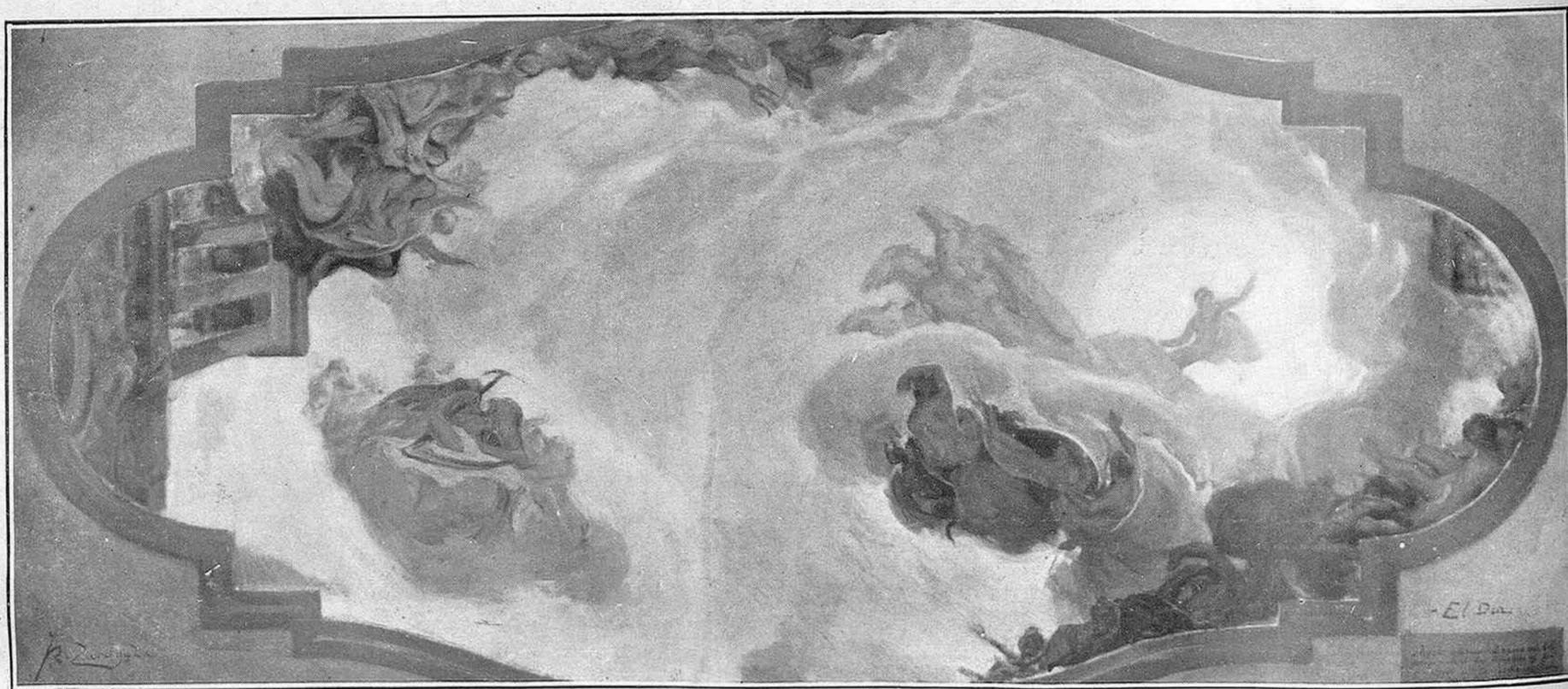
Primero un concurso libre entre escultores para la Minerva que habrá de culminar en la nueva casa dió el triunfo á José Capuz.

Luego, por plebiscito entre los socios del Círculo, eligió la Junta Directiva de los pintores que obtuvieran

votación más nutrida, á Fernando Alvarez de Sotomayor, Eduardo Chicharro, Manuel Benedito, José M. López Mezquita, Anselmo Miguel Nieto y Néstor para decorar los diversos locales privados ó públicos de la nueva casa.



Techo circular, donde se desarrolla el tema "La Belleza y el Genio conduciendo á los grandes artistas al Templo de la Inmortalidad"



"El Día", composición en la que Apolo, guiando el carro del Sol, arroja ante sí las tinieblas y los monstruos de la noche



JOSÉ RAMÓN ZARAGOZA

Autor de los proyectos de decoración de los techos del Círculo de Bellas Artes, que ha obtenido el premio en el Concurso organizado por dicha Sociedad

Finalmente—por ahora, toda vez que el Círculo habrá de ofrecer constantes ocasiones de trabajo á los artistas—se celebró un concurso libre para la pintura de los techos de los dos grandes salones de la planta baja.

En ese concurso obtuvo el premio y, por lo tanto, la concesión José Ramón Zaragoza, cuyos proyectos reproducimos en esta página, y que por la amplitud de la composición, claro simbolismo de la misma y rica promesa cromática, han sido muy celebrados.

y la Religión, protectoras y alentadoras de esos periodos fructíferos.

En un plano más elevado, el Genio, á quien rodean las figuras simbólicas de las Bellas Artes, detiene al Pegaso mitológico para ofrendar su esfuerzo á la Belleza, que, acompañada de las Gracias, aguarda majestuosa este homenaje.

En último término el templo de la Inmortalidad con las figuras de Apolo, Minerva, la Flora, etcétera, y cerrando la composición los Angeles de la Fama.



"La Noche" (Diana y Endymión)

En el gran techo circular del Salón de Recreos el Sr. Zaragoza desarrolla el tema: *La Belleza y el Genio conduciendo á los grandes artistas al Templo de la Inmortalidad.*

Ante una logia de líneas clásicas aparecen los grandes maestros del arte en sus épocas más gloriosas.

A la derecha, la Paz, la Riqueza y la Religión, protectoras y alentadoras de esos periodos fructíferos.

En un plano más elevado, el Genio, á quien rodean las figuras simbólicas de las Bellas Artes, detiene al Pegaso mitológico para ofrendar su esfuerzo á la Belleza, que, acompañada de las Gracias, aguarda majestuosa este homenaje.

En último término el templo de la Inmortalidad con las figuras de Apolo, Minerva, la Flora, etcétera, y cerrando la composición los Angeles de la Fama.

A la izquierda, el Tiempo, la Tradición y la Historia contemplan la escena. Y de lo alto descende Mercurio, el enviado de los dioses, con su caduceo emblemático.

Las otras tres alegorías premiadas corresponden al conjunto de la decoración del salón de la planta baja, y se compone de un techo llamado mixtilíneo y dos ovalados.

En el primero, que centra la composición general, está representado *El Día* del siguiente modo:

Apolo, acompañado de las Horas y guiando el Carro del Sol, derrota y arroja á su paso las tinieblas y los monstruos de la noche. Huye de él la figura del Tiempo, al que siguen la Juventud y la Hermosura.

El Mar y la Tierra, simbolizados por las cuatro Estaciones, saludan al nuevo día.

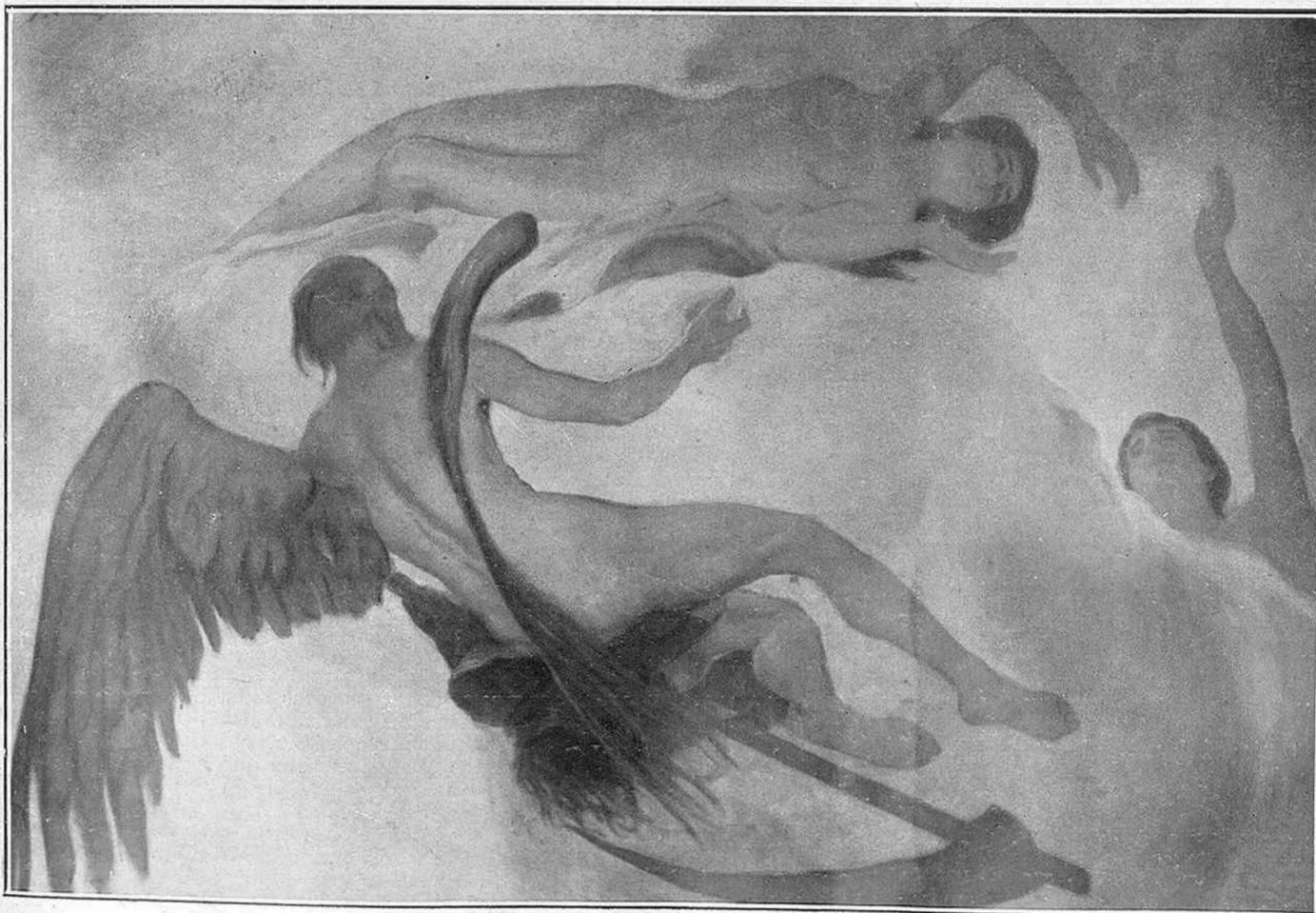
Uno de los óvalos es *La Aurora*, abriendo las puertas de Oriente para dar paso al carro de Helios. La acompañan Céfito y Flora.

El otro óvalo es *La Noche*, y representa á Diana abandonando el carro de plata de la Luna, tirado por ciervos blancos de coralina cornamenta, para hacer su cotidiana visita á Endymión. La acompaña la Noche, llevando en brazos á sus dos hijos el Sueño y la Muerte.

Tal es, á grandes rasgos descrita, la obra de José Ramón Zaragoza, que habrá de contribuir á la magna decoración pictórica del nuevo Círculo de Bellas Artes, encomendada también á los otros ilustres artistas ya mencionados.

Y si se recuerda que estas pinturas murales coinciden con las recientes del Palacio de Justicia, á las que también venimos consagrando especial atención, no es aventurado suponer en un resurgimiento del género que tanta y tan justa importancia tuvo en el siglo XIX, cuando los Muñoz Degraín, los Sala, los Ferrant, los Domínguez decoraban los palacios nobiliarios del tiempo de la Regencia, dejando en ellos la muestra perdurable de su arte. Luego, la vida moderna fué alejando de las costumbres hogareñas á las gentes de dinero. El automóvil, si favoreció el mejor conocimiento de España, si aumentó el contacto directo entre los españoles de distinta región y diferente clase, fué también un enemigo del arte en la forma antedicha.

Felicitémonos de que los Centros oficiales, las entidades artísticas, ahora; los particulares, después, contribuirán á que este resurgimiento tenga hoy también aquella olvidada importancia de ayer.



"El Día" (detalle)

FOTS. CORTÉS



Enorme busto de Hindenburg que fué paseado por las calles de Berlín durante la propaganda electoral

# H I N D E N B U R G

## APUNTES BIOGRÁFICOS

El más excelso de los caudillos alemanes de la pasada guerra vino al mundo el 2 de Octubre de 1847, en Posen. Su padre había sido destinado en 1832 al regimiento de Infantería número 18 de esa ciudad, donde conoció á la hija del médico mayor Schwichart, con la que contrajo matrimonio el 2 de Octubre de 1845. De este matrimonio nació Pablo von Hindenburg, que heredó del elemento paterno la vocación militar, y tal vez del elemento materno el fondo de observación que exige la profesión médica, y que tan admirablemente coincide con las especiales condiciones que necesita el estratega contemporáneo.

Habiendo sido destinado el padre de Hindenburg á la pequeña ciudad de Pinne como jefe de una compañía de la *Landwehr*, allí pasó Pablo sus tiernos años, hasta que en 1859 entró en el Cuerpo de Cadetes. Según reza el certificado de salida de la Escuela de Glogau, «sólo en matemáticas dejó de corresponder Pablo á las exigencias de los profesores, y su conducta, aparte su gran charlatanería, fué bastante buena». El hecho de que Hindenburg no demostrase disposición para las matemáticas constituye un dato que sorprenderá, á buen seguro, á los profesores de nuestras Académias militares, tan ultrateóricos y archiexigentes, los cuales no comprenden que sin disposición para las ciencias del cálculo se pueda llegar á ser un insuperable general; y en cuanto á la gran charlatanería que en él sus profesores censuraban, no fué, por cierto, cualidad que perdiese con los años y con el ejercicio de cargos de gran responsabilidad y respeto: comparando entre sí las entrevistas que con él tuvieron varios periodistas nacionales y extranjeros durante la conflagración mundial, adviértese en todas vivacidad de palabra, exuberancia de conceptos y un estilo movido é irónico.

En 1862 pasó Hindenburg á Berlín, donde fué, en 1865, teniente del tercer regimiento de la Guardia de á pie, distinguiéndose en Koeniggraetz y recibiendo la Orden Cuarta del Aguila Roja. En 1870 combatió como ayudante de batallón en Saint-Privat, y salió ileso de la terrible batalla. Después estuvo en Sedán y delante de París. En 1877 fué llamado á formar parte del Gran Estado Mayor, al que perteneció (con ligeras interrupciones del servicio de su tropa) hasta 1885.

En 1888 se le designó para el Estado Mayor del Tercer Cuerpo de Ejército, y en 1889 llenó el empleo de jefe de sección del Ministerio de la Guerra. Teniente coronel en 1891, y en 1895 jefe del 91 regimiento de Infantería, ascendió á general mayor en 1897, y en 1900 á teniente general y comandante de la 28 división de Infantería. De 1900 á 1905 ejerció su profesión en Coblenza; pero su gran nombramiento fué el de jefe del Cuarto Cuerpo de Ejército. En 1909 el Elba se salió de madre, inundando muchas leguas de terreno, que se convirtieron en inmenso lago, y el primero que apareció en el lugar del peligro y dictó medidas salvadoras fué el general Hindenburg.

En una de las grandes maniobras de comienzos del siglo tocó á Hindenburg mandar el ejército supuesto enemigo, contra el ejército supuesto nacional, que mandaba el Kaiser en persona. Verificado el simulacro de combate, las tropas del Kaiser fueron derrotadas y envueltas por las de Hindenburg. Este, mejor estratega que cortesano, se adelantó hacia Guillermo II y le dijo sonriendo: «Majestad: entregadme vuestra espada.» El Kaiser, para quien su voluntad era la ley suprema á que todos habian de doblegarse, y que no toleraba la más pequeña incorrección contra los usos y reglamentos de la rígida y protocolar corte de Berlín, tomó á mal la confianza de Hindenburg, y le retiró su favor. Entonces Hindenburg se recogió en su villa de Hannover.

Pero sobrevinieron los días trágicos. Enormes masas de ejércitos rusos habían invadido la Prusia Oriental, destruyendo y asolando lo que encontraban en su camino. En Inglaterra y en Francia se anunciaba que muy en breve los cosacos llegarían á Berlín. El Kaiser, conmovido y arrepentido de su conducta con el viejo general, que hacía algún tiempo que continuaba en su soledad de Hannover, le llamó. El despacho imperial que le confería el mando en jefe del ejército del Este lo recibió Hindenburg en ocasión de hallarse charlando con sus amigos en un café de la ciudad. Pronto llegó de Bélgica su jefe de Estado Mayor, Ludendorff, y juntos marcharon en seguida á la frontera del Este. Poco después, el ejército ruso del Narewna era completamente destruido en la batalla de Tannerberg.

Así dió sus primeros pasos un gigante de la estrategia. A partir de entonces, y á pesar de las

magníficas condiciones militares del gran duque Nicolás, los rusos caminaron de derrota en derrota, é Hindenburg se reveló como uno de los soldados más grandes de la más grande de las guerras. Poseedor de un cerebro tácticamente genial, desarrollaba sus planes con conocimiento, exactitud y destreza. Hasta en sus retratos, excepto los de la primera juventud, se advierte el tipo de una persona que ha vivido mucho y muy intensamente durante largo tiempo, no en el sentido material que suele darse al verbo *vivir*, sino por el ejercicio de la observación y del entendimiento. Hindenburg es sólido y proporcionado, pero airoso; un poco tosco en su figura, pero grave y comedido en sus ademanes; de mirada inteligente y de sonrisa bondadosa; tiene los ojos pequeños, azules y casi sin cejas; sobre el párpado derecho ostenta una gran verruga, y otra más pequeña en la mejilla derecha; la actitud de la cabeza parece indicar al hombre que mira los días venideros, que espera algo, sin adelantarse en su busca; por su ancha frente creíase ver circular la sangre tranquila de complicados pensamientos; aspecto, en suma, de hombre á la vez valiente, cerebral y probo, y bajo la sencillez de cuya imagen adivínase oculto el caudal de la idea.

Tal es la personalidad insigne á quien Alemania, por abrumadora mayoría de votos, acaba de poner al frente de la primera magistratura de su país. ¡Quiera el Cielo que, á semejanza de Washington, sea el primero en la paz, como ha sido el primero en la guerra! No tienen razón los ex aliados, ni nuestra Prensa izquierdista, para ver en su advenimiento á la presidencia del *Reich* un peligro para Europa. Sinceramente creo que si el peligro está en Hindenburg, el peligro no existe. Por lo demás, hará muy bien en pedir una revisión radical y completa del Tratado de Versalles, con cuya continuación en vigor la paz del mundo seguirá siendo una utopía. ¡Todo para los alemanes, antes que comer el pan de cada día con sustos y zozobras, como el Macbeth shakesperiano, y á dormir atormentados por los terribles sustos que agitan al vencido sin esperanza, al aplastado sin remisión! Más le valdría estar con los muertos á quienes han dado el reposo de la tumba, que pasar de adonde han llegado, yaciendo en un delirio sin tregua y sufriendo las torturas de la agonía.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

## LA VIDA AMOROSA, LA VIDA TRISTE

Y

## LA AUREOLA INEXTINGUIBLE DE LA POMPADOUR

HAY pocos libros que sean tan difíciles de encontrar como este de *La historia de la señora marquesa de Pompadour contada por la señorita de Fauques*. Editado en 1759 por Hooper, en inglés para la venta en la Gran Bretaña, y en francés para la propagación por el Continente, desde Holanda, sufrió este libro la persecución de que le hicieron objeto los embajadores de Francia, y muy especialmente M. d'Affry, que por entonces ocupaba este puesto en Holanda.

Algún ejemplar se salvó, no obstante; y como la proscripción aguzó la curiosidad de las gentes, los pocos volúmenes que no fueron destruidos pasaron de mano en mano y alcanzaron precios inverosímiles. Uno de esos ejemplares sirvió para la reedición que hizo, en el año 1879, *Le Moniteur du Bibliophile* con tirada tan corta que sólo por casualidad pude hallar este libro después de muchas peregrinaciones por los puestos de *bouquinistes*, á orillas del Sena.

•••••

«El padre de la señora marquesa de Pompadour—refiere la señorita de Fauques—fué un carnicero del barrio de los Inválidos, cuyo apellido era Poisson. Poco tiempo después de su casamiento, este hombre, perseguido por estupro, huyó del Reino para librarse de la horca. La mujer de Poisson no se entregó durante la ausencia de su marido á una tristeza tan inútil como inmerecida; prefirió buscar consuelo en los brazos de dos amantes, el señor de Montmartel y el señor de Le Normant, empleados ambos en la administración de las Rentas del Estado. Un año más tarde la señora Poisson, que fué una de las mujeres más hermosas que hubo en Francia, tuvo una hija. Esa hija es hoy la famosa marquesa de Pompadour. Por muchas cuentas que echara la señora Poisson no le fué posible atribuir tal hija á su marido. Quedaba la duda entre el señor de Montmartel y el señor de Le Normant, y la señora Poisson optó por este último sin gran convencimiento y atendiendo á razones financieras, ya que el señor Le Normant ofreció encargarse de todos los gastos de la niña, dotándola de la mejor y más perfecta educación.

Aprendió, en efecto, la pequeña Antonieta la

M<sup>ME</sup> DE POMPADOUR

danza, la música y la pintura, sumando estos talentos á los suyos naturales, que eran muy grandes, y con ello y con la hermosura y la gracia que la distinguieron, al llegar á la edad del desarrollo pudo la señorita Poisson aspirar á un buen casamiento, á pesar de las sombras que oscurecían su origen. El señor de Le Normant tenía un sobrino, el joven d'Estiolles, que durante las visitas á la casa de su tío no sólo había conocido y tratado á la señorita Poisson, sino se había enamorado de ella. El señor de Le Normant veía con buenos ojos este proyecto de matrimonio; pero al padre del muchacho no le ocurría lo mismo. Para allanar la dificultad, el señor de Le Normant dotó á su ahijada con la mitad de sus bienes y prometió dejarle el resto en testamento. Como la fortuna del señor de Le Normant era muy grande, el señor d'Estiolles cedió ante tales argumentos, se llevó á cabo la boda y Antonieta Poisson quedó convertida en madame d'Estiolles.

Peró en este casamiento no había intervenido para nada el amor en lo que á la mujer se refería. El señor d'Estiolles era pequeño y feo. Tenía, en cambio, un carácter agradable, era generoso, y ofre-

ció á su mujer todo el lujo y todas las diversiones que pudiera desear, llevándola á cuantas fiestas y recepciones se daban, con lo que le era necesario corresponder con otras fiestas y recepciones en su propia casa.»

La gran belleza y los muchos encantos de la señora de Estiolles, así como la amenidad de su trato, nada esquivo, hicieron que en torno de ella existiera un perpetuo cerco de galanteadores, sin que interviniera para ahuyentarlos un marido que no era celoso y que tenía plena confianza en su mujer.

Por lo demás, la señora d'Estiolles justificó esa confianza y supo quitar toda ilusión á sus cortejadores diciéndoles invariablemente: «Para que yo fuere infiel á mi marido tendría que ser mi pretendiente el Rey...» La frase, interpretada como una ingeniosa manera de negar todo favor, corrió de boca en boca por los salones... Parecía una broma, pero no lo era en realidad... Y pronto los acontecimientos se encargaron de demostrarlo.

Sabía la señora de Estiolles que la caza era distracción favorita del Rey; en consecuencia solicitó y obtuvo fácilmente permiso de su marido para seguir, no como invitada, puesto que no pertenecía al séquito real, sino como espectadora nada más las partidas organizadas por la Corte. Con tal objeto, la futura marquesa de Pompadour se hizo confeccionar vestidos especiales, cuyos modelos inventó ella misma, y en los que daba muestra del exquisito gusto que la distinguió siempre. Así ataviada, concurrió á todas las cacerías, procurando siempre hallarse lo más cerca posible del Rey y lo bastante en evidencia para atraer la atención del Monarca. Este observó en varias ocasiones la presencia de la señora de Estiolles y aun llegó á preguntarle quién era. Mas la cosa no pasó de ahí, bastando, sin embargo, para provocar los celos de la entonces favorita real, madame de Mailly, quien hizo transmitir á la señora de Estiolles la orden de apartarse en adelante de los caminos frecuentados por Luis XV.

Obedeció, porque otro recurso no le quedaba, la ambiciosa que un día había de ser dueña de Francia, y de momento dió por fallidas todas sus esperanzas. Pero un azar intervino en su favor. El Rey,

que apartado de la Reina por la gran diferencia de edad y de temperamento había pasado de los brazos de la Mailly á los de otras dos hijas de la marquesa de Nesle, y que luego había conocido el hastío de los amores fáciles y de las sonrisas compradas, se hallaba en un momento de fatiga y desilusión. Y he aquí cómo refiere la señorita de Fauques la extraña casualidad que abrió la puerta de la fortuna á la hermosa Antonieta Poisson, señora de Estiolles:

«Una noche Luis XV, al acostarse, confió su tedio al ayuda de cámara Binet, que estaba de servicio. Dijo hallarse cansado de tratar con tantas mujeres, sin llegar á encontrar una sola que supiera interesarle, y preguntó al criado si por casualidad no podía recomendarle alguna amante que además de ser bella fuera también inteligente, desinteresada y afable. Binet, pariente de la señora Poisson y de su hija, estaba al tanto de los inútiles esfuerzos hechos por la señora de Estiolles para cautivar la voluntad del Monarca. Se apresuró, pues, á recomendar á su parienta, asegurando que ningún cariño podía ser más sincero que el suyo y recordando al Rey su asidua presencia en las partidas de caza.»

Luis XV atendió á la recomendación de su criado y la señora de Estiolles simuló un viaje para pasar una noche en el Palacio sin que el señor de Estiolles se inquietara. Pero al siguiente día Luis XV se separó de su nueva amante sin mostrar intención de vol-



LUIS XV, REY DE FRANCIA

Sobre quien ejerció durante veinte años su imperio la Marquesa de Pompadour, esa figura de mujer cuya aureola de Inteligencia y de exquisitez perdura inextinguible

duró muchos años y las razones de tan largo favor están en esta descripción de su talento y de su habilidad que hace mademoiselle de Fauques:

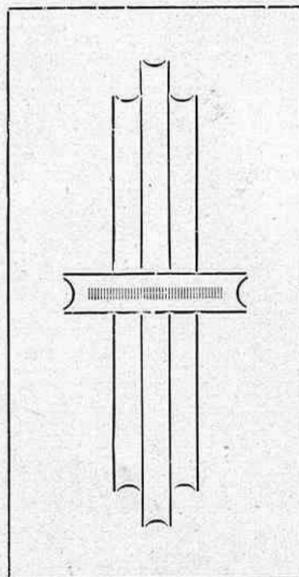
«Fina y sagaz como lo es, la señora marquesa de Pompadour estudió el carácter del Rey y comprendió muy pronto que entre todos los medios de cautivarle el más eficaz es proporcionarle incesante distracción, haciéndole pasar el tiempo.

Los reyes, más que los demás hombres, están expuestos á ser víctimas de la tristeza y del tedio, como consecuencia del exceso de placeres y de diversiones que para adularlos les procuran los cortesanos. De ahí que llegue muy pronto un momento en que nada tenga para ellos novedad ni interés. En tal caso estaba Luis XV cuando conoció á la señora de Estiolles, y cuando, merced á ella, descubrió nuevos aspectos y nuevos encantos de la vida.

A sus gracias personales y al atractivo de una educación inmejorable, une la Pompadour el arte de hacer interesantes todas las cosas. Cualquier acontecimiento sin importancia, cualquier historia ó cualquier murmuración de la Corte ó de la Villa se transforman, contadas por la favorita y adornadas con las galas de su ingenio, en el más divertido y ameno de los relatos. Canta admirablemente. Maneja con arte y con inspiración casi todos los instrumentos de música. Danza con delicadeza y agilidad maravillosas. Y tiene el raro acierto de



MARIA LEZINSKA  
Esposa de Luis XV



ANA DE MAILLY  
Primera favorita de Luis XV

verla á ver. Y madame d'Estiolles regresó á su casa entristecida y humillada.

Pasó un mes, y al cabo de él otra noche Luis XV preguntó á su ayuda de cámara:

—Y tu parienta, ¿qué hace?...

—Pensar en vos, señor—respondió el criado.

Riendo confesó el Monarca que él también había recordado muchas veces, y con agrado, á la señora de Estiolles, pero que había dejado pasar tiempo para ver hasta qué punto su afecto era sincero, como lo parecía, puesto que en todo ese plazo, y después de haber sido su amante, ninguna recompensa había solicitado.

Aprovechó Binet la circunstancia para describir, con toda la elocuencia de que era capaz, los dones morales de su prima, y obtuvo para ella nueva cita del Rey.

Esta segunda entrevista fué definitiva, y poco tiempo después la señora de Estiolles abandonó su casa y su marido, para instalarse en Versalles. El señor de Estiolles fué relegado á la ciudad de Avignon hasta que prometió dejar á su mujer tranquila. A esta condición pudo volver á París y se vió colmado de honores y de riquezas.

Trocada la señora de Estiolles en marquesa de Pompadour y en alma y vida de la fastuosa Corte de Versalles, su imperio



LA MARQUESA DE POMPADOUR

En la época en que sólo era para el Rey una consejera y una confidente

mostrar estas cualidades á tiempo, siempre dejando de mostrarlas antes de que su encanto se disipe de tal modo que nunca la fatiga pueda entibiar la admiración.

Todas las fiestas grandes ó pequeñas, íntimas ó públicas que se suceden sin tregua en la Corte, para distracción del Rey, se deben á la inventiva inagotable y al exquisito gusto de la marquesa de Pompadour.

Así ha llegado Luis XV á convencerse de que sólo junto á su favorita pueden ya serle gratos los días de la existencia, y esta razón justifica la generosidad que muestra con la marquesa, y que tan excepcional es en el carácter de este Luis, el bienamado, como lo hubiera sido en el de cualquiera de los Borbones que le precedieron.»

Pasaron los años. Enferma, la Pompadour no pudo seguir siendo para el Rey la amante. Pero era tan grande el prestigio espiritual de esta mujer, que semejante circunstancia no disminuyó en nada su poderío ni su favor.

Luis XV conservó en ella á la confidente, á la consejera, á la ensoñadora, y de todos sus amores y de todas sus aventuras galantes volvió el Rey hacia la sutil marquesa para olvidar en su dulce y luminosa intimidad las desilusiones irremediables que le dejaban á la postre todas las demás mujeres.



MISS WILDA BENNETT

'Estrella' del Teatro de New-York, interpretando el papel de protagonista en "Madame Pompadour"

Combatida con feroz encono por toda la Corte, la Pompadour supo defenderse de las intrigas y de las calumnias que rastreaban continuamente á su alrededor. Y habiendo perdido á su hija única, para la que guardaba cuantos bienes recibiera del Rey, usó en adelante de la regia liberalidad en favor de los artistas y de los sabios.

«Concede su alta protección á las ciencias y á las bellas artes—cuenta la señorita de Fauques—, y por sí misma se ocupa de examinar todas las peticiones y solicitudes que le son dirigidas. Con frecuencia visita los talleres y los estudios y procura

ir, acompañada por el Rey, al que hace observar las obras, apreciar los esfuerzos y los méritos y otorgar las debidas recompensas y ayudas.»

La señorita de Fauques termina su historia, no siempre indulgente, de la Pompadour, con estos párrafos:

«Escribo estas páginas á mitad del verano del año de gracia 1758. Hace ahora quince años que la Pompadour reina como Favorita del Rey. Lo que falta por registrar de su vida es el secreto de los días que han de venir...»

El secreto de los días que habían de venir eran,

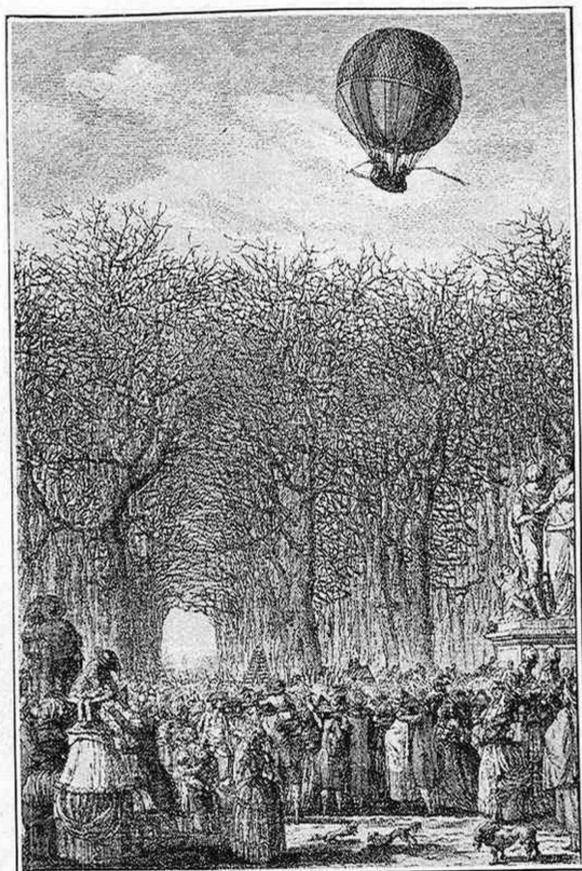
cinco años después, la desgracia, y tras de ésta la muerte en abandono y en tristeza.

Y era también la tragedia de la Revolución, á la que habían contribuido no poco los enormes gastos hechos por la Favorita para hacer grata la vida á Luis XV en Versalles.

Pero sobre esas negruras del ocaso, y sobre la ola sangrienta del Terror, perduró y aún brilla inextinguible la aureola de inteligencia, de gracia y de elegancia que ilumina la figura de la Pompadour...

ANTONIO G. DE LINARES

# EL HOMBRE EN LAS NUBES



Experiencia de elevación de un globo aerostático inventado por los señores Charles y Robert, realizada en el Jardín de las Tullerías, de París, en 1.º de Diciembre de 1873  
(De un grabado de la época)

A mí me parece que el pobre Icaro no tuvo nada de común con los aviadores de ahora. Icaro fué un pobre hombre irreflexivo. Hacerse para volar unas alas de cera es cosa tan estúpida como la tentativa de aquel pobre sastre que hace unos cuantos años se arrojó con un traje de su invención al campo de Marte desde el primer piso de la Torre Eiffel. A su juicio—á su pobre juicio enfermo—, debía servirle la ropa de paracaídas. Mitológicas alas de cera y vestido de paño francés, que no han sido sino mortajas... He aquí que Icaro no representa en la historia de la aviación más que el precursor de un sastre.

Por lo demás, al hombre le están vedadas las alas. Parece que así lo dispuso de modo inflexible quien determina nuestros destinos. El hombre no volará nunca como vuelan las aves. Hace treinta años un ingeniero—alemán, naturalmente, como todo hijo de la obstinación— puso la fuerza de su tenacidad en convertirse en pájaro. Este ingeniero se llamaba Otto Lilienthal. Bien amarrado á unas alas y á una cola—un esqueleto de hierro y unas plumas de muselina—, se precipitaba á los abismos desde los bordes de las planicies, como hacen los vencejos y las golondrinas, aves imperfectas, que no pueden hendir el aire sin este absurdo modo de impulsión. El germano de las alas contrahechas voló durante seis años estúpidamente. No resolvía nada ni

perfeccionaba nada. Tuvo, en efecto, un poco de pájaro y un poco de mariposa. Volaba por el gusto de volar. Y en la línea recta que de modo inflexible recorren los organismos inferiores cuya vida es el camino más corto entre el nacer y el morir. Otto Lilienthal tardó seis años en recorrer su línea recta, en llegar al punto donde le aguardaba la sonrisa de la muerte. Un día, como cada vez, se precipitó en el vacío desde una cortadura, á ochenta metros de un valle. Pero aquel día tendió la muerte la guadaña en el vacío y Otto doblóse sobre la curva afilada, como la hierba de los prados. Después la Intrusa le arrojó sobre la tierra de un modo brutal. Y le sepultó un poco al pie del talud donde el golpe del cuerpo muerto hubo de abrir un rictus como la arruga de una carcajada junto á una boca.

El espíritu francés no es propicio á la Mitología. El sastre loco es excepcional. La aviación francesa no nos ofrece recuerdos trágicos en los absurdos. Salta de sus salones de aviación, donde nos maravillan mil triunfos de la inteligencia á las reconstituciones históricas, como la que hubo de ofrecerse hace unos meses á la curiosidad de los profanos. Ello fué en el Jardín de Plantas. El Jardín de Plantas, al pie de la Montaña de Santa Genoveva, en los últimos confines del Barrio Latino, es la realización—la maravillosa realización—de un libro de estampas de Historia Natural. El jardín dominiguero que nutre todas las curiosidades infantiles. Un día escribiremos el elogio cálido del Jardín de Plantas, ilustración ideal del *Juanito ó Tesoro de las Escuelas*...

Pues en este jardín, y con motivo de una Exposición de Aplicaciones del Gas de Hulla, tuvieron unos franceses de buen gusto la amable ocurrencia de reconstituir la aventura de los primeros nautas del aire. De los primeros nautas humanos. Porque es de saber que en realidad los seres vivos que antes se aproximaron á las nubes que los hombres, á bordo del primer *ballon* que los hermanos Montgolfier lanzaron en Versalles hacia lo desconocido, fueron un cordero, un pato y una gallina. Si entonces hubiera ya existido sobre la tierra Otto, el de las alas de muselina, ni los corderos ni las aves de corral podrían enorgullecerse de los antepasados suyos que hendieron el aire antes que



En el Jardín de Plantas, de París, durante la Exposición de Aplicaciones del Gas de Hulla, se ha evocado en una fiesta la historia del globo aerostático reproduciéndose los primeros trabajos de Montgolfier.

los hombres. Y hubiera sido un alemán el primer explorador de las nubes.

Realmente, la reconstitución de la aventura en el Jardín de Plantas no fué hecha de modo riguroso. Pero como los balbuceos iniciales de la aerostación dejáronse oír en los años últimos del siglo

xviii, ¿qué importa que con ella se quisiera evocar á los hermanos Montgolfier ó á Pilatre de Rosier ó á Charles y Robert ó á Blanchard y Jeffries, que acometieron la heroica empresa de la travesía del Canal de la Mancha cuando cada globo que se elevaba hacia las nubes parecía trazar en los aires una angustiosa interrogación? La primera experiencia de los Montgolfier se hizo en Noviembre de 1782, en el silencio de su laboratorio rudimentario. El día 4 de Junio siguiente la repitieron en la plaza de Annonay. Cinco meses más tarde Pilatre de Rosier y el marqués de Arlandes se aventuraron á viajar en la barquilla del nuevo artificio á despecho del enojo de Luis XVI. Dos años antes había muerto María Teresa, la mínima esposa del rey. La reconstitución de la infancia del globo en el Jardín de Plantas trajo á aquel repliegue de París el perfume de la historia. El mundo ha sufrido hondas transformaciones. Pero el pueblo sigue igual. A los aeronautas se los aclama como los que hubieron de elevarse hace siglo y medio, á pesar del enojo del Rey.

Ceferino R. AVECILLA



Vestidos con trajes de la época, dos aeronautas se elevan en el Jardín de Plantas, de París, evocando la hazaña de los hermanos Montgolfier, que iniciaron los triunfos de la aerostación



## Una prueba decisiva.

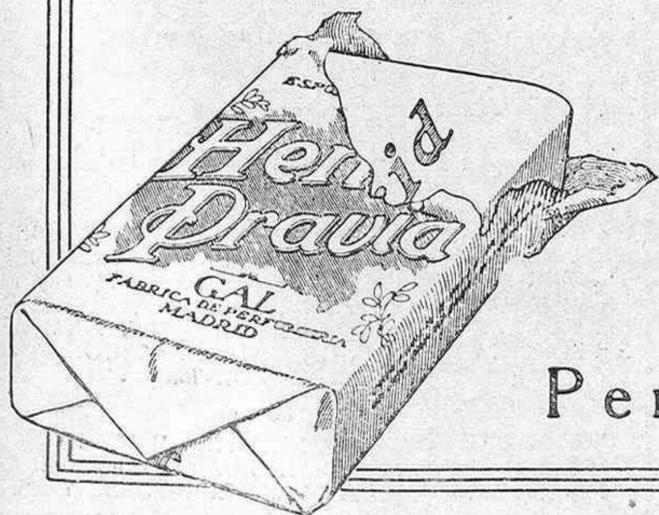
Lávese usted durante una temporada exclusivamente con Jabón Heno de Pravia y mírese después las manos.

Verá usted lo que ha mejorado su cutis en suavidad y tersura y se persuadirá de las excelencias de este jabón ideal, absolutamente

puro, muy espumoso, de perfume intenso y persistente. Y formará el propósito de lavarse siempre con Jabón Heno de Pravia.

Compre hoy mismo una caja de tres pastillas en la primera perfumería o droguería que encuentre, y haga usted la prueba.

# Jabón Heno de Pravia



Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. -- Madrid.



**FAMA**  
 Servicios Técnicos de Publicidad  
 de la Agencia  
**"PUBLICITAS"**  
 Ronda de San Pedro 11. pral. Barcelona.

Señor anunciante:

Tenemos a su disposición un ejemplar de «FAMA» ALBUM DE CAMPAÑAS DE PUBLICIDAD. Consta de 64 páginas impresas a dos tintas en papel couche, con cubiertas de cartulina Guarro impresas en rojo y oro. Las hojas son móviles para facilitar la adición de las que periódicamente iremos publicando.

En este artístico ALBUM figuran, agrupados por campañas, los anuncios más sugestivos insertados en la Prensa española durante el último lustro. Mas que un resumen de la labor realizada por los SERVICIOS TÉCNICOS FAMA para los principales anunciantes de España, es un verdadero museo de anuncios de incalculable valor para toda persona interesada en asuntos de Publicidad.

Usted ha visto en la prensa los 500 originales que forman el álbum, pero cuando tenga ocasión de examinarlos en conjunto, impresos en buen papel, comprenderá que la Publicidad en España camina a pasos agigantados gracias al celo y voluntad de un pequeño grupo de hombres que a ella han dedicado todo lo que poseen y todo lo que valen.

Este ALBUM lo enviamos gratuitamente a todos los anunciantes de España. Por el valor intrínseco del mismo y por no creerlo de interés para el público en general, habremos de agradecer a los comerciantes o industriales, que, siendo a la vez anunciantes, deseen poseer un ejemplar, que lo soliciten por medio de una carta escrita en su papel comercial y debidamente firmada.

De usted afectísimos atentos S. S.  
 q. e. s. m.

**"FAMA"**  
 Servicios Técnicos de "Publicitas"  
*J. M. Liso Manó*  
 Director Técnico



**¡ACONTECIMIENTO LITERARIO!**

El ilustre académico RICARDO LEÓN acaba de publicar la novela titulada

**EL HOMBRE NUEVO**

Volumen de más de 400 páginas, digno de figurar junto á las obras maestras del insigne estilista

**El amor de los amores, Humos de rey, Alcalá de los Zegríes, Los centauros, Comedia sentimental, Casta de hidalgos, Amor de caridad**

y otras que le consagraron con justa fama.

«RENACIMIENTO», S. A. E.

San Marcos, 42.—Preciados, 46  
 MADRID



**¡SEÑORAS!** y quedaréis tan limpias de vello, que nadie podrá igualaros en hermosura y juventud. Destruye por completo la raíz sin perjudicar el cutis.  
**SE ACABÓ EL BELLO USANDO DEPILATORIO ARABE** Bote con instrucciones 5 pesetas

se remite por Correo, mediante Giro postal. Depósito de venta: Eugenio Sarrá y en todas las principales perfumerías, Barcelona.

**AGENCIA GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones á AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

**TINTAS** LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE *Pedro Closas*

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70  
 Despacho: Unión, 21  
 BARCELONA

Lea usted todos los martes

**AIRE LIBRE**

50 céntimos el ejemplar



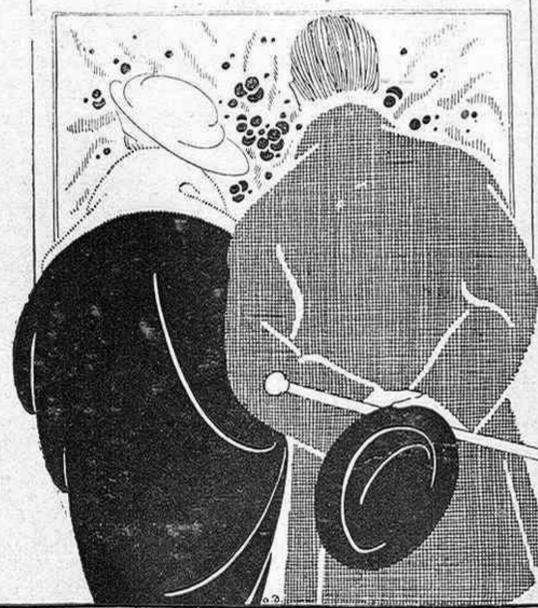
LAS JÓVENES DE HOY DÍA serán mujeres hermosísimas mañana, si sus madres las enseñan á usar á diario alguno de los Productos:

**PECA-CURA**

únicos que realzan la belleza y conservan indefinidamente los encantos primaverales:

Crema, Polvos, Jabón, Agua Cutánea, Loción, Agua de Colonia, Masaje Facial

**Cortés Hermanos** Barcelona



**EL AÑO ARTÍSTICO**

ORIGINAL DE **JOSÉ FRANCÉS**

ACABA DE PONERSE A LA VENTA, Y CONTIENE EN UN VOLUMEN DE QUINIENTAS PAGINAS, CON ILUSTRACIONES, ESPLENDIDAMENTE PRESENTADO POR LA EDITORIAL «MUNDO LATINO», TODOS LOS EPISODIOS Y FIGURAS CULMINANTES DE LA VIDA ARTISTICA ESPAÑOLA DURANTE LOS AÑOS 1923 Y 1924 ULTIMOS.

PRECIOS:

**VEINTE** PESETAS EN RUSTICA Y **VEINTITRES** PESETAS ENCUADERNADO EN TELA. PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

**CALPE (Casa del Libro), Gran Vía, Madrid**

Pasad  
el verano en

**LUCERNA (SUIZA)**

con su Lago encantador  
Informará gratuitamente el

Casino — Festejos — "Golf" — Concursos Hípicos  
BUREAU OFFICIEL DE RENSEIGNEMENTS de LUCERNA



**HOTEL BEAU-RIVAGE LUCERNA**

De primer orden—Modernizado—Baños particulares—Precios módicos  
Vista incomparable sobre el Lago y los Alpes. C. GIGER, Dtr. Propietario

**ELIXIR ESTOMACAL  
SAIZ DE CARLOS**

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO e INTESTINOS**

**DOLOR DE ESTÓMAGO**

**DISPEPSIA**

**ACEDÍAS Y VÓMITOS**

**INAPETENCIA**

**FLATULENCIAS**

**DIARREAS EN NIÑOS**

y Adultos que, a veces, alternan con

**ESTREÑIMIENTO**

**DILATACIÓN Y ÚLCERA**

del Estómago

**DISENTERÍA**

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



**¿Confidencia?**

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio** marca **Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España)

**ALFONSO  
FOTÓGRAFO**

Fuencarral, 6 MADRID

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable-Perfume suave..

**REINE DES CRÈMES**

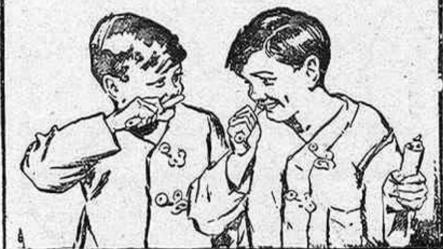
DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

Colgate remueve la causa de las caries



**Dientes para  
sonreír toda la vida**

Para que sus dientes duren, prevénganse de las caries.

La cuidadosa acción aséptica de la Crema dentífrica Colgate desaloja de los dientes y encías las partículas de alimentos que son la causa de las caries. Colgate aseaa, da brillo y protege la dentadura sin rayar ni destruir el esmalte de los dientes.



Limpia los  
dientes sin dañarlos

297

**DEBILIDAD SEXUAL**

Curada en el acto por nuevo aparato. Escribid con sello de 35 céntimos, para recibir folleto. Aparato completo, 25 pesetas. Giro postal ó billete.

W. HEILMANN, Paris, 205, Barcelona

**ESCUELA BERLITZ Arenal, 24**

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano

CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

**ALCOHOLATO**

ABRÓTANO MACHO

ALCOHOLERA ESPAÑOLA.—Carmen, 10, Madrid

Rechácense las imitaciones Envíos á provincias y al Extranjero



INDUSTRIAS FORB S A  
TRAVESERA 516 BARCELONA



ARTÍCULOS  
DE  
**JULIO BURELL**

HOMENAJE

DE LA

ASOCIACION DE LA PRENSA

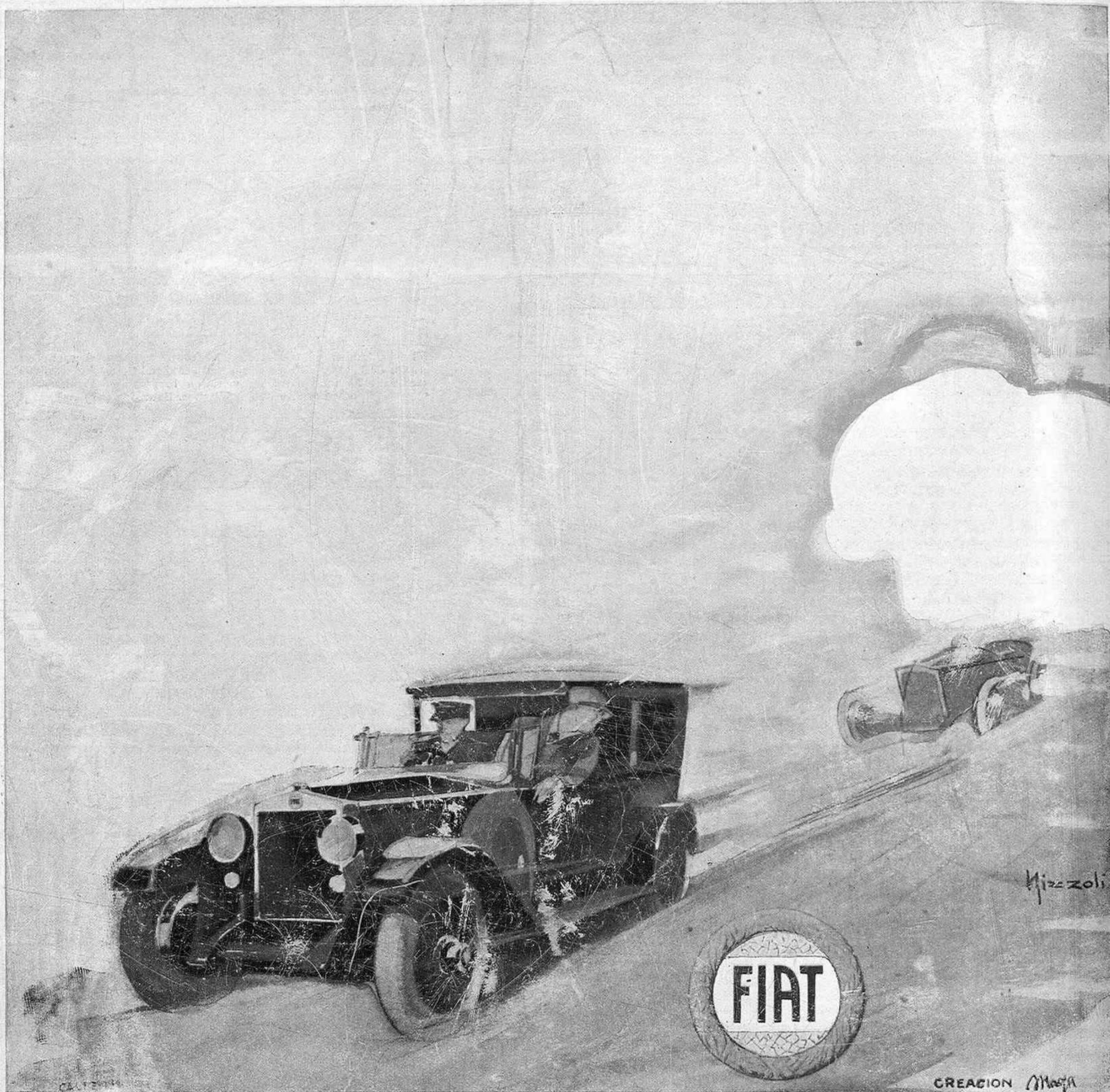
PRÓLOGO

DE

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

CINCO PESETAS



EL MAS RÁPIDO

EL MAS ELEGANTE

EL MAS CONFORTABLE

FIAT HISPANIA, S. A.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 19, MADRID

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

©

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTOS, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS